LAS SIETE CAJAS

Dory Sontheimer

La autora de este libro nació en Barcelona y fue educada como católica en la apostólica y romana España de Franco. Muchos años después, tras la larga enfermedad y la muerte de su madre, Dory Sontheimer descubre, en el altillo de su casa, las siete cajas que le revelan una identidad y un pasado tan desconocidos como dramáticos. Ordenando este emergente legado, compuesto por fotografías, cartas, pasaportes y otros documentos, Sontheimer reconstruye la crónica de su familia. Durante doce años, y movida por una mezcla de fascinación, curiosidad y sentido del deber, va completando una investigación que la llevará a Alemania, Israel, EE.UU, Canadá y Chequia. Así irá siguiendo el rastro de una de tantas familias víctimas de la matanza industrializada de judíos. Refugiados preventivamente en Barcelona y huyendo de los estragos del nazismo, los padres de Dory iniciaron una nueva vida que les obligó a negar su origen y a adoptar una lengua, un nombre, un credo y un oficio que no eran los suyos. Este perturbador testimonio, que alterna el valor documental con la luminosa sinceridad de su autora, disecciona los aspectos más domésticos del drama que vivieron sus víctimas y da fe del dolor y la culpa de unos supervivientes que tuvieron que adaptarse a su condición de exiliados o apátridas y enterrar bajo la losa del silencio las estruendosas verdades de su pasado. Sin alardes retóricos, Dory Sontheimer ha escrito un relato que, a partir de un doloroso tesoro que emerge del olvido, documenta la vida de los refugiados judíos en España. Respondiendo a la previsión de quienes dejaron este testamento en forma de siete cajas, logra que los miembros de la familia superen finalmente el desconocimiento y la distancia impuestos por la tragedia y se descubran a sí mismos con una emoción que el lector comparte hasta la última palabra.

Dory Sontheimer

Las siete cajas

ePub r1.0
Titivillus 17.02.2024

Título original: *Las siete cajas*
Dory Sontheimer, 2014
Prólogo: Eduardo Martín de Pozuelo Dauner

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



Dedicado a mis hijos y mis nietos.

Para que puedan mostrarles a sus descendientes con orgullo el origen de sus antepasados y la capacidad de superación que tuvieron.

Y a mi marido por el ánimo, la paciencia y la fuerza que me ha dado para poder contar esta historia.

El que ha sufrido algún mal puede olvidarlo; jamás el que lo ha causado.

H. MARET

Primero se llevaron a los judíos, pero como yo no era judío, no me importó. Después se llevaron a los comunistas, pero como yo no era comunista, tampoco me importó. Luego se llevaron a los obreros, pero como yo no era obrero tampoco me importó. Más tarde se llevaron a los intelectuales, pero como yo no era intelectual, tampoco me importó. Después siguieron con los curas, pero como yo no era cura, tampoco me importó.

Ahora vienen a por mí, pero ya es demasiado tarde.

BERTOLD BRECHT

Nota de la autora

El libro alterna dos narraciones: «Mi menorá», donde he intentado hacer una reconstrucción del pasado, con el contenido de las cartas de mis familiares y de mis indagaciones posteriores.

La de las propias cartas y los decretos más significativos de cada período —que encontré en las «cajas»—, que ayudan a contextualizar y a entender mejor el contenido de cada misiva.

CUANDO EL HOLOCAUSTO NOS ESTALLA EN LA CARA

Era una mañana muy soleada de Sant Jordi. Animado por el festivo día de la rosa y el libro firmaba en Barcelona ejemplares de mi recién publicado trabajo sobre el Holocausto y comentaba el tema con los potenciales lectores que se acercaban hasta mi mesa. Entre ellos una guapa señora, amable, educada y sonriente. Le dediqué el libro, «para Dory» me alertó, y mientras escribía unas palabras me dijo: «Cuando tengas un ratito tengo una historia que contarte sobre el tema del que tratas en tu libro. Verás como te sorprende». Sólo por corresponder a su cortesía —lo admito— le respondí que encantado de escuchar lo que tuviera que contarme aunque confieso que si hay una constante en el periodismo es la de la persona que te dice que va a contarte algo tan importante, que será primera página de tu diario, y luego su «gran historia» se diluye como un azucarillo.

Sería sobre las dos de la tarde pasadas y tomaba un refresco. Dory se volvió a acercar. ¿Te va bien ahora hablar un momento? Claro, claro. Te escucho, dije aún desconfiado. Saludé a su marido. Nos sentamos entre sol y sombra.

«Verás —comenzó— he encontrado unas cajas en un altillo de la casa de mi madre ya fallecida que contienen la historia de mi familia y por lo que he averiguado hasta ahora creo que mis abuelos y otros parientes murieron en los campos de exterminio. Soy de origen judío. Nada de todo esto lo sabía hasta que encontré las cajas». Sé que puse ojos como platos. ¡Me estás diciendo que has encontrado tu propia historia en unas cajas y que lo que estás averiguando lo desconocías! Exclamé en voz baja, desconcertado y realmente interesado, tratando de no llamar la atención. «Sí. Mis padres eran judíos y yo soy católica y hasta ahora no he sabido nada del drama de mi familia a la que me he propuesto investigar —respondió Dory—. Tengo fotos, cientos de cartas y de documentos que cuentan una historia durísima de la que nada he sabido,» añadió. Lo que me contó me pareció extraordinario. Se lo hice repetir. Parece una novela o una película pensé, creo que sin atreverme a decírselo aunque luego, con el tiempo, supimos que

ambos habíamos concluido lo mismo en algún momento.

Me pareció sorprendente y emocionante. Costaba hasta imaginarlo aunque de inmediato mi parte periodista comenzó a imaginar un gran reportaje. Se lo dije y Dory me contestó que si lograba reconstruir el pasado ella escribiría un libro, «aunque no se ni cómo hacerlo» confesó.

Y así conocí, de primera mano, que los padres de Dory Sontheimer le habían dejado un legado de pistas para reconstruir la impresionante narración que contiene este libro que aquel Sant Jordi fue un sueño ante un refresco y que ahora es una realidad. Desde aquel día Dory me permitió seguir muy de cerca sus investigaciones y sus emociones —por cierto también escribí el reportaje— circunstancia que me lleva a subrayar quizás obviedades. Por ejemplo; es preciso comprender y no perder de vista en ningún momento que no estamos ante una novela, ni ante el producto de una fértil imaginación. Las líneas que siguen a este prólogo describen un drama real, tremendo que emana directamente del Holocausto y que nos alcanza de lleno a todos en pleno siglo XXI. Por eso es imprescindible que esta obra se lea con respeto. Hay mucho amor en este libro que merece dosis muy elevadas de deferencia.

Quien sólo se haya adentrado superficialmente en lo que supuso el nazismo y su «Solución Final» quizá no aprecie a primera vista el horror y el mal absoluto que enmarca este relato, en el que se traslucen los sentimientos de profundo amor que condujeron a almacenar las siete cajas con los pasajes infernales de unas vidas que tuvieron el infortunio de coincidir con el peor genocidio de la historia. El peor, sin duda, porque lo cometieron gentes supuestamente civilizadas, educadas, cultas, refinadas y leídas. Gentes que justificaron lo injustificable aprobando en su parlamento leyes contranatura sólo con la intención de legalizar sus crímenes y deshumanizar a un colectivo humano, al que le arrebataron todo menos la dignidad, como paso previo a su exterminio industrializado.

Los padres de Dory hicieron malabarismos impensables para salvaguardar la vida de sus hijos con un cariño y una fortaleza de espíritu que les impulsó a rescatar a su modo la memoria de una familia que el nazismo quiso eliminar. Y Dory ha heredado esa fuerza y ese valor que le ha servido para contar una historia, la suya, que merece ser recordada para que no se repitan las circunstancias que la propiciaron.

Este es un relato de gran mérito. Dory, además de tener que superar o tolerar los hechos que aquí se exponen, no era escritora ni historiadora (ahora ya lo es) pero no pierde la perspectiva de lo que

tiene en las manos. Por favor, póngase por un instante en la piel de unos jóvenes perseguidos a muerte que tuvieron que cambiar de religión, de identidad y de pasado para salvar su vida y la de sus hijos pero que no pudieron proteger la de sus padres que acabarían en un campo de exterminio. Y luego imaginen el día en que decidieron guardar las cajas con la esperanza de que alguien las recuperara y reconstruyera la memoria de una familia destrozada por el nazismo. Imaginen por lo que ha pasado Dory al descubrir a retazos el espanto que rodeó a su familia. Hágalo, y si no se emociona es que no es de este mundo.

No debo ni quiero desvelar la historia de Dory. Pero quizá por deformación de mi trabajo de periodista que ha investigado la relación de la España de Franco con los judíos perseguidos por el nazismo no puedo dejar de llamar la atención hacia el deplorable comportamiento del cónsul de España en Marsella, Vicente Vía Ventalló, un hombre que representa la norma española pro nazi que le permitió olvidar su condición humana y enviar a la muerte a Lina y Eduard, los abuelos de Dory. La noticia de su exterminio llegó a España en forma de sutil y cruel anotación en el sobre de una misiva enviada por los padres de Dory a sus abuelos recluidos en un campo de concentración francés. Decía: «carta devuelta por traslado de los destinatarios».

El contraste del cónsul marsellés con personas buenas como Romero Radigales, Julio Falencia, Ángel Sanz Briz, Giorgio Perlasca, Miguel Giner y otros diplomáticos y funcionarios españoles que se jugaron la vida desobedeciendo las órdenes de Franco para salvar a sus semejantes es sideral. Pero ellos son la excepción a la norma antisemita e inhumana que chocó con la hipocresía de un régimen español que presumía de caridad cristiana y que produjo tipos como aquel cónsul marsellés. Qué distinto habría sido todo si los abuelos de Dory hubieran tenido que tratar con alguien como Julio Falencia, el embajador de España en Sofía…

Pero en abril de 2014 todavía no se estudia obligatoriamente en los colegios y universidades españolas una asignatura que se titule Shoah u Holocausto, en la que enseñe y analice cómo una sociedad extraordinariamente avanzada y culta como era la alemana de comienzos del siglo XX pudo legalizar y justificar jurídica y «científicamente» la extinción de un colectivo humano. En nuestras escuelas no se habla de cómo unos magníficos ingenieros y arquitectos nazis desarrollaron el mejor y más barato sistema para matar humanos industrialmente. En España no es de conocimiento general qué fue la Solución Final y menos que esta vino precedida por una deshumanización sin precedentes que pasó por obligar a inscribir a

todos los judíos con el mismo nombre (Israel y Sara), con la consiguiente pérdida de identidad que supone semejante medida a la que se sumó la obligación de marcarse la ropa con una estrella de David, la prohibición a abogados, médicos, etcétera a ejercer libremente sus profesiones para acabar —antes de matarles— arrebatándoles sus bienes, sus fábricas o sus modestos comercios u ocupaciones en un proceso de arianización que algunos ignorantes se permiten banalizar. Es una lástima que el conocimiento de esos hechos no formen parte esencial de nuestra educación y de nuestra formación como personas. Tal como estamos ahora es fácil el olvido, la ignorancia o el uso del término nazi de forma banal y gratuita. Y mientras olvidamos o miramos para otro lado, la verdad y la historia nos alcanza inexorablemente en forma de cruel memoria guardada en siete cajas en el altillo de la habitación de soltera de Dory Sontheimer.

EDUARDO MARTÍN DE POZUELO DAUNER
Barcelona, abril de 2014

Árbol
de las familias

Familia de Baviera

Max Sontheimer
(1876-1954)
(Múnich)



Familia de Praga

Rosa Winternitz
(1881-1947)
(Praga)

Dorel Sontheimer
(1912-1940)

Kurt Sontheimer
(1907-1984)

Familia de Baden

Eduard Heilbruner
(1876-1942)
(Sulzburg)



Familia de la Selva Negra

Lina Levi
(1883-1942)
(Friburgo)

Rosel Heilbruner
(1912-2002)

Julius Heilbruner
(1921-1979)

Homenaje

Delante de mis ojos, el mar.

En mis oídos, música: el andante de la Sinfonía número *41, Júpiter*, de Wolfgang Amadeus Mozart.

Nací en Barcelona. Mis poros transpiran Mediterráneo. Soy católica y descendiente de una familia alemana judía. Ésta soy yo. Una extraña mezcla. Quiero a mi tierra mediterránea y, a pesar de la historia, también a aquella que un día repudió a mi familia.

Sobre el escritorio de caoba que mi abuelo consiguió conservar, una abrumadora documentación. He necesitado años para digerirla y un largo tiempo para transcribirla. Ha despertado en mí un sinfín de sentimientos: sorpresa, tristeza, dolor, rabia y sobre todo, una profunda admiración hacia los supervivientes.

El 7 de octubre de 2002 fue un día gris. No sé si era el cielo o mi alma la que estaba sombría. Acabábamos de enterrar a mi madre después de una larga enfermedad, durante la cual olvidó hablar en castellano y sólo se expresaba en alemán. En sus desórdenes mentales alguna vez me había gritado: «¡Ahora viene la Gestapo y se nos va a llevar!». Pensando que eran perturbaciones de su razón, yo intentaba calmarla. Pero aquella frase se me quedó grabada e intuí que debía haber sufrido algún importante drama personal.

Días más tarde, en su casa, retirando sus cosas, sus vestidos, sus papeles, sus vivencias —en una palabra, desmontando su vida—, en el altillo de mi habitación de soltera aparecieron siete cajas. Cerradas y perfectamente alineadas como soldados, parecían esperar la voz de mando para ponerse en marcha. Estaban numeradas y rotuladas. Reconocí la letra de mi padre, una persona a la que desde su muerte en 1984 aún echo de menos. Intuí que los documentos que contenían las cajas serían importantes, pero nunca supuse, ni remotamente, que me atormentarían tanto el alma.

Recuerdo que, cuando cumplí dieciocho años, mis padres me dijeron con gran sigilo que nuestras raíces eran judías. En aquel momento no entendí tal precaución. Ahora que conozco la historia lo entiendo. Sólo sé que pensé: «Menos mal que no éramos nazis».

Durante mi infancia, cuando había preguntado por la familia, siempre me habían dado la misma respuesta: «Murieron durante la guerra. De la familia sólo quedamos nosotros». Y rápidamente se cambiaba de conversación.

Siete días tardó Dios en crear el mundo y siete brazos tiene el candelabro, símbolo en el judaísmo, llamado menorá. Representan los siete días de la semana, siendo el sabbat —el brazo central— el que evoca el espíritu de Yahvé, el espíritu de Dios; los otros significan algo tan bello como el conocimiento, el consejo, la sabiduría, la inteligencia, el poder y el temor. Por mi parte, yo he creado mi propia menorá con las cajas que hallé: curiosidad, intriga, búsqueda de la verdad, fe, amor, libertad y el brazo central: homenaje.

Jamás imaginé que en estas siete cajas encontraría íntegra la crónica de mi familia. Para mí casi todos son nombres anónimos, porque no tuve la oportunidad de conocerlos; pese a que se trata de personas muy cercanas, tanto como mis propios abuelos. Documentos, fotos, cartas… un pasado oculto durante años ante mis ojos, en mis manos.

Documentos que en un primer momento carecían de sentido para mí. Multitud de cartas oficiales, requerimientos, escrituras, pasaportes… todo guardado escrupulosamente como testimonio del horror. Ellos, los documentos, me enseñaron que los papeles oficiales, en apariencia tan fríos, también pueden ser portadores de una gran carga emocional, y también me obligaron a plantearme interrogantes y a buscar quién me los resolviera. Me llevaron a querer entender el porqué. Y lo conseguí, en parte. ¿Quizá por este motivo los habían guardado mis abuelos? ¿Mis padres? ¿Esperando que alguien —yo— entendiera su sentido al cabo de tantos años?

Fotos. De algunos, muchas. De otros, solamente una o ninguna. Imágenes que son testimonio de la felicidad anterior al Holocausto, imágenes misteriosas que también me hablan en clave, imágenes del después, de la «normalidad» del después si es que esto es posible.

Y, ante todo, cartas, cientos de cartas, millares de palabras recibidas desde distintos países, con infinidad de nombres que no significaban nada para mí. Copias de las cartas enviadas, cartas devueltas al destinatario, telegramas, postales… cartas, cartas, cartas…

«Me han trasladado a un castillo… Me llevaré sólo lo necesario… Estamos todos bien… o me he jubilado… o ya no tengo el gabinete profesional o empresa porque ha disminuido notablemente la clientela… La familia Stendhal se ha ausentado. Ya no están aquí… Estamos en las listas de viaje…».

Etcétera.

Me he leído varias veces cada una de las cartas. Cartas que parecen insulsas, banales, donde prácticamente no se hace nada más que confirmar que están bien de salud y que tal u otro miembro de la familia está ausente o se ha ido al extranjero. A través de su silencio, a través de sus palabras, el poder implacable del nazismo ha ido tomando forma para mí. Ni una mención a la política, ni una mención a Hitler, ni una mención a las nuevas ordenanzas: la censura, por supuesto. Pero paso por paso, situándolas en su contexto histórico, he podido entender sus verdaderos significados.

Ésta es la grandeza de estas misivas.

Ésta es la grandeza de las letras.

Ésta es la grandeza del silencio.

Porque si queremos traducir los mensajes, y sabiendo ahora lo que se iba promulgando, leeríamos lo siguiente: «Me llevan al gueto, sólo puedo llevarme 50 kilos, estamos vivos, ya no me dejan trabajar o han arianizado mi empresa, se los han llevado al campo de exterminio, los próximos somos nosotros».

Hay relatos que merecen ser narrados. Ésta es una historia real: Los sucesos vividos por dos jóvenes alemanes de religión judía que, huyendo de la situación política de su país, fueron enviados por sus padres a España en busca de refugio. Ellos pensaban que sería algo temporal. No fue así. Dejaron atrás a su familia, sin saber que a muchos de ellos no los volverían a ver jamás. Por el camino fueron perdiendo a muchos otros.

Él se llamaba Kurt, era hijo de Max y Rosa Sontheimer, una familia de diplomáticos y tenía una gran pasión que compartía con su padre, su tío Henry y su tío Felix: la filatelia. Los domingos por la tarde Kurt se sentaba con su padre delante de los álbumes y con la lupa y las pinzas iba observando aquellas estampas. Era una forma de viajar a través de países, conocer sus banderas, luchar en batallas, convertirse en un atleta, oler las flores, ver la belleza de los animales, oír la música de los grandes compositores. Kurt caminaba a través de la historia. La filatelia se convirtió en un sentimiento de unión entre padre e hijo y fue motivo de correspondencia con tío Henry y tío Felix. Así transcurrió su adolescencia. En España, trabajó como comercial en la filial de una empresa de porcelanas que su padre tenía en España, Lehmann & Co. Llegó a Barcelona en 1929 con su querida hermana Dorel, una muchacha especial, sin duda.



La familia Sontheimer en Milán, durante el 80 cumpleaños de Sophie, en junio de 1934. Henry y su hija Eleanor, Ella, Tessa y Max *(detrás)*. Kurt, Sophie *(sentada)*, Dorel y su madre, Rosa *(delante)*.

Ella, Rosl, hija de comerciantes, venía a Barcelona a estudiar la lengua española, y dejó en Friburgo a sus padres, Lina y Eduard, y a su hermano Julius. Se había quedado sin trabajo por ser judía, y junto con sus padres tomaron la dura decisión de separarse. Creyeron que sería una separación temporal, pero no fue así.

Kurt y Rosl eran mis padres. Se conocieron en Barcelona y se enamoraron. En España entonces se vivían aires de libertad bajo el signo de la República. Aquí, ellos podían vivir su amor. Soñaban con un país libre, laico, sin prejuicios, donde su proyecto de pareja podía hacerse realidad. Pero aquel sueño duró poco. Se casaron el 31 de diciembre de 1936 y cuando terminó la guerra, en 1939, se encontraban, una vez más, bajo el régimen de una dictadura similar a aquella de la cual habían huido. Los vientos que se respiraban en la Europa Central eran peores que los presagios supuestos en 1934. El miedo les hizo cambiar su identidad para no ser perseguidos. Kurt se convirtió en Conrado. Rosl en Rosita. A partir de ese momento, y hasta 1945, vivieron situaciones amargas y durísimas.

Kurt y Rosl atestiguaron con impotencia cómo sus familias se fueron desmigajando. A pesar de ello supieron sobreponerse; formaron una familia en donde sus hijos pudieron crecer en un ambiente feliz

integrados en la sociedad española. Y aquellos horrores vividos los guardaron para ellos. Los callaron y ocultaron hasta su muerte, hasta que se revelaron ante mí ocultos en estas siete cajas que mi padre ordenó.

Lo que no fueron capaces de vencer fue el miedo.

Ahora, setenta años después de que Hitler subiera al poder, puedo entender el silencio de mis padres sobre su vida anterior y la de su familia.

Aquel silencio, obligado, no sólo lo mantuvieron en época de guerra. Lo mantuvieron durante toda su vida.

Silencio que buscaba protección.

Silencio referente a todo lo que significaba el judaísmo y sus tradiciones.

Silencio para no hablar del período de la guerra ni de lo ocurrido a sus familias.

Un silencio provocado por el miedo, un miedo real, equivalente a la dimensión de la amenaza que se cernía sobre sus vidas.

Miedo a que sus vidas y las de sus descendientes peligraran.

Miedo al rechazo, a la intolerancia.

El miedo se enquistó como un tumor en sus cuerpos y se debe extirpar porque si no se hace, estaríamos convirtiendo el rechazo y la intolerancia en algo permanente.

Extirpar el miedo quiere decir romper el silencio, y romper el silencio es sinónimo de libertad.

Así pues, espero que este relato sirva para rendir un homenaje a personas que, como ellos, tuvieron que soportar la intolerancia, el rechazo, el desprecio, el insulto, la humillación social y la negación de la dignidad humana y que, a pesar de ello, fueron capaces de retomar sus vidas.

Y contribuir a que sus descendientes sientan el orgullo de conocer sus orígenes. Cada uno de nosotros somos resultado de nuestra historia.

Caja uno

MI MENORÁ

(1929-1937)





En 1929, Barcelona estaba de moda. Era una ciudad que florecía, con los cambios urbanísticos que había conllevado la Exposición Universal. La recién estrenada Fuente Mágica de Montjuïc fascinaba por primera vez a los barceloneses en la inauguración del recinto ferial, en mayo.

Y fue en aquella primavera, cuando mi padre y su hermana Dorel llegaron a mi ciudad natal para instalarse. Él con veintiún años, y ella a punto de cumplir los diecisiete. Conocían y amaban su arquitectura, los edificios modernistas, Gaudí, el Parque Güell, su clima mediterráneo, sus gentes y su gastronomía… la habían visitado con su padre en más de una ocasión. Pero las circunstancias que ahora les llevaban allí la convertían en una ciudad casi extraña.

No les fue difícil encontrar piso. La dirección del anuncio del periódico correspondía al número 47 de la calle Balmes. Se trataba de un edificio modernista con entrada circular y columnas de alabastro. Esta vivienda significaba para ellos refugio, protección, amparo, un sitio donde dormir tranquilos.

Kurt y Dorel Sontheimer
Balmes, 47
Barcelona

Barcelona, 30 de mayo de 1929

Max y Rosa Sontheimer
Rankestrasse, 13
Nuremberg

Queridos padres:

Espero estéis bien de salud. Kurt y yo, perfectos. Tengo muchas ganas de contaros lo que han sido estos últimos días en Barcelona, con la inauguración de la Exposición Universal. IMPRESIONANTE. Barcelona está exultante. Supongo que ya os debéis haber enterado por la prensa. Hace una semana más o menos fuimos a la inauguración, había cientos de personas en la calle.

En medio de todo aquel río de gente, subimos por la avenida Reina M.ª Cristina, que se ha convertido en una gran avenida, que va de la plaza de España hasta la Fuente Mágica. Realmente parece mágica, no había visto nunca nada igual. A lado y lado de la avenida están los diferentes palacios y todos los pabellones de los países expositores. Yo me siento orgullosísima del pabellón de Mies van der Rohe. Creo que es el pabellón más visitado. Tengo muchas ganas de que vengáis, porque os asombraréis de los cambios que se han producido en la ciudad. Se ha remodelado el Parque Güell, y se han edificado cantidad de hoteles nuevos.

Hoy no me alargo más, porque he quedado con una amiga. Kurt estaba con clientes y me ha dicho que os mande un beso muy fuerte. Creo que las ventas en Lehmann van muy bien y que la nueva línea de producción está funcionando sin problemas. O sea que, papá, no sufras por tus hijos.

El piso de la calle Balmes, pequeño, pero muy acogedor. Esperando que vengáis a verlo…

Un beso muy fuerte, de vuestra niña…

Dorel

Max Sontheimer *Rankestrasse, 13* *Nuremberg*

Nuremberg, 30 de junio de 1929

Kurt y Dorel Sontheimer
Balmes, 47
Barcelona

Queridos hijos:

Espero que todo siga bien. Aquí en Nuremberg, todo como siempre, la ciudad os echa mucho de menos, así como el resto de la familia. La semana pasada celebramos el cumpleaños de Marianne. Tío Henry y tía

Tessa no pudieron venir. Tío Henry tenía muchísimo trabajo en París y unas visitas importantes que no le permitían desplazarse. Pero sí que conseguimos que tío Felix y su madre vinieran también a celebrar la fiesta. Vuestra abuela está estupenda, para sus setenta y cinco años. Tiene una vitalidad encomiable. Estuvimos en petit comité, *pero fue una tarde muy agradable. La pequeña Marianne nos hizo reír a todos, ya es toda una señorita a sus veintiún años. La abuela nos contó que la ayuda mucho en casa.*

Con Felix hemos tenido tiempo para mirar la colección de sellos. Me ha estado comentando las últimas piezas que había comprado y me pidió que por favor, Kurt, compres todos los sellos conmemorativos de la Exposición Universal y que si puedes nos envíes algunas hojas.

En Lehmann, tenemos pedidos asegurados ya hasta final de año, y pasaremos producciones importantes para hacer en Barcelona. O sea que tendrás que estar muy pendiente con estos nuevos pedidos. Estoy muy atareado, al trabajo de la empresa se suman mis obligaciones como cónsul. Pronto tendré que pensar en el próximo viaje a Cuba, quizá en septiembre.

Dorel, cuéntame cosas. ¿Qué tal te va? ¿Estás contenta? ¿Te arreglas bien con la cocina? Y tú, Kurt, acuérdate del tema de los sellos.

Vuestra madre está bien. Ya sabéis que siempre está atareada con las cosas de la casa. Hoy os voy a dejar porque le he dicho que salíamos al teatro, y tengo que arreglarme. Me manda un fuerte beso para vosotros. Ya sabéis que esto de la escritura me lo deja para mí.

Vuestro padre,

Max

Los primeros años de Kurt y Dorel en Barcelona transcurrieron plácidamente. Kurt viajaba por toda España a causa de su trabajo como comercial de Lehmann, y Dorel trabajaba con ahínco en una empresa de producción cinematográfica que pretendía exportar los productos cinematográficos españoles al extranjero, un trabajo que la llenaba y que ocupaba gran parte de su jornada. Iniciaban una nueva vida, como el resto de alemanes que, al igual que ellos, habían llegado a la ciudad en los últimos años huyendo de la ideología política de los nazis. Llegaban con la ilusión de un cambio, de empezar, y tenían aún el corazón lleno de esperanza. En sus ratos libres asistían a tertulias con los amigos, buscando ahí, en esos pequeños huecos de ocio, paliar sus desconsuelos con otros que necesitaban lo mismo. Entre los amigos de Kurt se encontraba Max Aub, quien luego se convertiría en un escritor reconocido, y con quien Kurt compartía oficio por aquellos

tiempos. Aub vivía en Valencia, y ambos eran viajantes de comercio por España en las empresas de sus respectivos padres. Muchas veces me he preguntado si la situación de Alemania se había convertido en tema principal en alguna de sus conversaciones. Quizá comentaron lo que estaba sufriendo la comunidad judía, y sobre todo lo que debían estar pasando sus familias. La correspondencia con sus amigos de Alemania era constante. Chicos y chicas que, como ellos, habían huido de su país natal y que se encontraban dispersos por todo el mundo: Inglaterra, Francia, Bélgica, Estados Unidos… Con ellos, comentan la situación política de Alemania y la presión de la comunidad judía, y comparten el sentimiento de añoranza que los acompaña. La correspondencia con tío Felix, de Stuttgart, y tío Henry desde París también los acercaban a su país y a sus orígenes.

Kurt y Dorel no estaban solos pues, tenían a los amigos, a su familia y a sus padres, que todavía podían visitarlos con frecuencia y que en más de una ocasión los habían acompañado en sus excursiones para conocer Cataluña y España. Max y Rosa, aunque confiaban plenamente en sus hijos, no podían evitar sentir preocupación por ellos, y siempre que podían se escapaban unos días a Barcelona, y disfrutaban del sol en familia.

Los abuelos paternos de Dory, Max Sontheimer y Rosa Winternitz.



El tiempo fue pasando, y tía Dorel fue creciendo. Cinco años después de su llegada a Barcelona, en 1934, se había convertido en una mujer alegre, extrovertida y rodeada de amigos. Estaba exultante, acababa de obtener el permiso de conducir y tenía unas ansias enormes de comerse el mundo. El optimismo era un rasgo de su carácter y también una forma de tapar la soledad, la lejanía de los suyos y de su ambiente. Lo cierto es que dicha actitud la mantuvo viva y entusiasta hasta en los días menos esperanzadores.



Dorel en la calle Pražská en Praga, en 1935.

Entre las muchas cartas que recibía de sus amigos de Nuremberg, sobresale la de Franz Bing, en la que manifiesta la ironía con la que contempla la situación política de su país.

Kurt permanecía soltero a sus veintisiete años, y su hermana sabía que la soledad no suele ser una buena compañera. Fue por eso que

poco a poco empezó a elaborar en su cabeza la idea de hacer coincidir a Kurt con alguien que, según ella, cumpliera sus expectativas. Minuciosamente indagó en el círculo de amigos hasta que halló una candidata recién llegada de Friburgo, una ciudad universitaria de la Selva Negra. Tenía veintidós años, como ella, y venía huyendo de la misma locura. Compartían creencias y heridas, y tenían la misma sentencia marcada en la frente. Se llamaba Rosl.

Franz Bing
La Panne
Bélgica

La Panne, 23 de mayo de 1934

Dorel Sontheimer
Balmes, 47
Barcelona

Querida Dorel:

¿Has podido reconducir tu vida para poder conseguir tu bienestar? Espero que ya te hayas integrado y aclimatado en Barcelona. Yo estoy aquí en la costa belga pasando mis vacaciones. Estoy practicando char à la voile. *No sé si sabes lo que es. Las circunstancias en nuestro paradisíaco país, sobre todo en nuestra región de Franconia, cada vez son más sugerentes, y mi opinión es que el régimen va a producir graves errores, aunque hay que reconocerles que tienen un gran liderazgo, que saben arrastrar las masas. Sus ideas sobre la economía, sin embargo, son de una densidad sorprendente.*

A Trise le va todo bien, lo suficientemente bien como para no haber tomado la determinación de abandonar el país para siempre. Quizá sea mirar a corto plazo, pero no podemos predecir el futuro, sólo podemos pensar con un plazo de ocho días. Mi cueva la he dejado a la troupe, *y aunque parezca mentira y como un milagro de la naturaleza, de momento todavía no está en manos arias. A los otros les va relativamente bien. Gerda se ha ido a Berlín, juega mucho al bridge, y está preocupada por su hermana, que se ha enamorado de un tal Peter que no le gusta nada. Lis está en Londres. Prácticamente no está nunca en Nuremberg y, al igual que yo, iremos lo menos posible. Estoy pensando en establecerme en Bélgica, Francia, o en alguno de los países del Rin.*

¿Juegas aún al tenis? Desde que estuvimos en Kandem (aquel lugar maravilloso de Suiza, ¿recuerdas?) ¿has vuelto a jugar? Yo aquí juego mucho. Últimamente en Nuremberg jugaba en casa de los Richter.

¿Cómo se vive, se ama y se ríe en el mundo de Barcelona?

Si vienes a visitar a tu tío a París, escríbeme, te invitaré a pasar una semana en Biarritz. Le pediré al Reich las divisas que necesito = UTOPÍA.

Para terminar te voy a dar los siguientes consejos: Quema esta carta tan pronto la hayas leído.

En tu respuesta, que la espero este año, no des tu opinión. No escribas nada de política, escribe de naturaleza, de negocios o de amor, esto aún no está censurado. Ya sabes lo que quiero decir. Te volveré a escribir, pero bajo ningún concepto desde Alemania.

Muchos recuerdos a tu hermano.

Tu Franz

En 1930, Rosl trabajaba en la cancillería como ayudante del abogado Wolf. Cuando fue destituido por su condición de judío, en 1933, Rosl se quedó sin trabajo. Hitler había sido nombrado canciller en enero de ese mismo año, y en primavera el Partido Nacionalsocialista llevó a cabo el boicot contra negocios judíos. El acoso de los nazis era ya muy intenso. Viendo cómo se desarrollaban los acontecimientos, Rosl, junto con sus padres, decidió marchar fuera de aquel país. Eligieron España. Les doy las gracias por esta elección.

Organización del boicot antijudío del 1.º de abril de 1933

Instrucción de la conducción del partido nacionalsocialista

¡Una orden a todo el partido!

La siguiente orden está dirigida a todas las oficinas y organizaciones del partido.

Punto 1

Comités de Acción para el boicot contra los judíos

Se constituirá inmediatamente, en cada rama local y sección organizadora del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), comités de Acción encargados de la ejecución práctica y sistemática del boicot a las tiendas judías, productos judíos, médicos judíos y abogados judíos.

Los Comités de Acción tendrán la responsabilidad de cerciorarse de que el boicot afecte con dureza a los culpables, sin perjudicar a las personas inocentes.

El día en que Kurt y Rosl se conocieron, Dorel supo que había acertado, porque casi pudo tocar el sentimiento que como un hilo de algodón brotó del pecho de la chica uniéndolo al corazón de su hermano. Era verano, Kurt y Dorel acababan de llegar de Florencia, donde habían celebrado el ochenta cumpleaños de su abuela Sophie, y guardaban dentro de ellos todavía la emoción del reencuentro familiar. Fue la última reunión con la familia Sontheimer al completo. Sólo faltaron su prima Edith y su marido Fritz. El pequeño Reuven, su hijo, tenía pocos meses y decidieron quedarse en Tel Aviv.



Dorel *(centro)* y Kurt *(a la derecha)* con unos amigos en la playa de Sitges en 1933.



Kurt y Rosl en San Pol de Mar el día que se conocieron, 30 de junio de 1934.

Para celebrar su retorno a Barcelona, Kurt y Dorel habían preparado un almuerzo al aire libre en la playa de Sant Pol de Mar con algunos de sus amigos. Era justo el 30 de junio de 1934. Lo sé porque conservo una fotografía donde aparecen: él sonriente, pasa el brazo izquierdo por la cintura de Rosl. Ya en ese gesto, en la mano oculta de Kurt, en la forma como deja su cuerpo junto al de ella, se nota una intención, una esperanza, una fascinación. Y en el de ella también, en la forma de posar a su lado, en esa tímida actitud, pero, sobre todo, en la sonrisa.

Henry Sontheimer
24 Blvd. Malesherbes
París

París, 28 de octubre de 1934

Kurt y Dorel Sontheimer

Balmes, 47
Barcelona

Querido Kurt:

Desde este verano, cuando nos vimos en Florencia, sé pocas cosas de tus padres. Fue un encuentro entrañable y vuestra abuela estuvo encantada de haber podido celebrar los ochenta rodeada todavía de la familia. El ramo de flores, la comida, y especialmente vuestra compañía, todo, todo fue realmente fantástico.

Tuve ocasión de hablar con tu padre de la situación de Alemania. No me gusta nada el cariz que está tomando este partido. Tu padre en este aspecto es mucho más confiado que yo. Pero ya ves, tía Ella ha tomado la decisión correcta, y le decía exactamente lo mismo que yo a tu padre. Incluso le insistió para que se fueran a Tel Aviv con ella. Pero él está convencido de que la situación será pasajera y entiendo que esté preocupado por el negocio y que no lo quiera abandonar. No son tiempos buenos. La crisis es internacional y a nosotros también nos está afectando. Habrá que seguir de cerca los próximos acontecimientos.

Kurt, acuérdate de los sellos. Yo te mando algunos. Yo mismo me envié desde Florencia algunas postales para tener los sellos de franqueo. Si quieres alguno, dímelo. Dile a esta nueva amiga tuya, ¿Rosl?, que no hay inconveniente para que ella también envíe sus cartas para Alemania a través de París. Estaré encantado de ayudarla en lo que pueda.

Me haría ilusión veros en París. Ya sabéis que tanto vuestra tía como yo estaríamos muy contentos de una visita, y vuestros primos por supuesto también.

Por hoy nada más, un beso muy fuerte de vuestro,

Tío Henry

Desconozco quién fue el autor de la fotografía, pero estoy segura de que por su cabeza jamás pasó la idea de que, quizá, mientras él apretaba el botón de su máquina fotográfica, lejos de ahí, en Berlín, un lugarteniente de Hitler se preparaba para apretar el gatillo y matar a alguno de los opositores al régimen que Hitler ordenó eliminar durante la Noche de los Cuchillos Largos. Dos disparos que incidirían hondamente en la vida de mis padres. Ambos para perpetuar su historia. Uno luminoso. Otro oscuro.



Después de aquel encuentro en Sant Pol, Kurt y Rosl decidieron conocerse. Daban largos paseos por las calles de Barcelona, aquella Barcelona de 1935, convulsa, difícil, republicana y aún laica. Tenían tiempo suficiente para comentar la situación que ellos particularmente, y sus extensas familias, estaban viviendo. En Friburgo muchos vecinos comenzaron a negar el saludo a los padres de mi madre. A Julius, el hermano pequeño de Rosl, con sólo trece años, le tocó soportar la humillación. Sé que mi madre nunca dejó de añorarlo. Años más tarde, cuando me percaté de la relación que existía entre ellos, me llamó la atención la actitud protectora de mi madre hacia su hermano pequeño, su único hermano.



Dorel, Kurt y Rosl en Caldetes, julio de 1936



Dorel conduciendo su coche en 1935.

Así, fue transcurriendo aquel verano, y el sentimiento que unió los corazones de mis padres el día en que se conocieron, aquel hilo de algodón, se iba convirtiendo poco a poco en una sólida madeja.

En sus paseos conocieron el bar Heidelberg, muy próximo a la universidad, cerca de donde vivía Kurt y cerca de donde trabajaba Rosl. Acababa de inaugurarse. En pocos días terminó siendo su sitio de encuentro. Quizá debido al estilo bávaro con el que estaba decorado o tal vez por las especialidades alemanas que servían: *kartoffelsalat*, salchichas, *choucrout* y toda gama de cervezas. Así, durante semanas enteras, incluso meses, cada día Kurt llegaba al bar hacia las siete de la tarde, saludaba con afecto a Ramón el camarero, ocupaba la misma mesa esperando a que, pocos minutos más tarde, llegara Rosl. Ramón miraba con cariño a aquella pareja de enamorados.

Muchas veces he imaginado sus encuentros, sus conversaciones en las que debían aflorar sus incertidumbres. Incluso recuerdo vagamente cómo en alguna ocasión mi madre, seguramente en un descuido, se atrevió por un momento a mostrarme su pasado. Pero sólo un momento, porque inmediatamente después cerró las puertas de la confesión y desvió el tema a otros horizontes.

Dorel Sontheimer

Balmes, 47
Barcelona

Barcelona, 7 de marzo de 1935

Max y Rosa Sontheimer
Rankestrasse, 13
Nuremberg

Queridos padres:

Unas líneas muy rápidas para daros la noticia: ¡ya tengo el carnet de conducir! Este fin de semana aprovecharemos para hacer la excursión al Montseny. Queremos volver a Les Agudes, donde fuimos el año pasado con vosotros. ¿Lo recordáis? Os prometí que la próxima vez conduciría yo, y voilà!

¿Tenéis ya confirmados los billetes para Praga? Estoy ansiosa por ir a casa y volver a probar uno de tus pasteles, mamá. ¿Habéis avisado a tía Martha de que yo os acompañaré? ¡Me muero por ver a los primos!

Tengo muchas ganas también de que me pongáis al corriente de la situación en Alemania. Lo que explica tío Henry nos tiene muy preocupados. Ya sabéis que estaríamos encantados de teneros aquí en Barcelona permanentemente. A Rosl también le haría mucha ilusión contar con alguien más de la familia, ella se siente (aún) más sola que nosotros.

Nada más, espero que pase pronto este mes que queda para que nos volvamos a ver.

¡Un fuerte abrazo!

Vuestra Dorel

Kurt se enamoró de la sensatez de Rosl, que combinaba tan bien con el brillo de sus ojos grises, su porte, su elegancia y su energía. Rosl, por su parte, no pudo hacer más que enamorarse ante las muestras de templanza, inteligencia y serenidad de Kurt y ante la bondad que transmitían aquellos ojos color miel. Así, entre aquellos bancos de decoración bávara y aquellas cortinas y cojines de estampado tirolés, Kurt y Rosl comenzaron a construir su relación, apuntalada en pocas alegrías y muchas incertezas.

En otoño de 1935, supongo que debido al ambiente reflexivo al que invitan las hojas caídas y los cielos grises como los ojos de Rosl,

ésta le propuso a Kurt comunicar a sus respectivas familias sus intenciones de boda. Quería que se conocieran y quizá que pudieran pasar juntos las próximas vacaciones de fin de año.

Pero él conocía a través de la prensa la situación que se estaba viviendo en Alemania, y sabía que aquello, sumado a la inestabilidad política de España, provocaba que el deseo de Rosl fuera imposible; y si no imposible, si muy complicado.



Mientras tanto, en Nuremberg, mi abuelo Max intentaba salir adelante con su empresa de porcelanas, Lehmann & Co.,[1] y su otra empresa de juguetes, Maienthau & Wolff. En aquellos años, la situación política y económica de Alemania no era fácil y el ambiente se hacía irrespirable. En 1933, los nazis llevaron a cabo el primer boicot contra los negocios judíos. Los portavoces nazis manifestaron que era un acto de venganza contra los judío-alemanes y los extranjeros, incluyendo a periodistas ingleses y estadounidenses que habían criticado al régimen.

Este día marcó el comienzo de una campaña nacional del partido nazi contra toda la población judía.

Max y Rosa, los padres de Kurt, comenzaban a sufrir pues el insulto, la discriminación, el rechazo y la intolerancia por parte de la población. Vivían en la Rankestrasse, muy cerca del Campo Zeppelin, donde los nazis celebraban sus congresos y desfiles. Cuando años más tarde visité la casa de Nuremberg, pensé que quizá mis abuelos podían oír desde su casa a las masas aplaudiendo y vitoreando al Führer. El ambiente en Alemania era cada vez más angustioso.

Primer reglamento de la ley de ciudadanía del Reich

14 de noviembre de 1935

[…]

§4

1) Un judío no puede ser ciudadano del Reich. No tiene ningún derecho a voto en los asuntos políticos; no puede ocupar un cargo público.

2) Los funcionarios judíos quedarán jubilados el 31 de diciembre de 1935.

Según las nuevas leyes decretadas en Nuremberg, mi abuelo Max debía abandonar su cargo de cónsul antes de acabar el año. Había sido nombrado cónsul de Cuba en Nuremberg en 1926, y nueve años más tarde, por su condición de judío, el partido nazi lo destituyó. El 31 de diciembre de 1935, Max estaba sentado a la mesa del despacho de lo que hasta aquel momento había sido el Consulado de Cuba en Alemania. A pesar de las circunstancias, por su alto sentido del deber y de la rectitud, quiso escribir su última carta como cónsul. Le pidió a su secretaria, Rosa Fleischmann que tomara asiento ya que le iba a dictar la carta dirigida a las autoridades cubanas con su dimisión forzada debido a las exigencias de las nuevas legislaciones. Daba la dirección del nuevo consulado y les rogaba que le remitieran todo lo pendiente hasta el 31 de diciembre de 1935 para transmitirlo según su cometido al nuevo agente. Su formalidad y profesionalidad estuvo por encima de la humillación que tuvo que sufrir. La misma noche fueron cesados todos los jueces, abogados, fiscales, médicos y otros profesionales y funcionarios, que formaban parte del Estado alemán, por el mero hecho de ser judíos.

Consulado de la
República de Cuba
Nuremberg

31 de Diciembre de 1935

Por la presente,

Pongo en conocimiento que debido a órdenes de mi Gobierno en La Habana, la agencia consular de Cuba se clausura el 31 de diciembre de 1935 y mi jurisdicción que se circunscribía a Baviera, pasa a formar parte del Consulado General de Cuba en Hamburgo.

A partir del 1 de enero de 1936 deben solucionarse diferentes certificaciones en Hamburgo y ruego entreguen las facturas del Consulado, los conocimientos, *etc.*

La dirección del Consulado General de Cuba en Hamburgo es:

Moenckeberg-Strasse, Barkhof, 2

Con todo respeto,

Max Sontheimer
Cónsul de Cuba

Así fue como las Leyes de Nuremberg hicieron diana en nuestra historia familiar. Los hombres brillantes de la familia fueron destituidos de un plumazo. Max de su función de cónsul, un título que para él significaba mucho más que el nombramiento diplomático. Era un reconocimiento a su labor empresarial, mi abuelo era un hombre querido en Alemania y querido en Cuba, al que se distinguió por su saber hacer, por su educación, por sus formas, por su amabilidad y por su humanidad. Zas, de un plumazo, destituido por ser un buen alemán pero de religión judía.

A tío Felix le ocurrió lo mismo. Su interés en el mundo de las finanzas lo llevó a empezar a trabajar en la filial del Deutschebank en Stuttgart. Gracias a su inteligencia, su don de gentes, su sentido del humor y su capacidad de gestionar los recursos humanos, fue reconocido con el cargo de director de banco.

ZAS, de un plumazo, destituido por ser un buen alemán pero de religión judía.



La fecha de la boda se fijó para finales de 1936, y ya que ni Kurt ni Rosl podían visitar a sus respectivas familias, los padres de Kurt viajaron desde Nuremberg hasta Friburgo para conocer a la familia de Rosl. Entre ellos se creó una amistad y una relación de ayuda mutua. Como muchos otros, mis abuelos, ante una situación tan irreal como la que estaban viviendo, todavía pensaban que se trataba de algo pasajero, y que todo volvería a la normalidad. De momento, habían puesto a salvo a sus hijos, pero empezaban a intuir que quizá ellos también deberían acabar saliendo de aquella ratonera en que se estaba convirtiendo su país.

Los hermanos de mi abuelo paterno, Max, habían tomado la decisión años atrás: Hemy vivía en París y Ella en Tel Aviv. Mi bisabuelo Gustav decidió en 1854 irse a Estados Unidos. Marchó de Alemania muy joven, llegó al nuevo continente para hacer fortuna y la hizo. Vivió allí durante quince años, hasta que volvió a Alemania para casarse con Sophie Sternfeld, diecinueve años más joven que él. Se establecieron en Múnich, donde tuvieron cinco hijos: Ella, Marie, Max, Henry y Alice. Marie murió a una temprana edad, y Alice murió pocos meses después del parto de su hija, Marianne. De los tres hermanos que quedaban con vida, Ella, Max y Henry, este último había sido el único que había optado por la nacionalidad americana al cumplir su mayoría de edad. Al morir Gustav, Sophie era todavía joven, y consiguió educar y formar a sus hijos al más alto nivel. Su inteligencia le hizo ver a tiempo que tenía que vender las posesiones que tenía en Alemania, y nombró a Henry administrador de la fortuna familiar para afrontar aquellos tiempos que ella presagiaba que iban a ser muy duros. Henry, después de trabajar y casarse en América, regresó al continente para ejercer desde París el cargo de director general para Europa de la compañía de pinturas americana donde trabajaba. Ella, por su parte, al quedarse viuda en 1933 y acceder Hitler al poder, decidió que aquella Europa no era la suya y junto con su hija Edith, ya casada, se fueron a la tierra de Palestina bajo mandato británico. Mientras las circunstancias políticas lo permitieron, la familia continuó en contacto, y se vieron con frecuencia, y más adelante el cruce de cartas entre ellos fue constante, intentando seguir y controlar la situación dentro de sus posibilidades. Sophie murió en 1936, cuando Hitler llevaba ya tres años en el poder.



En 1936, la situación en España continuaba complicándose. En los encuentros de las tardes en el Heidelberg, a los que a veces se unía Dorel, las dudas sobre el futuro del país estaban siempre presentes. ¿Qué pasará? ¿Qué hacer? ¿Cuál será nuestro futuro aquí? Temían que las derechas en España continuaran su ascenso. Dorel era siempre la más crítica, la menos conformista. Dada la situación que se vivía en Barcelona, comentaba a Kurt y Rosl que si las cosas empeoraban ella se marcharía a Palestina con su tía Ella y su prima. Kurt y Rosl intentaban disuadirla, convencerla de que la situación no empeoraría, pero tampoco ellos estaban convencidos de lo que argumentaban, la situación se endurecía en todas partes, y en España mucho más.

La bondad de la primavera contrastaba con el desorden político que tanto en la calle como en las instituciones se vivía. Enfrentamientos violentos hacían imposible la convivencia. La inestabilidad crecía dejando entrever la tormenta que iba a caer. En mayo, Max y Rosa consiguieron realizar la última visita a España antes de que se cerrasen las fronteras españolas a causa de la guerra civil, y conocieron a la que siete meses más tarde se convertiría en su nuera, aunque ellos ya no pudieron salir de Alemania para asistir a la boda. Seguramente Max habló con su hijo sobre los problemas que estaban teniendo en Nuremberg. No sólo sobre los problemas económicos, sino sobre lo doloroso que era ver la actitud de las personas. De aquellos que creían que eran sus amigos y que ahora les rechazaban, de aquellos que creían demócratas y que se adherían al nacionalsocialismo. Él continuaba creyendo que aquella locura tendría un fin próximo.



Una tarde del mes de julio, Kurt y Rosl se encontraban en el Heidelberg comentando los últimos sucesos políticos. Pocos días antes, la Falange había matado al militar Castillo y, posteriormente, en

revancha, los anarquistas mataron a Calvo Sotelo. Aquella muerte precipitó los acontecimientos. De pronto, el ambiente en el Heidelberg fue cambiando, se hizo tenso, la gente gesticulaba nerviosamente, no hablaban, susurraban, y eso los obligó a prestar atención a la radio, en la que se escuchaba la noticia: *El levantamiento ha tenido lugar en Melilla… dirigido por el general Franco…*

La noticia les heló la sangre. Kurt fue a la barra, contrariado, para preguntar a Ramón si tenía más información. Pero la voz de la radio los interrumpió, confirmando el levantamiento. Inmediatamente, como movidos por una fuerza oculta, o por un temor remoto pero nítido, la gente se levantó de sus asientos y buscó la puerta de salida. Ramón anunció a todo el mundo que cerraba, y Kurt entendió que algo grave se avecinaba. Tomó el brazo de Rosl y salieron temerosos rumbo a casa en busca de Dorel. Necesitaban estar juntos. Saberse a salvo. Mirarse a los ojos. Darse palabras de aliento.

Kurt sabía desde hacía semanas que el levantamiento era inminente, intuía que los militares contaban con el apoyo alemán. Sabía también que si sus sospechas llegaban a confirmarse, no deberían quedarse. Rosl se asía a su brazo con fuerza. Las ideas se le echaban encima sin decoro, las calles flanqueadas por edificios le causaban terror, sabía que no podían volver a Alemania. La tensión de los últimos días en España, la situación de casa de sus padres y de sus futuros suegros, Dorel criticando continuamente la realidad que los rodeaba, viviendo en un país que no era el suyo. En ese momento Rosl fue consciente de todo lo que echaba de menos: su madre, su padre, su hermano, sus amigos, sus costumbres, sus comidas, sus aficiones. Todo. No entendía qué hacía en España. Por suerte había conocido y se había enamorado de Kurt, pero también encontraba raro eso. ¿Por qué aquí? ¿Por qué no en Alemania? Toda esa relación le hubiera gustado vivirla en su hogar, con su madre preparando el ajuar, con sus amigos, con sus futuros suegros. ¿Por qué? ¿Qué habían hecho para estar en esta situación?

Kurt, por su parte, también tenía ganas de regresar a Nuremberg, pero al Nuremberg que él conocía, que no tenía nada que ver con el de aquel momento. Donde dejó la universidad, los amigos, la familia.

Al llegar a casa de Kurt, encontraron a Dorel, que también había oído la noticia. Se derrumbaron en el sofá sintiendo el enorme peso del destino sobre sus hombros. Quizá lo más sensato sería adelantar la boda, Kurt ya era ciudadano español y, al casarse, Rosl conseguiría también la nacionalidad. Se sintieron solos. Juntos pero solos, aplastados por la incertidumbre, ajenos, una vez más perseguidos. Kurt miró el calendario: era el 18 de julio de 1936. No lo olvidaría

nunca.



En noviembre, con las fronteras aún abiertas, Dorel se marchó. Dorel, la querida Dorel, huyó con su sonrisa llena de vida ansiando encontrar su lugar en otra parte. Un golpe duro para la pareja, otra separación forzosa. Justo un año antes, en verano de 1935, Dorel había ido a Praga a ver a la familia. Allí se reencontró con sus padres. Adoraba Praga, tierra de su madre. Quería con locura a sus tías, sobre todo a tía Martha y a sus hijos, Hans y Mariedl. Los veranos de su infancia habían dejado huellas imborrables en ella. Un año antes Praga y ahora Tel Aviv, su destino definitivo. En aquel momento no sabía que ese horizonte estaría tan cerca.



Kurt y Dorel a su llegada desde Praga en el vuelo de Lufthansa, 1935

Tenía la idea de comenzar una nueva vida lejos del rencor, lejos de la codicia. Lejos del fascismo. Así que aprovechando el cierre forzoso de la empresa cinematográfica donde trabajaba y con la carta de recomendación bajo el brazo que no sabía para qué le iba a servir, con un sentimiento de intranquilidad y al mismo tiempo esperanza en el

futuro, con sólo veinticuatro años, emprendió el viaje. Su tía Ella y su prima Edith la esperaban, y Dorel imaginaba que el futuro allá, en Palestina, sería diáfano, sin el odio que aquí lo ensuciaba todo.

Dorel Sontheimer *Ramoth Hashavim* *Palestina*

Ramoth Hashavim, 26 de noviembre de 1936

Max y Rosa Sontheimer
Rankestrasse, 13
Nuremberg

Mis queridos:

Como veis, estamos ya en Ramoth Hashavim. Como no puedo escribir individualmente a cada uno, te ruego que envíes esta carta a Heinrich y Líese. El viaje fue bien, en el barco teníamos una cabina con unas literas muy pequeñas, así que solicitamos que nos cambiaran de camarote y nos dieron uno de cuatro camas para nosotras solas. Hemos conocido a la señora Lowenzart, y hemos compartido con ella el viaje. Vienen con su esposo de Berlín y quieren construirse una casa en Palestina. Al llegar encontramos a toda la familia Steinhardt esperándonos. ¡El pequeño Rubén es una monada y Rachel se ha convertido ya en una mujercita! Les hizo mucha ilusión vemos. Como no encontrábamos la máquina de escribir de tía Ella, nos retrasamos un poco. Primero fuimos hasta Tel Aviv, para que tía Ella pudiera dejar su equipaje en el Hotel Metropol. Después, al llegara Ramoth Hashavim, fuimos a mi hotel. Tengo un cuarto muy bonito, y es tan grande que tía Ella puede dormir conmigo. Ella ha alquilado un apartamento en Tel Aviv, y cuando vaya allí podremos vivir juntas. De momento podéis escribirme aquí al Hotel Brandéis. Enviadme por favor una botella de camomila, tengo el estómago un poco revuelto.

Me parece que no he olvidado nada. Os escribiré todo aquello que pueda interesaros. Muchos besos y abrazos a la abuela Sophie. Dile a Heinrich que envíe por favor esta carta a Kurt y Rosl.

Un beso muy grande,

Dorel

Kurt y Rosl se volcaron entonces en la preparación de su boda y, a pesar de lo difícil de la situación, eran felices. Temían que la sombra negra de Hitler rasgara sus vidas, pero tenían fe, esperanza, confianza, ganas de construir un proyecto en común. Es cierto que no imaginaban la magnitud del mal que les perseguía; nadie podía imaginarlo entonces; nadie podría incluso hacerlo hoy. Era necesario poseer un pensamiento muy escabroso para poder vislumbrar una barbarie de esa magnitud. Así que se dejaron llevar por el entusiasmo de unir sus vidas preparando invitaciones y pensando en el banquete. Buscaban un nuevo hogar. Necesitaban un espacio propio y, cuando uno de sus mejores amigos comentó que había un piso muy cerca de donde ellos vivían, se decidieron. La dirección: Muntaner, 476. Una finca regia. Trasladarían los muebles que habían traído de Alemania. El piso era pequeño pero muy luminoso. La luz que necesitaban para aplacar las oscuridades de su alma. Pero a pesar de la proximidad de la boda y de la ilusión del nuevo piso, en el pecho de Rosl, al lado del hilo de algodón que había sembrado Kurt, se instaló una tristeza que hacía que viera a los suyos en los demás. Todo la llevaba a su casa, a su infancia, a su tierra. El sombrero de algún transeúnte, la comida del Heidelberg, el olor de las calles. Todo la llevaba a su hogar. Lo añoraba todo. Su hermano, Julius, volvía a su cabeza una y otra vez. Su madre albergaba la esperanza de poder enviarlo a EE.UU. para alejarlo de aquel aire irrespirable. Y el solo hecho de imaginarlo a él, también fuera de la casa materna, acrecentaba todavía más su soledad. Sin embargo, superaba esos momentos de angustioso ensimismamiento a fuerza de ilusión, siempre había pensado cómo sería su boda, había soñado con su vestido, la ceremonia, las flores, el menú… pero la realidad poco se parecía a sus sueños. Además estaba sola, Dorel había huido y su madre no podía visitarla. Toda esa unión que se teje entre una madre y una hija al preparar una boda le era negada.

Kurt, haciendo un esfuerzo por suplir aquellas cosas que no se pueden suplir, la animaba con alguna flor de vez en cuando, con algún recuerdo grato de su origen, con algún rato de ocio. Fijaron la fecha de boda: 31 de diciembre. «Año nuevo, vida nueva», comentaban entre ellos con la ilusión en el fondo del corazón. Así que enviaron las participaciones de boda a Alemania para que fuese la madre de Rosl la encargada de repartirlas. Lo mismo hicieron con la familia de Nuremberg y de Praga. Los padres de Rosl organizaron una reunión con los padres de Kurt para las siguientes navidades. Aunque sabían que sus padres difícilmente podrían acompañarlos el día del enlace, Kurt y Rosl estaban llenos de esperanza. Les costaba un gran esfuerzo

imaginarse sin sus familias en un día tan especial. Y esta esperanza les sostenía. Deseaban disipar las nieblas que existían. Quizá pasaba por su cabeza o por su corazón que la historia daría un giro inesperado, y esta ilusión, este sueño, les mantenía vivos.

Lina Heilbruner
Moltkstrasse, 40
Friburgo

Friburgo, 22 de diciembre de 1936

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner 476
Barcelona

Queridos Kurt y Rosl:

¡Muchísimas felicidades! ¡Qué ilusión y qué tristeza! No he podido evitar las lágrimas pensando en vosotros. Tengo tantas ganas de veros. Fue para mí una gran ilusión poder estar con tus padres aquí, Kurt. Fue un encuentro entrañable. No hemos podido hacer una gran fiesta. Les preparé unos pasteles que pudimos servir con tés o cafés.

Rosl, te estoy preparando lo que puedo del ajuar. Como había muchas sábanas en casa, estoy bordando vuestras iniciales, y yo creo que podré tener dos juegos. Con las mantelerías haré lo mismo. Hay tres mantelerías que tengo guardadas. Lo haré con hilo blanco. Te servirá con todo y es del que tengo más. Ojalá te las podamos llevar nosotros o que vosotros pudierais venir a buscarlas aquí.

Julius está emocionadísimo con vuestra boda y sólo habla de las ganas que tiene de ir a España a conocerte, Kurt.

Yo hoy sólo quiero desearos felicidad y mucho amor.

Vuestra madre,

Lina

Vuestro padre quiere escribiros unas líneas,

Queridos hijos:

Os deseo muchas felicidades.

Mucha templanza y fortaleza en estos difíciles días. Trabajad fuerte y

que Dios os dé mucha salud.

Espero veros pronto.

Vuestro padre,

Eduard

Pero llegó la fecha y nada había cambiado. Aquel 31 de diciembre fue un día luminoso. El sol invernal planeaba tibio sobre la Barcelona aún republicana, e iluminaba los rostros de Kurt y Rosl.

Sin embargo, en el horizonte se atisbaban un grupo de nubes negras; y estas nubes, desde su lejanía, fueron penetrando por sus ojos hasta ocupar sus mentes generando pensamientos idénticos: no sólo los unía el amor, sino también la adversidad. Cogidos de la mano entraron en el Registro Civil; Rosl llevaba un ramo de flores blancas. Ella, esbelta, con un abrigo que cubría su vestido negro entallado, caminando pensativa al lado de quien elegía como compañero de vida: Kurt, con el sombrero en la mano, traslucía aquella serenidad que hoy por hoy aún se puede percibir en sus fotos.

En el Registro Civil del Juzgado Popular Local número 7, a las 11.45 h de la mañana el juez encargado, señor Enrique Daltabuit Pelayo, en presencia de tres testigos, les unió en matrimonio. No sé quiénes fueron los testigos. No sé qué vínculo los llevó a este juzgado. ¿Quiénes debían de ser?

> Bendito eres tú, Adonay, Nuestro Dios, Rey del Universo, quien ha creado el gozo y la celebración, del novio y la novia, regocijo y júbilo, placer y deleite, amor y hermandad, paz y amistad. Permita ser escuchado pronto, Adonay Nuestro Dios, en las ciudades de Judea y en las calles de Jerusalén, el sonido del gozo y el grito de celebración, la voz del novio y la voz de la novia, el grito feliz de los desposados en sus bodas y los jóvenes muchachos desde sus banquetes.

Después de la lectura, Kurt y Rosl se miraron poniendo en evidencia sus secretos. Nunca habían tenido la sensación de estar al mismo tiempo tan solos y tan unidos. Se besaron no sólo con amor sino con solidaridad, con la certeza de estar atados al mismo destino. Fue una ceremonia íntima, sencilla. Con luces y con oscuridades. Alegre y triste.

El brindis tuvo lugar en el Heidelberg, ya cayendo la noche. Allí les esperaba Ramón, su calidez y su sonrisa. Ramón los quería, los había observado con detenimiento, los comprendía porque había llegado a

Barcelona procedente de un pueblo de Andalucía, y conocía lo difícil que le había sido superar la separación de los suyos. Así que sabía lo especial que era aquel día para ellos y se esmeró para que no les faltara nada. Kurt y Rosl sabían también lo difícil que le había sido a Ramón, teniendo en cuenta las penurias de la guerra civil, obtener las serpentinas, los sombreritos de papel y las trompetitas para amenizar la fiesta.

Recibieron regalos, muestras de cariño, empatías, cercanías, se sintieron por un momento fuertes, acompañados.



Boda de Kurt *(Conrado)* y Rosl *(Rosita)* el 31 de diciembre de 1936

Max Sontheimer *Rankestrasse, 13* *Nuremberg*

Nuremberg, 31 de diciembre de 1936

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 476

Barcelona

Queridos hijos:

En primer lugar felicitaros por vuestro enlace. Estamos contentísimos e inmensamente tristes de no poder estar con vosotros. Cómo nos hubiera gustado poder celebrar esta ceremonia con vosotros, vuestros padres y las familias.

Doy gracias a que hemos podido desplazamos hasta Friburgo, aprovechando los días de Navidad, para estar juntos durante dos días con tus padres, Rosl, y celebrar así vuestro enlace. Julius ha crecido muchísimo desde la última vez que lo vimos.

Me parece que cada vez van a ser más difíciles los desplazamientos. En la estación nos piden los documentos. Yo aún tengo papeles del Consulado, aunque ya me han dicho que no puedo utilizarlos más y que tenemos que obedecer los nuevos decretos emitidos, en donde constan nuestros derechos.

Tus padres nos han presentado a toda la familia que han conseguido reunir: tío Aarón, tía Fanny, tía Mathilde y tío Leopold con sus familias.

Desde París, tío Henry y tía Tess me han escrito una carta muy emotiva, deseándoos felicidades. Y tía Ella y Dorel desde Palestina lo mismo. Dorel está muy feliz en Tel Aviv, nos ha dicho que os ha enviado un telegrama y que se alegra mucho de vuestro enlace. Seguro que recibiréis cartas de todos ellos.

Hoy no es día para contaros más cosas de lo que está ocurriendo aquí, sino desearos toda la felicidad para el futuro. No son tiempos fáciles pero confiemos que vuelva a existir una paz y una reconciliación entre las gentes.

Vuestra madre quiere escribiros unas líneas.

Queridos Rosl y Kurt:

Me siento muy feliz con vuestra boda: nunca pude imaginar que mi hijo se casaría en España, fuera de su hogar. Sin embargo, las circunstancias en estos días nos obligan a hacer cosas que nunca hubiéramos pensado. Fueron dos días preciosos en Friburgo, llenos de cariño aunque añorando vuestra presencia. Lina nos dio la carta que os enviamos con el mismo sobre para que os la hiciéramos llegar vía París. Nos sentimos muy solos este fin de año. Sólo deseo pensar que el próximo año podamos estar juntos.

Un beso muy fuerte.

Vuestros padres,

Max *y* Rosa

Sin duda fue un fin de año especial, con sentimientos

contrapuestos, que se pisaban los talones unos a otros: alegría y tristeza, ilusión y temor, unidos y solos; y con una enorme incertidumbre hacia el futuro. La guerra en España era un mal presagio.



El primer año de casados de mis padres no fue un año precisamente tranquilo. En 1937 Alemania saboreaba el triunfo de las Olimpiadas, y su Gobierno se preparaba para poner en marcha toda su estrategia en medio de una calma aparente. Fue un año de intensa preparación tanto diplomática como militar. Empezaba la tragedia de Europa. La guerra civil española había dejado las manos libres a Hitler para poder llevar a cabo sus planes.

Aun así, para Kurt y Rosl, a pesar de la guerra iniciada en España, a pesar de las circunstancias en Alemania, a pesar de todo, 1937 fue un año de paz. La aventura de la vida en común había empezado. Y de momento iban capeando juntos los obstáculos que se presentaban. Rosl, ilusionada con su nuevo hogar, apagaba como podía aquella añoranza que tenía de los suyos. Y cuando esto ocurría, bajaba a la calle en busca de flores, un pequeño pastel, cualquier cosa que tapara aunque fuera superficialmente aquella tristeza.

El 31 de diciembre de 1937 Kurt y Rosl celebraban su primer aniversario de bodas. Aquella tarde, antes de ir a cenar al Heidelberg con algunos amigos, Rosl encontró sobre su cama una rosa y un sobre con un poema en el que se trasluce esperanza en el futuro: la pesadumbre, la pena, la ira y el dolor habían sido paliados por el amor.

Pero algo ya había conseguido Hitler y sus secuaces, la familia ya estaba dividida: Kurt y Rosl en Barcelona; los padres de Rosl con Julius en Friburgo; los padres de Kurt en Nuremberg y Dorel en Israel, la entonces Palestina.

Hitler empezaba a hacer mella en ellos.

Caja dos

MI MENORÁ

(1938-1939)





A principios de 1938 se hizo evidente que Dorel no había errado en sus predicciones: las derechas no se detenían, y aquello que les había parecido una pesadilla se instalaba en sus vidas. En Barcelona, el año empezó con una serie de importantes bombardeos, la guerra civil se intensificaba. En enero, el número de muertos a causa de la guerra en la ciudad creció sorprendentemente.

Pese a todo, la pareja solía ir los miércoles por la noche a cenar al Heidelberg. Y entre todos aquellos miércoles, hubo uno especial, el 16 de marzo. Durante aquellos días, se comentaba en el Heidelberg la situación de Austria, la farsa del plebiscito, los disturbios y, finalmente, el triunfo de Hitler. Hitler iba avanzando, y la anexión de Austria era su primera gran victoria. Aquella noche, la llegada de la primavera se podía percibir en el ambiente, pero de pronto el sonido de las sirenas antiaéreas los dejó clavados donde estaban. Kurt y Rosl corrieron al refugio más cercano y, en poco tiempo, el cielo cambió de aspecto. El sonido gutural provocado por unos cazabombarderos italianos de las tropas de Mussolini vibraba sobre la ciudad de Barcelona. El pánico se extendía por la ciudad a medida que aquel sonido ensordecedor se convertía en explosiones de bombas, muy cercanas. La orden de Mussolini era concisa: arrasar Barcelona. El cielo se llenó de esvásticas, que durante tres días ocuparon el horizonte de la ciudad. Un ensayo ideal para las nuevas armas del Ejército de Mussolini. El 18 de marzo una de las bombas cayó en la Gran Vía, sobre un camión militar lleno de explosivos. El «ensayo» italiano dejó más de mil muertos civiles, entre ellos muchos niños y más de mil quinientos heridos. El fascismo estaba acercándose a las vidas de mis padres. Las estrellas del cielo se convertían en cruces gamadas.

Definitivamente, Hitler y sus aliados se cernían sobre ellos. Kurt quería pensar que alguien los ayudaría. Pero ¿quién? ¿Quién estaría dispuesto a ayudarlos? Entrado ya el verano, los judíos intentaban escapar de Alemania en masa, y delegados de 38 países se reunieron para gestionar tal crisis. Sólo uno de los países, la República Dominicana, aceptó acoger a algunas de aquellas personas.

El mundo miraba pero no veía; oía pero no escuchaba. Y aunque ahora me duela muchísimo admitirlo, el mundo entero dio la espalda

al pueblo judío y lo dejó en manos de Hitler.

Rosl estaba aterrorizada, la violencia de la guerra había llegado a su ciudad. Le preocupaba muchísimo que Kurt se alistara. Con nacionalidad española desde 1933, su marido estaba emplazado, aunque de momento lo tenían en la retaguardia. Y Rosl buscaba una rendija por donde poder colar una esperanza que lo mantuviera a su lado, no tenía absolutamente a nadie más. Y la encontró. Sabía en los pocos que podía confiar y no le fallaron. Su amiga, una enfermera de Olot, lo preparó. Sabía que los enfermos de tifus tenían que ser internados y quedaban libres de ser llamados a filas. Lo único que tenían que hacer era seguir los consejos de Margarita. ¿Cómo demostrar que tenía tifus? Margarita le había comentado que si después de vacunarte te hacen una analítica, pueden confundirse los resultados, dándote por enfermo. Y siguiendo las instrucciones de su amiga, el 25 de julio a Kurt le pusieron la vacuna contra el tifus en el Instituto Municipal de Higiene de Barcelona y el 1 de agosto tras un análisis en la Clínica Militar número siete, de Olot, le diagnosticaron tifus.

Ya no volvió a la 55.ª División.

Lina Heilbruner
Moltkstrasse, 40
Friburgo

Friburgo, 20 de agosto de 1938

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Queridos hijos:

¿Cómo está Kurt? Espero que se mejore de salud. Ya sé que me dices que no tiene importancia, pero estamos muy preocupados. Contéstame, Rosl, aunque no tengas mucho tiempo libre pero dinos algo. Dile a Kurt que estamos muy agradecidos de que su tío Henry acceda tan amablemente a continuar transmitiendo nuestra correspondencia hacia España.

Aquí la vida sigue con dificultades. La empresa está prácticamente muerta, y nos veremos obligados a liquidarla o venderla. Debido a los balances de este año, con estos impuestos que nos han hecho pagar, nos

van a dar un valor simbólico para justificar el traspaso, que tendremos que utilizar si conseguimos el visado para Julius. Tío Gustav desde NY [Nueva York] está haciendo todo lo posible. Ya sabes que el cupo es reducidísimo, pero creo que lo conseguiremos. Estamos totalmente concentrados en este tema. Nuestros visados, veo que serán imposibles de obtener. Si Julius consigue ir a América, quizá él desde allí podrá hacer algo más.

Pero estoy asustada, porque es muy joven, y solo en este país con toda la libertad y sin nadie que pueda asesorarle ni aconsejarle… Bueno, estará tío Gustav, pero…

¿Habéis leído el nuevo decreto? Esto es una auténtica locura.

Este mes de agosto nos hemos reunido varias veces con la familia. Estos encuentros fortalecen nuestros ánimos, y conseguimos apoyarnos unos a otros.

Bueno, hija, escribe pronto. Dime cómo está Kurt y saluda a tus suegros de nuestra parte.

Recibe un gran beso,

Tu madre,

Lina

(*A partir de ahora* Lina Sara)

Rosl supo resolver aquella situación que le angustiaba. Fue una lucha interna para ella hacer aquella pequeña trampa para no enviar a su marido a la guerra. ¡Qué ironías de la vida!, siempre le habían enseñado que tenía que ir con la verdad por delante, pero ahora su mente no había cesado hasta encontrar una solución. Sólo ella sabía cuánto lo necesitaba a su lado, y los dos sabían que tenían un número enorme de batallas por librar. No les hacían falta las trincheras.

Entre grandes preocupaciones y pequeñas alegrías, el verano de 1938 se acabó. Rosl observaba cómo el otoño se asomaba a través de su ventana. Las pálidas hojas rojas de los árboles empezaban a caer para dejar paso a un torbellino de hojarasca sobre las calles. La cabeza de Rosl también tenía torbellinos, las cartas de aquel verano habían sido, cuanto menos, desazonadoras. Los periódicos estaban plagados de temibles noticias, que se cernían sobre los suyos. Los torbellinos pasaban a convertirse en una tormenta de proporciones desconocidas.

Lina Heilbruner

Moltkstrasse, 40

Friburgo

Friburgo, 12 de noviembre de 1938

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Queridos hijos:

Sólo cuatro líneas porque supongo que estáis al corriente de todo lo ocurrido. La noche y madrugada del miércoles fue indescriptible. Adónde ha llegado el odio entre nosotros. Fue espantoso. Una noche de horror que no sé adónde nos va a conducir.

Gracias a Dios, no entraron en nuestra casa.

Rezo y ruego a Dios para poder sacar a Julius de aquí. Nosotros estamos bien, dentro de la situación. No salimos prácticamente de casa. La empresa está cerrada. La situación económica es malísima, porque con el cierre hemos tenido que pagar una serie de tributos al Estado y no nos ha quedado nada, tras pagar a los empleados que quedaban, y cuentas pendientes de proveedores. Ahora lo importante es sacar a Julius de aquí. Estoy en contacto con tío Gustav desde NY para ver si puede ayudarnos y acoger a Julius al llegar a América. Tu padre está muy hundido, pero no debemos dejarnos caer… La familia es un gran apoyo. Suerte que vivimos cerca, e intentamos buscar los máximos momentos de reunión y apoyo mutuo.

No os preocupéis por nosotros. Es importante que vosotros estéis bien y que sepamos que estáis ahí.

Tan pronto sepa algo sobre el visado de Julius os digo algo.

¡Escribidme! Espero noticias vuestras.

Un beso muy fuerte

Vuestra madre,

Lina

Entre el 10 y el 11 de noviembre, mis abuelos pasaron una de las noches más amargas de su vida. En toda Alemania se quemaron sinagogas, se destrozaron comercios, se saquearon hogares y hubo docenas de asesinatos. La policía y los bomberos se mantuvieron al margen. No hay cartas sobre lo que ocurrió aquella noche: la Noche de los Cristales Rotos. Sólo alguna referencia muy velada. Sé que mis abuelos pasaron por este episodio terrorífico gracias al testimonio de un documento que encontré en las cajas, en el cual leo que, años después, Max reclamaba los daños causados al entrar las hordas nazis

en sus casas. El documento de reclamación de mi abuelo me enfrenta con la realidad de lo que debieron pasar. Se rompieron sus almas, se rompió su dignidad, se rompió su confianza en aquella sociedad alemana, y a Rosa se le rompió el corazón. Su primer infarto. Cada uno de los cristales rotos se clavó en él. El laúd de Rosa dejó de sonar, para dar paso a los tambores de la muerte. En mi casa nunca se habló de aquella terrible noche. Los cristales clavados en los corazones se sellaron para poder mirar hacia el futuro. Pero el miedo y el silencio ocuparon su lugar.

Reglamento sobre el pago por los judíos súbditos alemanes de una multa de expiación

12 de noviembre de 1938

La actitud hostil de los judíos hacia el pueblo y el Reich alemán, ya que ni siquiera vacilan ante el crimen cobarde, requiere una resistencia determinada y una dura expiación.

Basándome en el decreto del 18 de octubre de 1936 para la ejecución del Plan Cuatrienal, ordeno, pues, lo siguiente:

1

La totalidad de los judíos súbditos alemanes pagarán una contribución de 1.000.000.000 (mil millones) de Reichsmarks al Reich alemán.

Documento

Expedido por el Notario Wilhelm Hoffmann

(Notaría Nuremberg B.)

Plaza de Adolf Hitler, 26/33

31 de diciembre de 1937

Registro N.º 4705
sobre
Maienthau & Wolff, exportación de jugueteé en Nuremberg

EXPEDIENTE:
Acta notarial levantada.
Copia de la escritura libre de impuestos.
Sellos fiscales incluidos.

Comparecen:
Wilhelm Hoffmann, notario.
El señor Eduard Lindenthal, propietario de la empresa.
El señor Max Sontheimer, propietario de la empresa.

Para su liquidación se presentan los activos de la compañía y sus balances a 31-12-1937

A partir de la fecha de conversión de la empresa, se llevará al Registro Mercantil de la Cámara de Comercio abierta de nueva constitución en Nuremberg.

Los accionistas están de acuerdo con lo percibido.

Nuremberg, 31 de diciembre de 1937



Urkunde

errichtet vom

Notar Wilhelm Hoffmann

(Notariat Nürnberg V)

Adolf Hitlerplatz 26/II

am 31.ten Dezember 1937

Geschäfts-Register Nr. 4705

für

Maienthau & Wolff, Spielwaren- Export

in

N ü r n b e r g .

Escritura de disolución —diciembre de 1937— de la fábrica Maienthau & Wolff, filial de Lehmann (que no fue vendida hasta 1938), propiedad de Max Sontheimer y Eduard Lindenthal.

Y al acabar el año un nuevo golpe: mi abuelo Max se vio forzado a liquidar una de sus empresas, Maienthau & Wolff. La otra, Lehmann,

entró en proceso de venta y la adquirió un propietario ario en 1938. Según el Decreto de noviembre de 1938, los judíos no podían poseer ningún negocio. Miles de empresas fueron liquidadas o arianizadas en Alemania y en los países aliados. Grandes empresas se beneficiaron de ello y las adquirieron a un precio inferior al real. Miles de procuradores, administradores, notarios, colaboraron en este proceso. Friedrich Lunz, procurador, se ocupó de la liquidación de las empresas de mi abuelo. Y él mismo, muchos años después, se ocupó del expediente de reclamación de bienes que el mismo Max efectuó.

Reglamentos para la eliminación de los judíos de la vida económica de Alemania

12 de noviembre de 1938

1

1) A partir del l.º de enero de 1939 les estará prohibido a los judíos dirigir tiendas minoristas, empresas de venta por correspondencia, o agencias de ventas, o ejercer [una profesión] comercial de forma independiente.

2) Además, a partir del mismo día, les quedará prohibido ofrecer a la venta productos o servicios, hacer publicidad referente a éstos o aceptar pedidos en toda clase de mercados, ferias o exposiciones.

3) Las empresas de comercio judías que transgredan este decreto, serán cerradas por la policía.

2

1) A partir del l.º de enero de 1939, un judío ya no podrá ser jefe de una empresa según estipula la ley del 20 de enero de 1934 para el Reglamento del Trabajo Nacional.

La Noche de los Cristales Rotos había significado un paso más en la pérdida de identidad y libertad de mi familia y del resto de los judíos alemanes. Un paso más en extremo violento, pero con una violencia física, palpable. Hasta el momento, los decretos de Hitler habían ido reduciendo sus libertades. Habían perdido la empresa, habían sido marcados incluso en sus nombres —a los que debieron añadir Israel y Sara— y en sus ropas —con la estrella de David que debían llevar obligatoriamente—. Pero esta violencia se había vuelto más real, con cara y voz. Habían ido a sus casas a despojarlos de sus pertenencias. Y eso no fue todo: en 1939 les aguardaba más violencia todavía.

Berlín, 17 de agosto de 1938

Todas las mujeres judías deben incorporar «Sara» a su nombre de pila y los hombres «Israel»

En España, el 26 de enero de 1939 las tropas de Franco entraban en Barcelona. El piso de la calle Muntaner ya no olía a flores. Olía a miedo, a un terror frío, a un pánico gélido. Habían sido tres años devastadores para nuestro país. Alemania con su nazismo e Italia con su fascismo se habían puesto a favor de los golpistas, y habían aprovechado el conflicto para poner a prueba su dispositivo militar. ¿Qué debían pensar mis padres aquel 26 de enero? Dos meses antes, en Nuremberg, mis abuelos habían sido agredidos por los nazis y ahora veían que en España se implantaba un régimen fascista. Habían venido a este país huyendo de la feroz dictadura, del dolor, de la vejación; y se encontraban, ahora, con otra dictadura de la que no podían prever su magnitud, pero que les hacía sentir recelo y temor. Iglesia y Estado volvían a ser una sola cosa y una pregunta daba vueltas en las mentes de Kurt y Rosl, una pregunta maligna, insidiosa, tenaz como un buitre: ¿Qué haría Franco con los alemanes judíos residentes en España? Entre los amigos de Kurt se comentaba que la Gestapo operaba en Barcelona buscando a los judíos y sacándolos del país. Hoy se sabe que es cierto. [2]

A partir de entonces, los ojos de Kurt perdieron brillo. La tela gris de la desesperanza los cubrió como se cubren los cielos de tormenta. Pese a esto no se dejó vencer, debajo de los nubarrones de su cielo se continuaba levantando una esperanza a la cual sujetarse y así salvar a Rosl, no sólo de la muerte sino de la ausencia, del temible abismo de la pena. Se empecinaba en mantener ese pedacito de libertad que habían conseguido juntos, unidos.

Y ese mismo mes, Max, mi abuelo, alcanzó la primera meta en la larga carrera para seguir con vida, es decir, el visado para entrar en Cuba. Samson, gran amigo de Max, al que había conocido en Cuba, hizo los trámites aprovechando su puesto diplomático en La Habana, ciudad en la que vivía desde ya hacía años, y en donde era muy respetado entre los políticos. Desde el consulado de Cuba en Hamburgo le emitieron el visado. ¿Habrá alguien capaz de imaginar lo que significaba ese visado para Max? ¿Quién? ¿Un condenado a muerte que tiene en sus manos la carta de absolución? Max podría refugiarse en una tierra conocida y querida. Sabía que estaría aún más lejos de sus hijos, pero estaba convencido de que sería temporalmente. Las aguas, tarde o temprano, pensaba, tendrán que entrar en el caudal correcto. Pero debía salvar más obstáculos: el pasaporte del Gobierno alemán y el billete de salida.

La lucha no sería fácil.



La guerra civil española terminó el 1 de abril de 1939, y con el fin de la guerra los problemas de correo con Alemania se solventaron. Ahora ya podían escribirse con facilidad, pero no con libertad. La censura hacía acto de presencia, había temas que no podían tocarse.

El 26 de abril de ese mismo año, Kurt, mi padre, recibía una citación para presentarse en la Auditoría de la Guerra de la 4.ª Región Militar para pasar la Comisión Clasificadora de Prisioneros y Presentados. Cuando Rosl se enteró de la noticia sólo recordó una cosa a su marido: España es católica. Y Kurt supo que dentro de aquellas palabras estaba la recomendación de no dar referencias de su familia, ni de su pasado, ni de su origen judío. A pesar del dolor que esto suponía, las circunstancias obligaban: debían abandonar su pasado para salvar la vida, romper con la tradición judía de sus familias.

Julius Heilbruner
Moltkstrasse, 40
Friburgo

Friburgo, 2 de abril de 1939

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Querida Rosl y querido Kurt:

Muchas gracias por vuestro telegrama en el que por desgracia pude constatar que nuestro encuentro no sería posible, y la verdad, es que se me hace muy difícil despedirme de vosotros por carta, ya que me había alegrado mucho pensando en nuestro encuentro. Quería contestar inmediatamente al telegrama, pero me fue imposible. Mamá ha estado toda la semana en cama con gripe, y ya os podéis imaginar el ajetreo que he tenido. Gracias a Dios ya está mejor y puede estar levantada.

La hora de la despedida está cada vez más cerca. Hoy es mi último día aquí y mañana por la mañana a las me voy en tren hasta Hamburgo. La despedida se me hace doblemente difícil porque no sé cuándo podrán seguirme papá y mamá, y esto me preocupa muchísimo. Ayer por la noche celebré la despedida con mis amigos. Me hicieron tantos regalos que he tenido que hacer una maleta más
8.07 h
.

Querido Kurt, otra vez muchas gracias por la fantástica manta de viaje que me enviaron tus padres desde Nuremberg. Tus padres fueron tan atentos que nunca olvidaré las maravillosas horas que pasamos juntos. Es un regalo que significa mucho para mí. Es un recuerdo constante vuestro. Junto con el regalo me dieron unos sellos para Kurt y unas fotos para vosotros.

Querida Rosl, es cierto que hasta ahora he escrito muy poco porque mamá se encargaba de la correspondencia, pero ahora me gustaría que, ya que todos estamos separados, nos mantengamos unidos por las cartas.

Todavía desde mi hogar, os deseo lo mejor. Muchos saludos y besos.

Julius

Queridos niños: [3]

Con la partida de Julius me he quedado vacía, es como si todo hubiera muerto para nosotros. Estoy tristísima. Estas últimas semanas han sido para olvidar. Sé que estos últimos días he descuidado el correo y el envío de paquetes. Si Dios quiere y vuelvo a animarme me ocuparé de ello otra vez. Sé que es lo mejor para Julius, pero no puedo evitar estar muy, muy triste…

Os paso su nueva dirección:

c/o Mr. Arthur Dittler
161 West 75 th. Street
Nueva York

El reverendo Ángel Rovira conocía su situación y estaba dispuesto a ayudar, bautizarlos y realizar el acto del matrimonio bajo el rito católico. Todo en el mismo día. Kurt llevaba meses preparando esta reunión, sabía que si quería permanecer en España debía convertirse al catolicismo. El Gobierno nacional no reconocía los matrimonios civiles de la República, con lo que su estado civil era el de solteros y no católicos. El reverendo había pedido conocerlos, tener una serie de charlas con ambos. Necesitaban dos testigos, pero no querían involucrar a nadie conocido; incluso tenían miedo de la fidelidad de los amigos. Por eso, le pidieron que él mismo les presentase a los testigos. No lo comentaron tampoco con sus familias.

Pero a través del miedo, se abrían pequeñas rendijas de luz. Esa primavera, en Friburgo, Julius, el hermano de Rosl, preparaba las maletas para marcharse a Nueva York, se marchaba con la ilusión de un joven que va a conocer un nuevo mundo. Pero también con la pena de alejarse todavía más de los suyos. Con sólo dieciséis años. Si pienso en mis propios hijos a esa edad me estremezco. Había madurado de golpe; mejor, pues el futuro no fue fácil para él. Lina se quedaba sin el único hijo que tenía a su lado, su pequeño. No sabían qué pasaría con ella y su marido, pero de momento habían podido poner a salvo a lo que más querían: sus dos hijos.

Julius Heilbruner
c/o Mr. Arthur Dittler
161 West 75 th. Street

Nueva York

Nueva York, 16 de abril de 1939

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Queridos Kurt y Rosl:

Sólo llegar el barco os mandé un telegrama que espero hayáis recibido. Os quiero explicar cómo ha ido todo. Por la mañana a las 8h llegamos al puerto. Desde aquí se veían los rascacielos y la estatua de la Libertad. El viaje ha sido fantástico, aunque hemos llegado dos días más tarde. Paula Ullman me envío una carta al barco y ahora me la han entregado. Ha sido para mí una gran alegría ver una cara conocida. Paula buscó enseguida a tío Gustav y Walter. Nos hemos fundido en un gran abrazo.

Tuve que esperar primero hasta las 11 h. Hasta que se hubieron solucionado todos los trámites. Entonces pude bajar del barco. El primero que vino a saludarme fue Arthur. Fue para mí una gran alegría que me saludara con tanto cariño. No sé cómo describiros lo atento que ha sido conmigo.

Ha ido todo tan rápido que todavía no sé dónde estoy. Ésta es mi primera impresión de América.

Aquí se está en una carrera constante y hay que esforzarse para seguirla. Arthur ya me ha reservado una habitación y todos me ayudaron a colocar el equipaje. Cuando estuvo todo arreglado fuimos a ver a Stella Aronson que vive en el mismo bloque y luego fuimos a dar una vuelta en autobús por NY. He visto tanto este primer día que difícilmente lo puedo retener. A las 18h nos encontramos con Florence, que venía de un viaje de varios días. ¡Otra vez fui recibido! Volvimos a casa y entonces fuimos todos juntos a cenar. Fue entrañable. A las 21h me metía en la cama… AGOTADO. He dormido de un tirón. Hoy estaba invitado en casa de tío Gustav a comer. Paula Ullman me ha acompañado hasta aquí lo cual le agradezco. En el metro hay tal cantidad de gente que ya le he comentado a Paula que yo esto nunca lo aprenderé. Ya me ha dicho que me acostumbraré en seguida. Arthur me ha buscado trabajo. Me he encontrado también con una amiga de Friburgo. Este mediodía, Paula, Gustav y yo hemos ido a la exposición mundial que tiene lugar estos días. Nos ha hecho gracia pensar que era como si estuviéramos paseando todos juntos por Friburgo. Paula me ha dicho que me tengo que acostumbrar a la forma de ser de los americanos. Aquí no puedes pensar lo que harás o

pasará mañana. Viven al día y al máximo. Me doy cuenta de que todo es diferente y que no puedo perder ni un segundo.

Este mediodía he leído vuestra carta. Me ha hecho mucha ilusión recibir la primera carta de mi familia.

En este momento estoy sentado con tío Gustav en la cocina, ya que tiene el salón lleno de visitas.

Perdona la mala letra y estilo, pero es que me interrumpen continuamente. Voy de cabeza con todas las novedades. Con el tiempo espero acostumbrarme.

Espero que estéis bien de salud.

Por hoy tengo que acabar.

Saludos a todos de mi parte.

Muchos besos,

Julius

Mientras tanto, en Nuremberg, Max y Rosa se empeñaban en conseguir los pasaportes antes de que el visado para entrar en Cuba caducara, cuando cayó sobre ellos una nueva orden antisemita que casi acaba de aplastarlos: su vivienda de la Rankestrasse sería ocupada por gente aria. Debían dejarla y trasladarse a la Theodorstrasse número 9 llevando consigo sólo una maleta de mano. Los nazis habían decidido agrupar a los judíos de las ciudades en áreas, concentrándolos en «edificios judíos». Agrupados estaban más fácilmente controlados.

Berlín, 30 de abril de 1939

Los arios y los no arios no podrán vivir en el mismo bloque de pisos.

Los judíos pueden ser desalojados de sus propios hogares sin explicación de documentación alguna.

Habían sido despojados de su patrimonio, habían sido ultrajados, vejados, despreciados, habían sido invadidos en su intimidad y en sus credos, y ahora eran echados de su hogar sólo con una maleta.

---

1 de abril de 1939

EQUIPAJE DE MANO
Max Israel Sontheimer. Nuremberg, Theodorstrasse, 9/1.

	Valor	Antes
4 cubiertos + cucharas	RM 32 (1906)	H2
1 cepillo pequeño	RM4(1906)	H5
2 mantas de viaje	RM20(1920)	H7
2 broches dobles de granada	RM8(1906)	H8
1 anillo de aguamarina	RM 15(1906)	H9
2 anillos de boda	RM 20 (1906)	H10
1 pulsera de plata	RM 45(1926)	H12
1 sombrero	RM3 (1939)	H14
1 reloj de bolsillo	RM5(1919)	H15
4 blusas de señora	RM 10(1938/39)	H16
4 camisones	RM8(1906)	H17
2 pijamas	RM 12(1939)	H18
4 pantalones	RM5(1906)	H18
12 pañuelos	RM6(1906)	H19
1 corsé	RM 12(1935)	H20
1 zapatos de viaje	RM2 (1906)	H23
2 estuches con gafas	RM 1 (1906)	H25
1 botella de agua caliente	RM2(1906)	H26
1 gafas de repuesto	RM 10(1939)	H27
2 camisas de repuesto	RM 15(1930)	H28
3 camisas de hombre	RM 27(1935)	H43

3	camisetas hombre	deRM4(1906)	H29

Tengo la copia del listado de la maleta de mano de Max y Rosa. Debo tragar saliva para poder leer esta lista. Toda la vida dentro de una pequeña maleta. Toda una vida de trabajo, de éxitos profesionales, de prestigio diplomático. Todo el pasado y el presente. El futuro no. Nadie sabía nada sobre el futuro. Era imposible imaginar lo que los nazis planeaban para el futuro. La maleta estaba tan llena de humillación y de desasosiego que apenas cabía lo descrito en el listado.

1.April 1939 1 xxxxxx
xxxxxx

Handgepäck

Max Israel Sontheimer, Nürnberg, Theodorstr.9/1.

					früher
	4	Bestecke & Löffel	32.—	1906	H 2
	1	kleine Brosche	4.—	"	H 5
	~~1~~	~~Operngläs~~	6.—	"	H 6
	2	Reisedecken	20.—	1920/30	H 7
	1	Granatanhänger Double	8.—	1906	H 8
	1	synth.Ring Aquamarin	15.—	"	H 9
	2	Eheringe	20.—	"	H 10
	1	Chatelaine unecht	6.—	"	H 11
	2	silb.Armbanduhren X	45.—	1926	H 12
1	1	Mütze	3.—	1939	H 14
1	1	Taschenuhr	5.—	1919	H 15
1	4(4)	Damenhemden	10.—	1938/39	H 16
1	2	"	2.—	1906/32	L 107
1	4	Nachthemden	8.—	"	H 17
1	2	"	12.—	1939	H 48
1	4	Hosen	5.—	1906/32	H 18
1	~~12~~	~~Taschentücher~~	6.—	"	H 19
1	1	Corset	12.—	1935	H 20
1	1	Unterrock	5.—	1938	H 22
2	2	Pr.Reisehausschuhe	2.—	1906/11	H 23
2	1	Reisebesteck	1.—	1906	H 24
2	2	Etuis mit Gläsern	1.—	"	H 25
2	1	Thermosflasche	2.—	1926	H 26
2	1	Ersatzbrille	10.—	1939	H 27
2	2	Ersatzhemden	15.—	1935	H 28
2	3	Herrenhemden	27.—	1939	H 43
2	3	Unterleibchen	4.—	1906/30	H 29
2	2	Unterhosen	4.—	1906	H 30
2	3	Unterjacken	1.50	/32	L 98
3	2	Combination	2.—	"	L 99

Listado con todo lo que contenía la maleta de Max cuando los obligaron a abandonar su casa.

Así que mis abuelos no tuvieron más remedio que aceptar las nuevas condiciones y se marcharon a la Theodorstrasse, donde se alojaron junto a su querida sobrina Marianne, que era la hija de Alice, la hermana pequeña de Max, Ella y Henry.

Había sido una niña muy buscada que por fin llegó después de varios años de matrimonio. Su madre murió poco después del parto, y su padre también murió muy joven. Desde entonces, Marianne había vivido en la casa paterna acompañada de Sophie, la abuela. Cuando Sophie también murió, Marianne continuó teniendo una relación muy especial con sus tíos.

También a Marianne le quitaron su casa. Primero, por ser judía, le habían prohibido continuar ejerciendo su profesión: enfermera. Y ahora le quitaban lo único que le quedaba. Con tan sólo una maleta en la mano, también, se fue a vivir con Max y Rosa a la Theodorstrasse. Las noticias que llegaban desde Alemania eran pues desalentadoras y, al mismo tiempo, Kurt recibía correo de otros miembros de la familia.

Henry Sontheimer *Hotel Royal Malesherbes* *24 Bvd. Malesherbes* *París*

París, 5 de abril de 1939

Kurt Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Querido Kurt:

Estoy contento de haber recibido tu carta. ¿Puedes arreglártelo para venir durante el mes de abril? Voy a irme de París durante la primera semana de mayo y no creo que vuelva antes de julio o agosto. Espero que puedas venir. Tenemos que hablar de muchas cosas.

Besos a ti y a Rosl.

Tu tío,

Henry

Tío Henry le escribía desde París pidiéndole que lo visitara para poder hablar de la situación de sus padres. Kurt sabía que eso era

imposible. ¿Cómo iban a aventurarse a ir a París con lo que se estaba viviendo en España? La guerra civil acababa de finalizar y la situación era caótica. Los republicanos huían por los Pirineos y las represalias por parte de los nacionales estaban empezando a tomar forma. Francia no había querido inmiscuirse en esa guerra y, aunque parecía que estaban dando cobijo a los republicanos, en realidad los estaban encerrando en campos de refugiados en unas condiciones miserables. Kurt tenía bien claro, pues, que no podían aventurarse a tener este encuentro. De todos modos, al cabo de pocos días la secretaria de tío Henry le informaba de su marcha precipitada de París. Henry había embarcado con toda su familia rumbo a Estados Unidos.

Henry Sontheimer
Hotel Royal Malesherbes
24 Bvd. Malesherbes
París

París, 18 de abril de 1939

Kurt Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Apreciado Señor Kurt:

Su tío Henry me ha dicho que le comunique que debido a unos asuntos importantes que tiene y a la incierta situación política, el sábado pasado se embarcó rumbo a América con el SS/Queen Mary. *Ruega que sea tan amable de escribirle a la American Chemical Paint, Co. Ambler/pa.*

Por orden del señor Henry Sontheimer.

Su secretaria

Hans Kral
Nurenbergstrasse, 20
Praga V

Praga, 5 de mayo de 1939

Kurt Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Querido Kurt:

Hace tiempo que no nos vemos y por ello me gustaría explicarte mi situación aquí en Praga.

Tengo pedido el visado para entrar en ESTADOS UNIDOS, pero el número que tengo es tan elevado que creo que no me va a tocar en años. Por ello he pensado si crees que existe alguna posibilidad de entrar en España. Tengo buenos amigos en Francia que podrían ayudarme en el tema económico, ¿crees que existe alguna posibilidad?

Hasta hace poco estaba ejerciendo mi profesión de abogado en mi propio despacho, algo que ahora ya no puedo hacer. Estoy trabajando como técnico electrónico en una fábrica, a jornada completa. Mira por dónde, nunca hubiera pensado que podría tener estos conocimientos y ya ves…

Además hablo perfectamente inglés, francés y alemán, por lo que no creo que me costará aprender castellano. Toco muy bien el piano, y estoy dispuesto a hacer lo que sea. Si tú ves alguna posibilidad, dímelo.

Espero contestación pronto y un fuerte beso a Rosl deseando conocerla.

Tu primo,

Hans

Las cartas de Praga no eran tampoco tranquilizadoras. Hacía años que Kurt no podía ver a sus tías y a sus primos, pero, al igual que Dorel, aún acunaba en su memoria el recuerdo de aquellos años de infancia donde correteaba con sus primos y primas por las calles de Praga. Sentía especial cariño por las hermanas de su madre, y tenía una especial relación con su primo Hans, hijo de su tía Martha. Habían mantenido durante años una relación epistolar constante y sin torceduras. Así que a través de las letras se acercaban unos a otros y se sinceraban, se dejaban conocer; Kurt imaginaba sus rostros, sus expresiones, las manos que sujetaban las plumas con las que escribían

en el papel; imaginaba las frases construyéndose en su mente y las emociones que atravesaban su corazón. Pocos días antes de la entrada de las tropas alemanas en Praga, en mayo Kurt recibió una carta de Hans pidiéndole ayuda. Hans quería salir como fuera de ahí, había tenido que dejar su trabajo de abogado y no sabía a quién más podía recurrir. Pero ¿qué podía hacer Kurt desde Barcelona? Si ni siquiera sabía de qué manera ayudar a sus padres.

La lucha que estaba librando mi abuelo Max por salir de Alemania continuaba. El visado para Cuba que había conseguido para él y su esposa caducaba a finales de mayo. En abril, cuando tuvieron que trasladarse a la Theodorstrasse, aún no habían conseguido los pasaportes. Toda la alegría de principios de año al conseguir el visado se estaba convirtiendo en un estado de total decaimiento. Transcurrió el mes completo, se perdió el visado. Había que empezar de nuevo. Max sabía que desde Hamburgo se preparaba la salida de un buque rumbo a Cuba, el *St. Louis*, y estaba decidido a conseguir dos pasajes.

No pudo ser. No habían conseguido los pasaportes del Gobierno alemán.

En la prensa, pocas semanas más tarde se publicaba la siguiente noticia:

Neue Züricher Zeitung

20 de junio de 1939

LA TRAVESÍA DEL *ST. LOUIS*

El *St. Louis*, buque de pasajeros alemán, partió en mayo desde Hamburgo con 900 pasajeros a bordo. La mayoría de estos refugiados eran judíos. El 15 de mayo el *St. Louis* se detiene en Cherburgo, Francia, para recoger más pasajeros. El número total de pasajeros era de 937. Dichos ciudadanos se encuentran en las listas de admisión para entrar en Estados Unidos. Todos los pasajeros poseían certificados de desembarco que les permitían ingresar en Cuba, pero cuando el Sí. *Louis* llegó al puerto de La Habana, el presidente de Cuba, Federico Laredo Brú, sólo autorizó a unos 30 pasajeros que cumplían con los nuevos requisitos de la Visa y pudieron desembarcar. Al resto de los pasajeros no se les respetó dichos derechos. Al no poder atracar en La Habana el barco se

dirigió a la costa de Florida, pero Estados Unidos no permitieron que el barco atracara en su costa.

El *St. Louis* se ve obligado a volver a Europa. Los siguientes países aceptaron recoger refugiados:

Bélgica, 247.

Gran Bretaña, 287.

Francia, 224.

El 17 de junio el *St. Louis* atraca en Amberes (Bélgica) y los pasajeros son llevados a los países que ofrecieron asilo.

Por una vez el destino jugó favorablemente con Max y Rosa. Las dificultades que atravesaban las personas que intentaban escapar del terror nazi quedan reflejadas con la travesía del *St. Louis*. El mundo seguía mirando sin ver y oyendo sin escuchar. Cientos de pasajeros que habían desembarcado en Bélgica, los Países Bajos y Francia terminaron siendo víctimas de la Solución Final.



Julio y agosto de 1939 aportaron acontecimientos importantes para la familia. El 27 de julio, en Tel Aviv, Dorel se promete con Morris según el rito judío. Tía Ella asumió al papel de madre, y su prima Edith les dio todo el apoyo y cariño que necesitaban. Por otro lado, el viernes 18 de agosto, el sol caía sobre la plaza Bonanova de Barcelona y en su parroquia se celebraba otra ceremonia: el reverendo Ángel Rovira bautizaba y casaba a Kurt y Rosl bajo el rito católico. Aquel sol sonreía a la esperanza. A las diez de la mañana Rosl entró en la iglesia acompañada de Kurt. Vestía un sencillo traje camisero gris con lunares blancos, que hacía resaltar el gris profundo de sus ojos. Sobre sus hombros una rebeca de punto. Una mantilla blanca cubría su cabeza. Kurt llevaba un traje gris oscuro, camisa blanca, corbata azul y un sombrero en la mano. El reverendo les estaba esperando. Al llegar al altar les indicó que se colocaran en primera fila. A su lado, los padrinos. Rosl se arrodilló, entrelazando sus manos. Sus ojos grises miraban al párroco. Su mirada era triste. En su cabeza se agolpaban las palabras del reverendo, y las imágenes de su infancia. Los actos

religiosos que había realizado con su familia, sus tradiciones. Iba a abrazar la fe católica gracias a la benevolencia de aquel sacerdote dispuesto a ayudarlos. Buscaba protección, seguridad, vida, pero en su interior persistía la pena de tener que renunciar a su identidad judía. Y no sólo la pena, sino la sensación de que estaba traicionando a su familia. ¿Qué pensarían sus padres? ¿Aprobarían esta decisión?

Ella Lehmann
Ben Yehuda, 56
Tel Aviv

Tel Aviv, 6 de junio de 1939

Max y Rosa Sontheimer
Theodorstrasse, 9
Nuremberg

Mis queridos Max y Rosa:

Mi carta en la que os explicaba que Dorel había conocido a Morris supongo que ya la habéis recibido. Hoy os escribo para daros la alegre noticia de que Dorel y Morris se han prometido. Estoy muy contenta por ella y estoy muy feliz de poder dar el sí en vuestro nombre. Edith y Franz (mi yerno) ya han conocido a Morris y están encantados con él, como yo. Haremos una boda sencilla, sólo la familia y mis íntimos amigos. Lo que queráis hacer vosotros allí, ya me lo comunicaréis. Por si queréis anunciarlo en alguna revista de la comunidad judía os doy el nombre completo: Morris Baume, de Manheim.

Doy paso a Dorel, que os quiere escribir.

Bueno, queridos, soy la mujer más feliz de este mundo y puedo aseguraros que Morris y yo nos amamos intensamente. Vosotros ya sabéis que no me dejo llevar sólo por una atracción física, sino por el modo de ser de las personas, y Morris es encantador. Me gustaría que asistierais a la boda, que tendrá lugar dentro de dos meses, pero si no pudierais venir, nos casaremos ya, no queremos esperar más tiempo. Para mi boda tengo que hacerme todo, pero Morris ya me ha dicho que se casa conmigo aunque lleve sólo una camisa. Me quiere y yo le quiero muchísimo. Ahora tenemos que ahorrar, pero gracias a Dios él gana un buen sueldo. Tante *Ella nos ayudará a arreglar el piso como hicieron contigo hace treinta años, mamá,*

y Edith más que una prima parece una hermana, para mí. Estoy enormemente agradecida.

Dorel se ha ido con Morris y yo voy a acabar la carta. Ahora sólo nos faltaría tener ya vuestro visado para entrar en Palestina, para vuestra felicidad y la nuestra. La cédula tiene que llegar en los próximos días.

Un fuerte beso,

Ella y Dorel

Dorel Sontheimer *Ben Yehuda, 56* *Tel Aviv*

Tel Aviv, 30 de julio de 1939

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 476
Barcelona

Queridos Conrado y Rosita:

Muchas gracias por la felicitación por nuestro enlace, me ha alegrado mucho vuestra carta. Desgraciadamente hemos tenido que retrasar la boda, ya que queremos casarnos como palestinos [el 28 de agosto] y obtener los papeles cuesta su tiempo. Os avisaré cuando ya seamos una pareja felizmente casada.

Rosita, ¿qué hace tu hermano en América? Tu preocupación por tus padres la entiendo perfectamente. A mí me pasa lo mismo con los míos. ¿No pueden irse a Argentina, donde ya tenéis tanta familia? Nosotros a pesar de lo que nos hemos esforzado no hemos conseguido el visado para que los míos puedan entrar en Palestina. Como supongo ya habéis leído sólo se dan los visados de los certificados ya expedidos, luego cierran las entradas desde octubre hasta abril, esto quiere decir que si no lo obtenemos en tres semanas, mis padres no podrían pedir ninguna solicitud más hasta abril de 1940. Esto sería horroroso y me preocupa muchísimo. ¿No podrían estar de visita durante seis meses en Barcelona, en vuestra casa y luego venir aquí? ¿O creéis que mientras tanto deben irse a Cuba, algo que a mi madre no le gusta nada, lo cual puedo entender muy bien? ¿Qué opináis? Estamos muy decepcionados con el abogado. Hay otros que han

pedido los papeles más tarde y ya han podido entrar. Esta espera desespera. Cada día pensamos que recibiremos los documentos correctos y cada día nos llevamos una decepción.

Aguardo vuestra rápida respuesta,

Dorel

La mirada de Kurt era tranquila, sosegada como él: tranquilo y sosegado. Estaba seguro de la decisión que habían tomado. Sabía que él seguiría siendo el mismo. Su rectitud moral seguiría inalterable. Siempre había pensado que la bondad y la ética son inherentes a la persona. Además, para el judaísmo lo más importante es salvar las vidas humanas. Y la generosidad de aquel vicario les aseguraba la vida. Pero pese a todo, un halo de tristeza flotaba sobre su persona. Fue una ceremonia casi escondida, ellos, el reverendo y los padrinos. Nadie más.

Terminada la ceremonia del bautizo, el sacerdote se preparó para impartir el sacramento del matrimonio. Los padrinos del bautizo actuaron de testigos. Rosl y Kurt, ya más tranquilos, se prepararon para la nueva ceremonia. Rosl arregló la corbata de Kurt en un gesto lleno de cariño, mientras Kurt, en un gesto intuitivo, le arreglaba la onda de la melena. Se habían preparado unas lecturas que tuvieron el temple de leer. Nuevas lecturas para una nueva identidad.

Tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios será mi Dios.
Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada.
Que Yahvé me dé este mal
y añada este otro todavía
si no es tan sólo la muerte
la que nos ha de separar.

LIBRO DE RUT

Un beso, una caricia, una felicitación de los testigos. Kurt limpió una lágrima que corría por la mejilla de Rosl. La ceremonia se dio por finalizada. «Qué paradójico», pensó Rosl. Sabía que la cita del libro de Rut era un texto muy cercano a los judíos por elección, a aquellas personas que decidían convertirse al judaísmo. Ahora ella lo recibía en

un contexto de renuncia al judaísmo, en un momento doloroso. Después de la ceremonia, y después de agradecer al sacerdote su ayuda, se acercaron al Heidelberg a celebrar su segunda boda, la boda de Conrado y Rosa, como figura en los certificados de bautizo y de boda. A pesar de todo hubo alguna sonrisa. Alguna esperanza aleteó en el pecho de Rosl.

Apenas un mes después de su segunda boda, el curso de la historia se torció: A las cuatro y veinticuatro de la madrugada del 1 de septiembre de 1939, tres bombarderos alemanes descargaron sobre Varsovia las bombas que dieron inicio a los seis años más maquiavélicos y destructores que ha tenido la historia de la humanidad. La Segunda Guerra Mundial había empezado. Fueron seis años durante los cuales Alemania no sólo buscaba recuperar sus territorios perdidos, sino que, además, pretendía dominar el mundo. Y, de la forma más macabra jamás imaginada, quería matar además a once millones de personas, por el mero hecho de ser judíos.

---

20 de Septiembre de 1939

Orden del Reichstag:
Los judíos no pueden poseer aparatos de radio.

Fueron unos meses arduos para Kurt. Había conseguido algunas representaciones de productos extranjeros. Debido a la escasez de productos en España todo tenía que importarse; y los siete idiomas que hablaba dieron sus frutos. El trabajo le forzaba a viajar por toda España, y Rosl desde Barcelona dirigía la incipiente empresa y el hogar. Ambos trabajaban con ahínco, pensando en construir un futuro esperanzados Entre el trabajo y la abundante correspondencia los días pasaban con una rapidez frenética. Además de Max y Rosa por un lado

y Lina y Eduard por el otro, ahora se sumaban los familiares de Praga, que desde que estaban bajo el poder de Hitler también necesitaban ayuda. Poco podían hacer por ellos, además de darles ánimo. Gran parte de la familia paterna y materna se encontraba en peligro en distintas partes del mundo. Las noticias llegaban a veces a partir de otros familiares, la información circulaba de unos a otros frenéticamente: «¿Sabéis algo de…?», «¿Habéis tenido noticias de…?»

Ella Lehmann
Ben Yehuda, 56
Tel Aviv

Tel Aviv, 17 de septiembre de 1939

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos Rosita y Conrado:

LOS CERTIFICADOS DE VUESTROS PADRES HAN LLEGADO DEMASIADO TARDE.

Tal como han anunciado en la radio, estas cartas escritas en inglés pasan la censura más rápidamente. Te escribiré en inglés y te ruego que tú hagas lo mismo. Recibí tu carta hace dos días y me alegro de saber que estáis bien. Nosotros también. Entiendo que estéis preocupados por tus padres. Recluidos del mundo exterior, sin poder tener noticias de sus familiares más próximos y sin suficiente comida. ¡Qué clase de vida es ésta! Cuántas veces tío Henry y yo dijimos a tu padre, el pasado septiembre, que saliera lo antes posible, pero sabes que no nos hizo caso. Espero que tú, Conrado, con tu máxima diligencia, consigas algo.

Como podéis imaginar echo mucho de menos a Dorel desde que es una mujer casada, después de haber estado juntas tanto tiempo; pero a los dos se les ve muy felices y su habitación está muy cerca de mi apartamento, lo cual me alegra. Tiene una habitación estupenda, ella misma os contará.

He hablado con mis amigos de Suiza para que se pongan en contacto con tus padres y que en lo posible les envíen paquetes.

Y ahora mi querido Conrado, te deseo todo lo mejor para tu próximo cumpleaños. Espero que no tarde el día en que nos podamos encontrar todos juntos otra vez, y que mientras tanto disfrutéis de salud y felicidad.

Decidme algo lo más pronto posible, mientras tanto un fuerte saludo,

Tía Ella y Dorel, desde Tel Aviv, estaban preocupadísimas e intentaban con todos sus recursos conseguir el visado para que Max y Rosa pudieran entrar en Palestina. Kurt buscaba billetes por si sus padres conseguían llegar a España. Henry insistía en que lo mejor era salir por Italia, donde tenía un enlace en Turín. Max, que veía el comportamiento de Mussolini, no podía entender que su hermano le aconsejara ir a Italia, y él buscaba la salida por cualquier otro sitio. Sus relaciones con altos cargos de Cuba eran muy buenas, y tenía la promesa del ministro Campa de que haría lo posible por obtenerle el nuevo visado. Allá dónde tuviera la menor oportunidad se iría, contando siempre con la asistencia económica de su hermano Henry, porque él se había quedado en la más auténtica miseria. Fueron unos meses durísimos de su vida, aunque todavía vendrían otros más duros. Su país era ahora para él un lugar extraño, irreconocible; sus amigos eran ahora sus enemigos. ¿En qué mente humana cabía esto? Pero no eran momentos de analizar, sino de actuar, y su hermano Henry, desde Nueva York, muchas veces no le entendía. Su situación económica ya no era tan privilegiada, las exportaciones a Europa habían caído en picado. Y aunque veía lo que estaba pasando en Europa y sufría con temor por lo que podía ocurrir a su familia, la distancia del océano hacía que su visión fuera lejana. En las cartas, Henry apoya a Max, pero en ocasiones le riñe, le insta a más celeridad, a más resultados, sin ser consciente de las dificultades que estaba pasando.

Henry Sontheimer
310 West 79 th. St.
Nueva York

Nueva York, 15 de septiembre de 1939

Kurt Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Recibí tu querida carta y estoy contento de que hayamos encontrado el sistema de ponernos en contacto de esta forma: rápida y fácil. Todo tiene que ir a través de mi secretaria Mrs. Sarasin, en Basilea. Ella sabe cómo debe traspasar la información de forma que ésta nos llegue. Me gustaría que Rosl pudiera comunicarse también con su familia a través de Suiza, pero no puedo comprometer más a mi secretaria. Sobre todo, dile a Rosl que debéis vigilar con la correspondencia con Alemania. Que avise a sus padres. Ningún comentario sobre política. Perdona que haya tardado tanto, porque el correo aéreo ha cerrado durante un tiempo a causa de la guerra. Espero no te hayas enfadado.

En cuanto a tu padre y a tu madre, no sé cómo tienen el visado para irse a Palestina, pero veo difícil que lo puedan conseguir. Estoy de acuerdo contigo en que si no consigues para ellos el visado para España y pueden renovar el de Cuba, deben salir de Alemania, si es necesario, por Italia. En Italia tengo contactos que se harán cargo de ellos, hasta su salida para Cuba. Económicamente ya nos hemos puesto de acuerdo con Ella para pasar unas cantidades de dinero para sus necesidades básicas. Dorel también participará. De momento yo no tengo prácticamente ingresos ya que los negocios en Europa debido a la guerra se han cerrado y tengo problemas con mi propia familia. Tú eres un hombre de negocios y puedes entenderlo. Pero entre todos vamos a contribuir para que tus padres puedan salir.

En referencia a tu cuñado Julius, estuvo comiendo con nosotros hace dos semanas. Está trabajando y con lo que gana tiene suficiente para él. Yo lo voy controlando y animando, es joven y debe habituarse a vivir solo. Ya hemos quedado que vendrá a comer el domingo cada dos semanas.

Un beso muy fuerte para Rosl,

Al franquear la carta, intenta por favor que el sello sea de los últimos que se hayan emitido.

Tu tío, Henry



En Barcelona, a pesar de todo, la vida continuaba. Kurt y Rosl estaban preparando su mudanza. Habían encontrado un piso unas manzanas más abajo, en la misma calle Muntaner de Barcelona, donde

además podían alquilar un pequeño local en la portería que les serviría para almacén de su negocio. Era un piso situado en la última planta del edificio. La luz entraba a raudales y las vistas desde el pequeño balcón que daba a la calle Muntaner les dejaba apreciar el maravilloso enclave de la ciudad de Barcelona. Al Sur, antes de llegar al mar, Montjuïc: el monte de los judíos; al norte: la montaña del Tibidabo. El piso tenía cuatro habitaciones, lo habían escogido pensando ya en la posibilidad de que los padres de ambos pudieran llegar a la ciudad. Los muebles que habían llegado de Alemania les iban acompañando en todos sus traslados. Rosl ponía todo su esfuerzo en convertir aquel nuevo hogar en el punto de encuentro de la familia.

Lina Heilbruner
Moltkstrasse, 40
Friburgo

Friburgo, 28 de diciembre de 1939

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Sólo cuatro líneas para desearos un feliz año. Sé que estáis de traslado y que debéis estar llenos de trabajo. Por lo que no quiero entreteneros mucho. ¿Habéis recibido noticias de Julius? Sigo preocupadísima por él, ya sé, que diréis que es una obsesión, pero tú Rosl, escríbele. Que no salga con chicas, que aún es muy joven, y que vaya con cuidado con la bebida. Te hará más caso a ti que a mí.

Hemos recibido carta de tus padres desde Nuremberg. Nos ha alegrado mucho, y por lo que me dicen creo que ellos podrán resolver la salida antes que nosotros. Ojalá lo consigan. ¡Y nosotros también!

Hoy no os entretengo más. Escribidme. Que paséis un feliz quinto aniversario de bodas. ¡Cómo me gustaría que lo pudiéramos celebrar juntos! ¡Espero que sea el próximo año!

Un beso muy fuerte,

Vuestra madre, Lina

N.º 3229 [4]

Y en estas circunstancias llegó el fin de año de 1939: Kurt y Rosl en Barcelona intentando levantar la cabeza para llenar sus pulmones de aire y poder ayudar; Eduard y Lina aún en Friburgo, atrapados, desesperados y sufriendo por Julius; Max y Rosa en Nuremberg, demolidos después de haber perdido el visado; Dorel en Palestina con su marido echa un manojo de nervios, queriendo ayudar sin saber cómo; Julius en Nueva York arrastrando sus diecisiete años; tío Henry en Nueva York moviendo cuerdas para ver si saltaba algún resorte; tía Ella en Tel Aviv, lejana, atada de manos; la familia de Praga acorralada, pero todavía en sus casas.

La familia celebraba la entrada al año nuevo de formas muy diferentes pero con algo en común: la incertidumbre y el temor al futuro.

Caja tres

Mi menorá

(1940)





Barcelona, 1940. Ya no había guerra, pero tampoco había paz. Al menos en los corazones de Kurt y Rosl, que cargaban en sus hombros con toda la angustia y la preocupación por su familia. A pesar de todo, seguían luchando con su incipiente empresa. Mi madre, desde que había dejado de trabajar en los almacenes SEPU, volcaba todo su esfuerzo ayudando a mi padre en el despacho mientras él daba la vuelta a España en busca de representaciones. Para Kurt, quizá inconscientemente, era una manera de huir: viajar, alejarse, trasladarse de un lugar a otro, dejar de estar donde estás para estar en otro lugar. Pero dejar atrás aquella realidad era imposible. Ni cambiándose de ciudad, ni cambiándose de nombre, ni cambiándose de religión, ni cambiándose de identidad lo conseguiría.

Durante aquellos primeros meses de 1940, Kurt, Henry, Max y Ella continuaron en contacto. Habían encontrado un sistema de comunicación para eludir la censura y se escribían tratando de darse aliento. Todas las cartas pasaban a través de la secretaria de Henry, Mrs. Sarasin, que se encontraba en Basilea. En Cuba, mientras tanto, se preocupaban de obtener la renovación del visado de entrada para Max, y él, desde Nuremberg, seguía en la labor de obtener el pasaporte. Y entre toda esta maraña de infortunios y angustias, un hilo quedaba suelto: la sobrina huérfana, Marianne, que vivía con ellos. Todos sabían que debían sacarla de Alemania, pero conocían las dificultades con las que se encontrarían. Marianne, pese a la prohibición de ejercer en el hospital público, había continuado con su vocación. Visitaba a personas de la comunidad judía que necesitaban asistencia al lado del doctor Baer, un médico del hospital de Nuremberg que también había sido despedido por cuestiones raciales. La necesidad continuaba existiendo, y Marianne sabía que su deber era continuar con su labor, no podía ser de otro modo.

Max y Rosa Sontheimer
Theodorstrasse, 9
Nuremberg

Nuremberg, 1 de noviembre de 1939

Mrs. Sarasin
Basilea

Mrs. Sarasin:

Escriba por favor a mi hermano y dígale que hasta ahora no he recibido el certificado que debían enviarme mi hija y mi hermana para encontrarme con ellas en Palestina, lo cual es grave porque deseo emigrar lo más pronto posible y reunirme con ellas.

Debe conocer la dirección de mi hijo. Escríbale por favor y dígale que es imposible obtener un visado para visitarlo a él.

En caso de que obtuviera el visado para Cuba, lo cual me prometieron desde allí, tengo que pagar el pasaje en moneda del país. No puedo sacar dinero de Alemania. Las salidas son desde Génova o Rotterdam.

Por favor, envíele esta carta a mi hermano, para que cuando yo obtenga el visado hacia donde sea, pueda ayudarme.

Si quiere pasarme un telegrama, dígale que ya no voy a mi antigua empresa. Mi dirección actual es:

Sontheimer-Nuremberg-Theodorstrasse, 9.

Con esto es suficiente.

Saludos,

Max Israel Sontheimer

A más de 6.000 kilómetros de Barcelona, en EE.UU., el día a día de los judíos era muy distinto. Tío Henry no temía por su propia vida, ni por la de sus hijos, pero debía hacerse cargo de los familiares directos e indirectos que habían llegado a Nueva York huyendo de Alemania, y debía también continuar luchando por salvar a los que todavía estaban atrapados allí.

Además de sus propios hijos, Carl y Eleanor, otros jóvenes de edad parecida estaban bajo la tutela de Henry. Julius, cuñado de su sobrino Kurt, estaba viviendo en Nueva York sus horas más bajas. Había decidido independizarse y dejar la casa de tío Gustav, hermano de su madre. Sin embargo, tío Henry encontró una solución satisfactoria: habían llegado a la ciudad tres jóvenes más de la familia:

Fritz, Paul y Heinz. Eran primos segundos de Kurt, hijos de tío Felix, de Stuttgart. Felix, por el hecho de haber llegado a director de banco, había disfrutado de una situación económica y social acomodada, y gracias a ello había podido conseguir los visados para

sacar a sus hijos de Alemania y enviarlos a EE.UU.

Lina Heilbruner
Moltkstrasse, 40
Friburgo

Friburgo, 25 de abril de 1940

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos niños:

Estaba a punto de ponerme a escribir cuando ha llegado vuestra carta del 20 de abril. Nos hemos alegrado mucho de lo que nos decís y de que estéis siempre tan atareados. ¡Ojalá se recompense vuestro trabajo! Gracias a Dios he recibido noticias de Julius a través de una carta por avión. Dice que ahora está mucho mejor. Espero que no vuelva a enfermar y que, aunque vuelva a ganar algo de dinero, no quiera irse y alquilarse una habitación. Julius es aún demasiado joven para estar solo, es lo que siempre le digo. En casa ha tenido buenos consejos y debe seguirlos, pero tengo miedo de la influencia que pueda tener de según qué personas.

Hemos pedido los visados, pero la contestación es negativa hasta que no tengamos los pasaportes. Las cosas de Nuremberg todavía no han llegado. Todo va muy lento. Sólo entonces podemos hacer las listas. Bueno, seguro que Conrado debe de estar de viaje y seguro que tendrá suerte. Le mandamos sellos para su colección y cuando tengamos ocasión de tener más de algunos amigos los enviaremos.

Se me pasan tantas cosas por la cabeza, pienso en tantas cosas, y también pienso que a vosotros no os debe ser nada fácil, pero lo importante es tener salud.

Quiero escribir todavía una carta a Nuremberg, o sea que hoy voy a acabar.

Miles de besos.

Vuestra madre.

No sólo vosotros tenéis que escribir tanta correspondencia.

26 de abril

Todavía no había echado la carta y mientras tanto ha llegado la respuesta para los papeles de salida. La obtención del pasaporte puede llegar a tener un año de duración. Debemos dirigirnos a: Solicitud de viaje, Dr. E. Zimermann, Kalsruhe. Lo intentaremos de nuevo.

Otra vez un beso,

Lina

N.º 3229

Tío Henry convenció a Julius para que viviera con uno de los primos, Fritz. Pensó que le sentaría bien estar con alguien de su edad, que se pudiera expresar en su mismo idioma y compartir aquellos momentos tan largos, tan duros, tan solitarios, durante los cuales la tristeza de la separación se mezclaba con la preocupación por lo que se avecinaba.

Aquel año, en abril, Henry casó a su hijo Cari. Le hubiera gustado poder compartirlo con sus hermanos y sus sobrinos, pero tampoco pudo ser. Como no pudieron compartir tampoco las bodas de Kurt y Rosl en Barcelona ni la de Dorel y Morris en Tel Aviv. Las tres familias, tan cercanas emocionalmente y tan lejanas en la geografía, dispersas en tres continentes: América, Europa y Asia. Kurt soñaba con asistir a la boda de su primo, aunque sabía que era un sueño imposible. Pero soñar era lícito. Aún no lo tenían prohibido.



Una mañana, en medio de aquella masa gris en la que se había convertido la realidad, llegó una noticia que inflamó corazones, hizo temblar manos y arrancar lágrimas de los ojos de Max: tenían por fin la renovación del visado para Cuba con validez para un año más. Pero Max recibió aquel documento con desconfianza: ya habían perdido el visado anterior, y los pasaportes no habían llegado todavía. Ambos documentos eran imprescindibles para entrar en un país extranjero. No lo comentó con su esposa, no quería hacerse ilusiones. Aquel papel le daba vueltas en la cabeza. Sólo veía las dificultades. La experiencia

anterior le decía que ni él ni su mujer serían capaces de aguantar un golpe más, una negativa más. Así que la incerteza dominó a la esperanza. Pero cuando días después recibieron los pasaportes con validez también para un año, entonces sí que el pecho se les llenó de futuro. Los pasaportes eran a la vez unos papeles llenos de ofensa y de exaltación a la vida. Tengo los pasaportes en mis manos. Han surgido en medio de todos los papeles de la caja número tres.



Pasaporte de Max Sontheimer de 1929. Y pasaporte de Max, de 1940,
en el que se añadió al nombre: «Israel» y la J de judío.





Pasaporte de Rosa Sontheimer expedido en 1929. Y el pasaporte de Rosa en el que ya consta el nombre «Sara» y la J de judía.

Busco los pasaportes anteriores y los encuentro. El pasaporte de mi abuelo, expedido el 2 de enero de 1931, va dirigido al señor Max Sontheimer. El de mi abuela, a la señora Rosa Sontheimer, nacida Winternitz. En 1940, mis abuelos habían dejado de ser señores para la Alemania nazi. Eran Max Israel y Rosa Sara. Ya no eran ni considerados como personas. En las tapas de los documentos destaca nítidamente una gran letra de color rojo: «J». Eran «J», judíos. El pasaporte de Max con el número tres, el de Rosa con el número cuatro. ¿Sólo habían expedido cuatro pasaportes desde enero hasta abril de 1940 para la comunidad judía? Hay muchos detalles que todavía no comprendo.

Berlín, 5 de octubre de 1938

Los pasaportes judíos llevarán en su portada una «J» grande de color rojo.

Al ver la J siento rabia y humillación. Aquella J se clava como un dardo venenoso en mi alma. A las reses las marcan con fuego. Hitler marcó a mis abuelos. Me pregunto por todos aquellos administrativos que se dedicaban a colocar la J con un tampón en aquellos pasaportes. Ciudadanos aparentemente normales, que hacían sus labores cotidianas, algunos posiblemente amantes de la música, quizá buenos padres de familia. ¿Qué les pasaba por la cabeza cuando estampaban la J? ¿Se contaban chistes con sus compañeros? ¿Se vanagloriaban de las aventuras amorosas con sus esposas o amantes? Me pregunto qué neurona fueron capaces de alterar los nazis a tantas personas.

El sentimiento de desdén era tan brutal que sólo las ganas de huir podían superar el hundimiento personal de mis abuelos. Cuando Max recogió los pasaportes, le temblaban las manos… aquellas largas manos tan pulidas. Sin embargo, un nombre le vino inmediatamente a la mente: Marianne. No había manera humana de conseguir nada para ella. Nada.



Conseguir los billetes de salida de Alemania en avión o tren era una misión casi imposible. Las pocas disponibilidades estaban vendidas con meses de antelación, ya que las salidas del país estaban prácticamente bloqueadas. Hasta octubre no había posibilidad. La situación económica de Henry tampoco estaba en sus mejores momentos, pero Max sabía que este problema en concreto se solucionaría. Su hermano, su hermana y sus hijos les ayudarían.

Kurt, por su parte, continuaba buscando billetes para viajar de España a Cuba. La pregunta era: ¿Para cuándo? ¿Con qué fechas? Sabía de la amistad de su padre con Eusebio Güell, y sabía que esta amistad se había perpetuado con su hijo Juan Antonio Güell, marqués de Comillas. El marqués de Comillas, muy vinculado a la monarquía, había fundado la Compañía Transatlántica de la que era además presidente, y tenía la exclusividad de la ruta entre España y las Antillas. Hacía también la ruta semanal a Cuba. Kurt lo tuvo muy claro, se presentaría en las oficinas de la Compañía Transatlántica, previa conexión con el marqués de Comillas y le plantearía la

situación. Dio resultado. Extendieron los billetes para el mes de diciembre, aunque todavía faltaba solucionar la salida de aquella jaula que era por aquel entonces Alemania.

Aun así, las yemas de los dedos de Kurt tocaban suavemente aquellos billetes como si se pudieran estropear, como si tocara el teclado de su piano antes de empezar el andante n.º 41, *Júpiter*, de Wolfgang Amadeus Mozart. Aquellos billetes tenían música propia. Ahora ya sólo tenían que sacarlos de Alemania. La esperanza asomaba por en medio de las nubes. Sólo faltaba el visado de tránsito para poder entrar en España. Había que hablar inmediatamente con el Consulado de Cuba. Sólo un paso más. Un paso más hacia la vida.

Durante la primera mitad de 1940, Max estuvo ocupado en la labor desesperante de conseguir al precio que fueran los billetes para salir de Alemania hacia España. No tenía recursos económicos, no tenía ya a quién recurrir en Alemania, su vida había cambiado radicalmente. Durante toda su vida había estado acostumbrado a moverse con libertad por toda Europa, por todo el mundo. Había descubierto y amado otras culturas, otras lenguas, y ahora se encontraba enjaulado y estigmatizado en su propio país. Los pasaportes lo acompañaban siempre allá donde fuera, de ellos dependía su vida.

La propaganda de Hitler ensalzaba los nuevos avances del nacionalsocialismo: entre abril y junio ocuparon Dinamarca, Bélgica, Holanda y parte de Francia. La exaltación de Hitler era máxima. La esvástica nazi, desde el 14 de junio de 1940, ondeaba en la torre Eiffel. La capital del amor, de la moda, de la elegancia, del glamur, del arte y de la gastronomía se había rendido a sus pies. Max observaba atónito y apenado aquella sociedad enferma, de la que antes había formado parte y que ahora no reconocía.

Otras noticias no habían llegado por suerte a oídos de Max: la apertura del campo de Auschwitz, la creación de los guetos o el comienzo de los ensayos demenciales de los nazis con enfermos mentales. Vuelven a atacarme las preguntas: ¿De qué materia está hecho un hombre capaz de llenar una habitación de judíos y matarlos? ¿Alguien pensó lo que iban a hacer? ¿Nadie sintió vergüenza, lástima, culpa? ¿Nadie pensó interrumpir la instrucción, obviarla?



El verano de 1940 entraba con fuerza. Kurt y Rosl, ya en su nuevo piso, se sentaban en el balcón aquellas noches en que la brisa del mar templaba el calor que caía sobre la ciudad. Kurt debía consolar a su esposa, ya que sus suegros no habían conseguido ni tan sólo el visado. Ni siquiera el pasaporte degradante con la J. Seguían intentándolo con constancia, pero siempre recibían la misma respuesta: no. A veces las palabras no fluían y entonces se concedían un respiro y cogidos de la mano marchaban al Heidelberg, donde Ramón les sonreía cuando los veía y les buscaba la mejor mesa posible.



Kurt y Rosl en Llavaneres, en 1940,



Rosl con una amiga en 1940

Y llegó septiembre, mes que en adelante iría tantas veces unido a la desgracia en mi familia. Días antes, mis padres habían recibido una carta de Dorel, preocupada por Max y Rosa, enmascarando esta preocupación con el amor del recién constituido matrimonio. No pudo imaginar Kurt que ésta sería la última carta que recibiría de su hermana. Una de esas tardes en que parece que se empieza a despedir del verano, Rosl entró en el despacho de su marido con un telegrama para él. Lo encontró con el teléfono en la mano en mitad de una llamada. El documento venía de Palestina, de Tel Aviv.

THE EASTERN TELEGRAPH COMPANY LTD.
THE DIRECT SPANISH TELEGRAPH COMPANY LTD.

(ASOCIADAS A "CABLE AND WIRELESS LIMITED")



CABLEGRAMA VIA BILBAO - IMPERIAL

Recibido de ... El Telegrafista ...

Oficinas para la admisión de cablegramas: ... Central, Palacio de Correos y Telégrafos, ... Ronda de San Pedro, 22, ...

APB110/C TEALVIVSUB 12 1 1411 VIA IMPERIAL =

LC CONRADO SONTHEIMER MONTANER 250 BARNA =

BOTH DIED IMMEDIATELY SEPTEMBER 9 = STEINHARDT +

NO SE ATENDERA NINGUNA RECLAMACION SIN LA PRESENTACION DE ESTE DESPACHO

Telegrama recibido por Conrado (Kurt), el 9 de septiembre de 1940, en el que le comunican la muerte de Ella y Dorel, durante un bombardeo sobre la ciudad de Tel Aviv.

Fecha: 9 de septiembre de 1940
Para: Conrado Sontheimer
Muntaner, 250 - Barcelona

Remitente:
Edith Lehmann y Franz Steinhardt. Tel Aviv.

TERRIBLE NOTICIA. TENEMOS QUE COMUNICAR LA MUERTE DE ELLA Y DOREL POR UN BOMBARDEO DE AVIONES DE MUSSOLINI SOBRE LA CIUDAD DE TEL AVIV. TÍO HENRY AVISADO. MUY APENADOS.

Un peso implacable cayó sobre los hombros de Kurt, que acabó bruscamente la conversación que mantenía con un cliente. Cuando terminó de leer, el auricular cayó al suelo emitiendo el típico sonido de línea interrumpida y Kurt se derrumbó abatido en el sofá. Su hermana había muerto. Su tía Ella había muerto. Por primera vez Rosl vio cómo aquella entereza de Kurt se resquebrajaba, y observó cómo las lágrimas le empezaban a caer. Cogidos de las manos y llorando abrazados, los minutos se hicieron eternos. Fue la noche más triste desde su boda. Rosl no sólo había perdido a su cuñada, sino a su mejor amiga, a aquella que la había apoyado en los momentos difíciles de su llegada a España. Aquella que le dio cariño cuando tanto lo necesitaba. Kurt perdía a su querida hermana pequeña, aquella que revoloteaba a su alrededor durante su niñez, aquella que le hacía reír con sus divertidas ocurrencias, aquella que le presentó a Rosl y aquella que tuvo la firmeza de mantener su postura ante las dictaduras y proseguir con sus convicciones en Palestina cuando le hubiera sido más cómodo quedarse en España. ¿Para qué le había servido? Joven, recién casada, enamorada, feliz. ¿Qué mal había hecho? ¿Por qué tenía que ser víctima de aquella locura? La pobre tía Ella, que lo único que había hecho era actuar de madre de Dorel, darle todo el amor que su madre no había podido proporcionarle. ¿Cómo iba a dar esta noticia a sus padres?

Las primeras horas fueron de tal desconcierto que aquella tormenta de verano que cayó sobre Barcelona se parecía a la tormenta interior de Kurt y Rosl. Con la noticia partiéndole el alma, Kurt, al día siguiente, fue a buscar la prensa que le mantenía al corriente de las noticias.

Neue Züricher Zeitung

10 de septiembre de 1940

La Regia Aeronáutica de Italia ha estado bombardeando el Mandato Británico de Palestina, con sus ataques centrados especialmente sobre las ciudades de Tel Aviv y Haifa. Muchas otras localidades costeras como Acre y Jaffa han resultado alcanzadas. El bombardeo sobre la ciudad de Tel Aviv ha causado 137 muertos. En Haifa, el objetivo era el oleoducto que discurre desde Mosul y que en Haifa se adentra en el mar. El bombardeo encendió fuegos que duraron varios días.

Las patrullas británicas llegaron demasiado tarde para interceptar a los aviones italianos.

Sólo deseaba que su padre no lo hubiera leído. Sabía que él, desde Alemania, tenía muy difícil el acceso a la prensa extranjera. Pero no tocaba otra solución que afrontarlo.

Al rebuscar entre los documentos, después de leer el telegrama de Tel Aviv, recordé una pequeña caja estampada de tela con el nombre de Dorel escrito en el frontal. Fui a buscarla y la abrí. Era su caja de recuerdos de adolescencia y de juventud, la caja que mi tía dejó en Barcelona cuando se marchó a Palestina. Al abrirla, percibí su frescura, su alegría, su juventud y su personalidad. Recortes, cartas de sus amigos, participaciones y menús de boda, caricaturas, dibujos… Arrancada de este mundo cuando estaba empezando a vivir, cuando estaba empezando a ser mujer.



Fue un duro golpe para Henry. Se dio de bruces contra la realidad de la guerra, a pesar de la distancia. Algunas veces he pensado que quizá la muerte de Dorel y Ella sirvió de acicate para que tío Henry no cejara hasta conseguir sacar a su hermano de Alemania. Me lo imagino al recibir la noticia, cegado por la rabia, cayéndole la venda de los ojos. No sé qué noticias llegaban a EE.UU. sobre lo que estaba ocurriendo en Alemania. Pero sea como fuera parece ser que la mera posibilidad de perder también a su hermano Max le hizo reaccionar y consiguió los billetes de Stuttgart a Madrid para el 22 de octubre.

Henry Sontheimer
310 West 79 th. St.
Nueva York

Nueva York, 16 de septiembre de 1940

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Enterados de la terrible noticia. Tessa, Carl y Eleanor están consternados. Sentimos muchísimo esta tragedia. NO COMUNIQUES NADA A TUS PADRES HASTA QUE CONSIGAMOS SACARLES DE ALEMANIA. *Tendrás que darles tú la triste noticia cuando lleguen a España. Creo que conseguiremos billetes para principios de octubre. Mrs. Sarasin me comunica que prácticamente están confirmados. Me comenta que es muy difícil ya que no existen plazas. Las listas de espera son de meses, pero al final todo es cuestión de precio. Mrs. Sarasin sabe con quién tiene que contactar y esperemos que se ratifique la confirmación. Max está en contacto con ella. Mientras tanto no comentes nada con nadie, no sea que les llegara la noticia a tus padres. Sabes que tu madre sufre del corazón y no podemos permitirnos en este momento un shock emocional de este calibre. Tú intenta conseguir el visado de tránsito para que puedan entrar en España*.

Me preocupa Marianne, porque no podemos dejarla sola. Tu padre está buscando una solución para ella. Les he mandado a Edith y Franz un fuerte abrazo, con el pesar de toda la familia. Tiene que ser terrible para ellos. Descansen en paz. Dios les recompensará. Ahora hay que ser fuertes y mantener la calma y el espíritu de lucha. Tan pronto sepamos algo más de los billetes, nos comunicamos.

Un beso muy fuerte.

Tío Henry, Tessa, Cari, *su esposa y* Eleanor

El 9 de octubre, justo un mes después de aquel telegrama fatídico, Kurt y Rosl recibieron otro muy distinto: Max y Rosa les anunciaban que tenían nuevos billetes para ir a España, pero que necesitaban el permiso oficial para permanecer en Barcelona hasta que encontraran billetes hacia Cuba. Kurt viajó inmediatamente a Madrid, pero no había billetes disponibles en el buque *Marqués de Comillas* de Bilbao hacia La Habana. Los únicos pasajes disponibles eran para diciembre. España no concedía permiso de estancia a los judíos, sólo excepcionalmente concedían un visado de tránsito. Y el visado de tránsito que había conseguido Kurt para sus padres era sólo de tres días. Debía alargarlo como fuera hasta diciembre, pero sólo el Consulado alemán en España podía interceder por ello.

Fecha: 9 de octubre de 1940
Para: Conrado Sontheimer
Muntaner, 250 - Barcelona

Remitente: Max Sontheimer. Nuremberg

CONSEGUIDO BILLETE PARA 22 DE OCTUBRE STUTTGART-MADRID. NECESITAMOS VISADO TRANSITORIO PARA ENTRAR EN ESPAÑA.

Y otra vez entró tío Henry en acción. Le habló de una princesa muy influyente, otra incógnita de la historia. Todavía no sé quién era ni qué hizo la tal princesa Sonja Rosetti Roznovano, pero tras aquel encuentro llegó una carta del cónsul general de Alemania en España solicitando a la Embajada española permiso para que el ciudadano Max Israel y su esposa pudieran permanecer en España por espacio de tres meses debido al delicado estado de salud de Rosa Sara. Hay quien me ha dicho que la princesa quizá fuera una espía. ¿Quién era? He buscado y efectivamente existió. Otra parcela a investigar. Un nuevo reto. ¿Cómo se movía esta princesa? ¿Con los británicos? ¿Con los alemanes?

Henry Sontheimer
310 West 79 th. St.
Nueva York

Nueva York 27 septiembre de 1940

Kurt y Rosl Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Mientras estuve en París conocí a una persona muy influyente en las relaciones del Gobierno español y alemán, la princesa Sonja Rosetti Roznovano. Me he puesto en contacto con ella y me ha dicho que la semana próxima estará en Bilbao para encontrarse con unas personas. Luego viajará a Barcelona para posteriormente trasladarse a Estoril. De allí marchará a Tánger donde residirá durante una temporada. Cuando ella llegue a Barcelona, me ha dicho que se pondrá en contacto contigo para mantener una entrevista. Le he dado tu dirección y teléfonos. Busca su encuentro.

Contéstame tan pronto lo tengas.

Besos.

Tío Henry

Pero esta buena noticia venía coja: Max, a pesar de sus esfuerzos, no había conseguido el visado de salida para Marianne. Ante tal incertidumbre tuvo que ser ella misma quien ofreciera una salida:

—Deben marcharse —dijo sin dudas—. Desde Cuba tendrán más fuerza para reclamarme. Por favor. Si no se van ahora estarán echando sobre mí la responsabilidad de que por mi culpa ustedes no habrán salido.

La fuerza de sus palabras les hizo tomar la decisión. Consiguieron que Marianne se trasladara a vivir a Múnich, a casa de una entrañable amiga de la familia, la señora Weil.

El sábado 19 de octubre de 1940, la señora Weil esperaba a Max, Rosa y Marianne en el recibidor de su casa. Sobre la mesita humeaba la jarra de café junto a unas pastas dulces preparadas por ella misma quizá en un intento de contrarrestar el amargo sabor de la despedida. Marianne estaba tranquila. Veía por fin que sus tíos podían irse. Ella era joven, se sentía útil ayudando a la comunidad judía que estaba luchando por sobrevivir, y quería quedarse allí. Sin embargo, a pesar de su convicción sentía una pena honda. Se separaba de su familia, de sus tíos que le habían hecho de padres. Recordaba su infancia rodeada de sus primos, que fueron como hermanos para ella. Hablaron, se miraron, se acariciaron, se dijeron cosas buenas. Se despidieron diciéndose hasta muy pronto, sin saber que era para siempre.

La puerta de casa de la señora Weil se cerró y la vida se cerró también para Marianne. Nunca más se volvieron a ver.

En Múnich, Marianne continuó al lado del doctor Baer, ayudando en lo que podía, con una actividad cada vez más frenética. El doctor y Marianne, además de continuar asistiendo a personas judías que no podían acudir a la sanidad pública, visitaban diariamente el asilo de Antonienheim, una residencia para niños huérfanos judíos. Dos años atrás, en 1938, el Gauleiter[5] de la zona ordenó el cierre de la casa. Pero parece ser que habían conseguido un aplazamiento, y de momento continuaban con la actividad. Marianne y el doctor pasaban sus horas ayudando y atendiendo a los niños. Aquel trabajo le llenaba, le confortaba. Estaba preocupada por sus tíos, los veía mayores, cansados y para ella significaba un alivio que pudieran escapar. Ahora, desde la distancia, pienso en aquellas difíciles horas de toma de decisiones.



Tres días después de la despedida tuvieron que partir. Kurt esperaba impaciente en Madrid la llegada de sus padres. Angustiado, nervioso, con la emoción de verlos después de más de cuatro años y con la enorme tristeza y responsabilidad de comunicarles la tragedia que había ocurrido. ¿Cómo lo haría? ¿Qué palabras eran las adecuadas? ¿Cómo decirles que su hija y su hermana habían muerto en un bombardeo en Tel Aviv? Sin embargo, al verlos en el aeropuerto no encontró a sus padres, sino a un par de ancianos. Otros. Ellos pero otros. Ancianos. Tuvo que esforzarse para reconocerlos porque parecía que no los hubiera visto en veinte años, más, cincuenta, más aún, toda una vida. El dolor los había erosionado, los había minado, los había reducido. Se abrazaron sin decir palabra, se limpiaron las lágrimas que a pesar del esfuerzo por no salir brotaban, y se palparon para tener la certeza de que, pese a todo, estaban vivos. Y juntos. Traían consigo dos pequeñas maletas con los restos de sus pertenencias como si fueran los restos de un naufragio. Los muebles y otras pertenencias aún no habían llegado. Max, prudentemente, los había colocado en un almacén de transporte antes de que los desalojasen de su casa, intuyendo que lo podían perder todo. Y una vez con el pasaporte en la mano, ordenó que lo trasladaran todo a Barcelona, a través de Suiza. Henry, desesperado por el coste. Mi padre y mi abuelo, preocupados. Fue una tarea interminable y agotadora, encontré dos carpetas con todos los trámites que realizaron con los agentes de Aduanas y los transportistas. Los muebles tardaron años en llegar, se quedaron en las Aduanas hasta el fin de la guerra, y nunca llegaron a Cuba. Por el camino se perdieron muchas cosas, como la máquina de escribir de Max. Un instrumento básico por aquel entonces, y un objeto al que mi abuelo tenía un especial apego. Era la misma, seguramente, con la que escribió algunas de las cartas que muchos años después yo descubrí en estas siete cajas donde ahora indago y de donde rescato esta historia a pedazos. La máquina de escribir desapareció, se la engulló la historia; pero las hojas que con ella se escribieron perviven, las conservo, las tengo ahora mismo en mis manos.

Pasaron dos noches en Madrid, descansando y hablando, y luego, un poco más serenos, viajaron a Barcelona. Se instalaron en casa de Kurt y se sintieron, por primera vez en mucho tiempo, si no felices sí

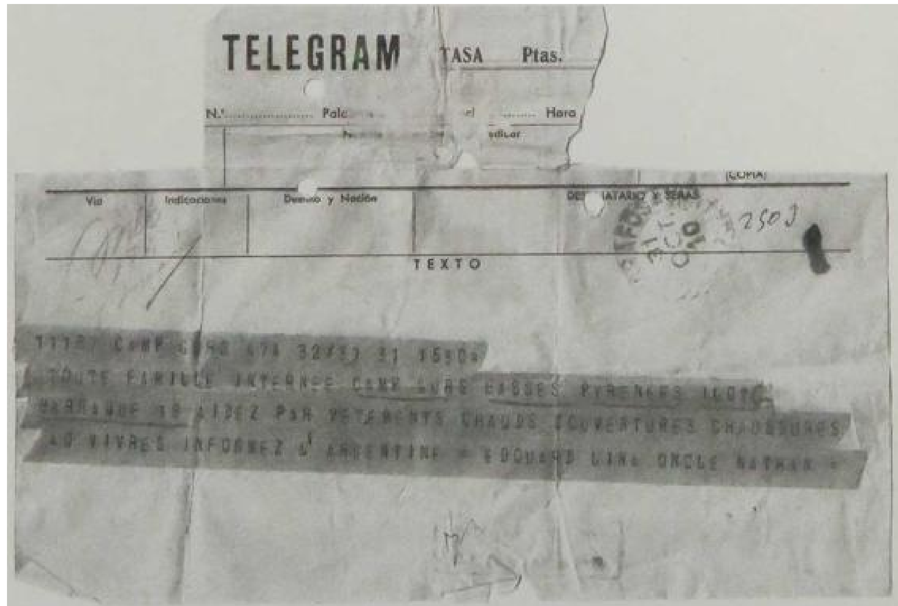
tranquilos. Con su hijo. Las tormentas del cielo habían desaparecido para Max. No sabía que le iba a caer el diluvio. Aquella misma noche, entre sorbo y sorbo, mordisco y mordisco, comentario y comentario, Kurt afrontó la empresa más difícil de su vida. Se lo dijo primero a su padre, luego, ambos hablaron con su madre. Quedaban casi dos meses para la fecha de embarque. Pensaron que tendrían pues dos meses de duelo, dos meses para consolarse mutuamente, con tranquilidad. Pero no fue así. Al día siguiente una nueva nota desgarró la prensa internacional. Pocos días después la noticia llegó a manos de Kurt y Rosl:

Neue Züricher Zeitung

23 de octubre de 1940

> Tal como nos ha comunicado la United Press, se han agrupado a 9.000 judíos de la zona de Badén y de Platz, y se les ha trasladado. Parece ser que los han llevado a la zona sur de Francia no ocupada. Muchos de ellos han sido transportados en trenes franceses pasando por Mülhaus hasta la zona de Alsacia. A muchos de estos judíos se les comunicó el lunes por la noche que el martes por la mañana tenían que abandonar sus hogares llevando un máximo de cincuenta kilogramos por persona y cien marcos. En Mülhaus ocurrió lo mismo. En otras poblaciones, como Badén, se ha recogido a los judíos dándoles 20 minutos de tiempo para preparar su partida.

Friburgo pertenecía a la zona de Badén, o sea que las noticias eran lo suficientemente claras. Rosl no sabía nada de sus padres. Esta vez los recién llegados Max y Rosa se sumaban también al desaliento, los acontecimientos no les daban un respiro. Nadie podía darles ninguna explicación del paradero de Lina y Eduard, hasta que después de unos angustiosos días, recibieron un telegrama desde el campo de concentración de Gurs. Al menos ya sabían dónde estaban, aunque era un triste consuelo.



TELEGRAM TASA Ptas.

TEXTO

[illegible] CAMP [illegible]
TOUTE FAMILLE INTERNEE CAMP GURS BASSES PYRENEES ILOT M
BARRAQUE 16 AIDEZ PAR VETEMENTS CHAUDS COUVERTURES CHAUSSURES
ET VIVRES INFORMEZ ARGENTINE = EDOUARD LINA ONCLE NATHAN =

Telegrama comunicando el internamiento de la familia en el campo de Gurs y en el que piden ropa de abrigo, zapatos y que se informe a la familia de Argentina.

Fecha: 27 de octubre de 1940
Para: Conrado y Rosita Sontheimer
Muntaner, 250 - Barcelona

Remitente: Lina Heilbruner. Francia.

TODA LA FAMILIA AQUÍ DESDE AYER. DEPORTADA AL CAMPO DE GURS. PIRINEOS BASE ISLOTE M. BARRACÓN 16. ENVIAR URGENTE ROPA CALIENTE, ZAPATILLAS CALIENTES Y VÍVERES. ESTAMOS ABUELO, TÍO NATHAN, TÍO ARON CON TÍA BERTHA Y TÍO LEOPOLD CON TÍA CLÄRLE. COMUNICAR URGENTE A ARGENTINA.

Al cabo de pocos días recibieron una carta más larga, escrita el 29 de octubre. La carta está escrita en un papel de libreta con lápiz. Mi padre la reescribió a máquina para poderla manipular y enseñar a la familia. Mis padres escribieron a unos amigos de Suiza para que desde allí les enviasen víveres y ropa caliente. Quizá cuando las desgracias se solapan, la resistencia humana es capaz de aguantar más. Para Max y Rosa, que todavía no habían podido asimilar la muerte de su hija, cada noticia era un nuevo sobresalto. Pero ante tales circunstancias

querían dar también su apoyo, su ayuda, a su nueva hija, Rosl. Tenían un gran cariño a Lina y a Eduard, sus consuegros. Querían ayudarlos. Y continuaron llegando las cartas de Lina, cartas que emanan tristeza y desazón sin querer, que intentan no preocupar demasiado, no volcar todo lo que sentía, queriendo cuidar y proteger a sus hijos de la barbarie incluso en un paradero tan desolador, preguntando por Julius, por Rosl, preocupándose por su estado de salud, por el trabajo… ejerciendo de madre en todo momento.

Lina Heilbruner *Flot M. Barraque, 18* *Basses Pyrynesse* *Gurs*

Gurs, 29 de octubre de 1940

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos, queridos niños:

Supongo que os debéis haber quedado sorprendidísimos del telegrama y todavía no sois conscientes de los cambios producidos. El 23 de octubre en pocas horas vino la orden de que debíamos dejar nuestras viviendas, y nos os podéis imaginar lo que esto significó. Sólo nos dejaban llevar lo más necesario, pero con toda la excitación ni siquiera lo hemos cogido. El miércoles por la noche a las diez nos transportaron en un tren especial sin saber adónde. Nos tranquilizamos al ver que íbamos hacia el Sur. Como viajamos durante dos días y dos noches, pensamos que era a un lugar no ocupado. Sobre las diez de la mañana del sábado llegamos aquí todos constipadísimos. Nos recogieron en la estación. Un frío horrible. No había calefacción en ningún lado. En la estación fuimos separados. Los hombres por un lado y las mujeres por otro. Por lo que hasta ahora no sé nada de vuestro padre, del abuelo, de tío Nathan, de tío Leopold y de tío Aaron. Tía Bertha está cerca y me ha podido ir comunicando algunas cosas durante estos últimos días. En total, estamos aquí ocho miembros de la familia.

Estoy con fiebre en este barracón, sobre un petate de paja donde con suerte tengo que curarme. Nuestro querido Dios nos ayudará y espero que

haga un milagro mientras estemos transitando por estos lugares. En el telegrama os he pedido zapatillas calientes porque con las prisas no las he cogido, necesitaría también un par de medias de lana calientes, papel de escribir, algo de mantequilla y sobre todo ayuda para sacarnos de aquí. Sólo nos hemos podido llevar cien marcos y una maleta por persona. El resto del dinero en efectivo nos obligaron a dejarlo encima de la mesa. Los marcos nos los han cambiado a francos y nos instan para que compremos cosas, con lo que el poco dinero que tenemos desparecerá enseguida. Por las mañanas nos dan un café negro, al mediodía un plato de sopa y por la noche otro plato de sopa. Un trozo de pan para todo el día. A las personas mayores nos niegan hasta eso, no sé qué fortaleza voy a tener para aguantar. Lo peor es que no hay calefacción en los barracones, y hace mucho frío, más frío que en Alemania. Además, sólo me pasa por la cabeza la tragedia de lo que ha pasado con tu querida hermana, Kurt. No me lo puedo ni creer. Por favor, nuestro más profundo pésame, aunque estemos separados. No sé si vuestros padres habrán podido llegar. Sólo deseo verlos pronto.

Rosl, por favor, escribe a Julius. Desde el 14 de septiembre que no tengo noticias de él.

Por favor, intentad enviarnos lo pedido.

Vuestra madre, Lina

Tras los acuerdos del mariscal Petain con Hitler en 1940, proliferaron en Francia campos de internamiento destinados a «dar alojamiento» a los judíos extranjeros. Los campos de internamiento ya eran utilizados desde 1938 en Francia, para internar a «extranjeros indeseables». Dentro de esta calificación se hallaban miles de españoles republicanos. Los principales campos estaban en el Prepirineo y cerca del Mediterráneo. En la zona de Toulouse se concentró la red más densa de campos, muy diferentes unos de otros. Algunos con barracones de madera, con o sin miradero. En teoría eran campos de «alojamiento, acogida y hospitalización», pero su verdadero objetivo era ejercer el sistema represivo y racial del Gobierno de Vichy.

El campo de Gurs se construyó en 1939, en la región de Aquitania en el departamento de los Pirineos Atlánticos. En un principio, en el campo se encarcelaron a los soldados republicanos que habían huido a Francia después del colapso de la República española y la victoria del general Franco. En octubre de 1940, según el *Neue Züricher Zeitung*, se agruparon en Gurs a unos 9.000 judíos de la zona de Badén y el

Palatinado, en la llamada Operación Bürckel, muchos de ellos personas mayores de clase media, entre ellos Lina y Eduard. El Gobierno de Hitler debía decidir todavía qué hacer con ellos. De momento, amontonados, sin aseos, sin agua, sin apenas comida, pasando frío y hambre. Gurs no fue un campo de trabajo ni un campo de exterminio. Estaba administrado por las autoridades francesas, no había SS. Parece ser que no hubo asesinatos, ni trabajos forzados, pero no fue necesario, la edad avanzada, el frío, el hambre y las condiciones insalubres se llevaron a un 20% de aquellos ancianos. De allí, muchos de los que sobrevivieron fueron llevados a los campos de exterminio.

Hoy, sólo sigue intacto el camino de asfalto de dos kilómetros de largo que dividía el campamento en dos partes iguales. Lina caminaba por ahí. Eduard caminaba por ahí. Solos, desvalidos. De los siete hermanos de Lina sólo tres estaban a salvo: Gustav en EE.UU., Fanny y Mathilde en Argentina. Los otros cuatro fueron a parar a Gurs: Nathan —el hermano soltero—, Aaron —con Bertha, su mujer—, Leopold —con su mujer, Ciarle— y Lina con su esposo, Eduard. Todos confinados como animales y sin futuro. También estaba el abuelo, Abraham, un anciano de noventa y siete años. Los cuatro hermanos tuvieron que soportar ver a su progenitor acabar sus últimos días en medio de toda aquella inmundicia.

Lina y Eduard fueron arrojados ahí, como quien tira la basura. Pero sobrevivían. Pese a las barracas, los retretes, la carencia de alimento, el frío y el barro, vivían. Intentaban aún, desde ese hoyo inhumano, desde esa grieta sucia, conseguir un documento, un papel al cual aferrarse como se agarra un náufrago al salvavidas para poder asomar la cabeza y, al fin, respirar.

Aquel 23 de octubre en que los sacaron de sus casas, nunca más sería olvidado por la familia. El mismo día Hitler se entrevistaba con Franco en Hendaya y Himmler estaba en Barcelona.





Rosa y Max antes de partir hacia Cuba.

Y así fueron pasando estos duros días de octubre, noviembre y diciembre. El torbellino de hojas muertas sobre las calles de Barcelona, se asemejaba al torbellino en la cabeza de Rosl. Mientras iban mandando paquetes a Gurs, entre los que les ponían también dinero, algún pequeño ahorro. Max y Rosa colaboraron mano a mano preparando los envíos. Seleccionaban los alimentos que era posible enviar. Buscaban la ropa que pensaban que les podía ser útil. Ofrecían lo poco que tenían por si podía servir de ayuda a los padres de Rosl.

Rosa le dio con cariño a su nuera aquella chaqueta de punto marrón que Lina le había regalado, cuando se conocieron, dentro de un paquete. Todo parecía poco. Max ayudaba a su hijo en todo lo que podía en su incipiente empresa. La vida seguía y la ayuda mutua era vital. No podían hundirse. Lina y Eduard, conocedores de que Max y Rosa habían podido llegar a España, se fueron también tranquilizando. Tal como decía Lina, saber que sus hijos desde España, y Julius desde Nueva York estaban haciendo todo lo posible, daba sentido a sus vidas.

Lina Heilbruner
Flot M. Barraque, 18
Basses Pyrynesse
Gurs

Camp de Gurs, 7 de noviembre de 1940

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos, queridos niños:

Nos hemos alegrado muchísimo al recibir vuestro telegrama. Os respondemos sobre lo que nos preguntáis. Todos los papeles (de todos nosotros): certificados de nacimiento, de boda y el número de registro para la entrada a América de las ocho personas se han perdido en el camino. Ahora quiero saber de vosotros, ya que estáis recibiendo una mala noticia detrás de otra. ¿Han podido llegar a Barcelona Max y Rosa? ¿Están ya con vosotros?

Ayer por primera vez pude ir a ver a tu padre, al abuelo y a tío Nathan. Los tres están en el mismo barracón. Tu padre me pide si es posible que enviéis un pantalón para tío Nathan. Me es muy desagradable pediros todo esto. Tío Nathan está muy asustado, sólo tiene el traje que lleva puesto, ya que el día anterior a los hechos había venido a Friburgo a visitarnos y estaba casualmente en casa. Zapatos no envíes porque no creo que coincida el número. Sé lo que tenéis que luchar vosotros y sólo os pedimos ayuda. Pedimos lo que nos es imprescindible y no queremos molestar.

Al abuelo no podemos trasladarlo a ningún sitio más. Con sus noventa y siete años, está durmiendo en el suelo encima de un jergón de paja. Ya os podéis imaginar cómo está. Enviadme a mí el correo, porque intento encontrar un momento de pausa para leer y pido poder ir a visitar al abuelo. Enviadnos por favor un paquete con mantequilla, lo que podáis de embutidos y jabón para poder lavar la ropa, papel de escribir y unos cubiertos. Hace ahora quince días que estamos fuera de Alemania, y desde el 27 de septiembre que no sé nada de Julius. A pesar de lo que estamos pasando, me preocupa su salud. Le he mandado un telegrama y una carta.

Muchos, muchos besos.

Vuestra madre, Lina

Consulado General de Alemania en España

NOTIFICACIÓN

El Consulado General de Alemania en Barcelona,

NOTIFICA:

que no tiene inconveniente alguno en que el súbdito alemán Max Israel Sontheimer, nacido el 3 de septiembre de 1876 en Múnich, y su esposa Rosa, ambos poseedores ya del visado de entrada en Cuba, permanezcan en Barcelona por algunas semanas más, por razón de la actualmente delicada salud de la esposa.

A petición y para que conste ante la Jefatura Superior de Policía, libro la presente en

Barcelona, a 25 de noviembre de 1940

EL CÓNSUL GENERAL DE ALEMANIA

Deutsches Generalkonsulat für Spanien

S, Nr. 1 a

4f

CERTIFICACION

El Consulado General de Alemania en Barcelona, CERTIFICA:

que no tiene inconveniente alguno en que el súbdito alemán D. Max Israel S o n t h e i m e r, nacido el 3 de Septiembre de 1876 en Munich, y su esposa Rosa, ambos poseedores ya del visado de entrada en Cuba, permanezcan en Barcelona por algunas semanas más, por razón de la actualmente delicada salud de la esposa.

A petición y para que conste ante la Jefatura Superior de Policía, libro la presente en

Barcelona, a 25 de Noviembre de 1940
EL CONSUL GENERAL DE ALEMANIA:



p. Riemer.

Derechos Consulares:
Ptas. 4.10.

Permiso de estancia temporal en España para Max y Rosa, 25 de noviembre de 1940.

Y desde Alemania, alguien más intentaba por todos los medios socorrer a Lina y Eduard. Aunque no fueran familiares directos, tío Felix, primo de Max, intentaba utilizar sus contactos de exdirector de banco para ayudarlos. Al fin y al cabo, uno de sus hijos, Fritz, había convivido durante unos meses con Julius, el hijo que tanto añoraba Lina. Pero llegado a ese punto, los judíos parecía que ya no tenían

escapatoria posible.

Felix Sontheimer
Director de Banco
Hasenbergsteige, 12
Stuttgart W

Stuttgart, 5 *de noviembre de 1940*

Max y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos Max y Rosa:

Celebramos que hayáis podido salir por fin de Alemania y que estéis con vuestro hijo. La noticia que me habéis dado sobre el fallecimiento de Dorel y de Ella me ha trastornado profundamente. No me lo puedo creer. El más profundo pésame y también de mamá. No existen palabras para poder expresar lo que sentimos; nos hacemos cargo de vuestro dolor por la doble pérdida. Tengo un grato recuerdo de vuestra hija, de cuando nos visitó de regreso a España, y lo que queríamos a tu hermana, no hace falta que te lo diga.

¡Todo lo mejoren el lejano país y un buen viaje!

Un fuerte abrazo.

P.D.: Guardad el sobre para la colección de sellos de Kurt.

Felix Sontheimer

N.º 3162



La partida de Max y Rosa se acercaba. El 20 de diciembre de 1940, desde Bilbao, debían embarcar en el *Marqués de Comillas* con rumbo a

Cuba. La Habana significaba entonces la tranquilidad, la libertad, la vida. Decidieron pasar los últimos días junto a Kurt y Rosl en Bilbao. El automóvil Singer que utilizaba Kurt en sus viajes de representación por todo el país esta vez iba rumbo al Norte, con los cuatro, felices y acongojados a la vez. Kurt despedía a sus padres, triste pero con la tranquilidad de tenerlos a salvo. Otra vez abrazos, otra vez palparse las caras. Otra vez besos. ¿Cuándo volverían a verse? ¿Qué es lo que quedaba por llegar? No lo sabían, pero no era importante. Lo importante era el hecho de que estaban vivos, y eran conscientes de ello.



Max y Rosa —que embarcan en Bilbao para La Habana— con Kurt y Rosl. 23 de diciembre de 1940.

Fue la última vez que Kurt besó a su madre. Nunca más volvería a verla. Max estaba muy nervioso. Pudieron cenar todos juntos a bordo y pudieron conocer a los pasajeros que iban con ellos en la misma cabina, gente encantadora. Estaba previsto que el 1 de enero de 1941 llegaran a La Habana. La mente de Rosl estaba dividida en dos, entre

sus padres, y sus suegros. Igual que su corazón. Cabían unos y otros, sus suegros sanos y salvos, sus padres en la indefensión.

Felix Sontheimer
Director de Banco
Hasenbergsteige, 12
Stuttgart W

Stuttgart, 24 de diciembre de 1940

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos Conrado y Rosita:

Supongo que vuestros padres ya han partido hacia Cuba. Espero que hayan pasado unos días agradables con vosotros después de la terrible noticia, que a mí también tanto me ha afectado.

Sobre mi pregunta acerca de los padres de Rosita en el Consulado americano de Stuttgart he recibido la siguiente respuesta:

«No podemos identificar al matrimonio Heilbruner: no podemos saber si han sido registrados en las listas de espera en el registro de EE.UU. Recomendamos que el matrimonio Heilbruner se dirija al Consulado americano para realizar los trámites necesarios».

No entiendo que no hayan registrado la solicitud y que ahora tengáis que esperar nuevas indicaciones. Quizá los padres de Rosita se han equivocado, pero podéis estar seguros de que yo he hecho las consultas según las indicaciones que me disteis en vuestra carta del 20 de noviembre, y que transmití al Consulado.

Por aquí nada nuevo. Frío. Como tenemos suficiente carbón, en casa se está calentito. De mis hijos no tengo noticias, pero, a través de una sobrina que está en Nueva York, sé que los dos pequeños se han cambiado de ciudad, y que trabajan en una fábrica de calzado. Fritz sé que estuvo viviendo con el hermano de Rosita, pero ahora vive en Houston (Texas).

Estos días de fiesta nos irán bien, os deseo Feliz Año y saludos a Cuba.

Tu tío, Felix

N.º 3162

En aquellos momentos, la familia estaba todavía más dispersa: Kurt y Rosl en Barcelona; Max y su esposa rumbo a La Habana; tío Henry y familia en Estados Unidos; Eduard y Lina, deportados a Francia; Julius en Nueva York; Felix y Marianne atrapados en Alemania y Ella y Dorel, en el otro mundo.

Aquel 1940, había sido un año durísimo, sin embargo no era el fin. La complicidad entre Kurt y Rosl era cada vez más intensa. El amor, cariño y protección entre ambos aumentaba. Rosl preparó la cena de fin de año sólo para ellos dos.

Caja cuatro

MI MENORÁ

(1941)





Tocar tierra fue como tocar la libertad, o algo más puro, la vida. Finalmente, el 1 de enero de 1941 Max y Rosa lograron ponerse a salvo en La Habana. Apesadumbrados e inquietos, desolados y tristes, descendieron del barco y pusieron los pies en la isla de Cuba. Aunque en su cabeza cabían ya pocas cosas, hubo tiempo para acercarse a la primera oficina de telégrafos para dar la buena nueva a la familia. La noticia cayó sobre Kurt y Rosl como una manta suave y tibia. Nada más enterarse, Kurt escribió inmediatamente a tío Henry. Es una de las pocas cartas donde aparece la palabra «tranquilidad», casi todas están manchadas por otras expresiones más dolorosas.

Fecha: 1 de enero de 1941
Para: Henry Sontheimer, Nueva York

Remitente: Conrado Sontheimer, Barcelona.

MIS PADRES HAN LLEGADO.

En La Habana tenían la oportunidad de comenzar de nuevo. Aunque antes había que olvidar, sanar, alejar los pensamientos de la persecución y el miedo. Pero a mi abuela Rosa no le era posible olvidar. Rosa tenía ocho hermanos, dos varones y seis chicas. Los dos hombres de la familia se casaron con dos austríacas y se establecieron en Austria, no sé mucho de ellos. Al casarse con Max, Rosa se fue a vivir a Nuremberg, y dejó a sus seis hermanas en Praga, casadas con médicos y abogados. Dos de ellos fueron los testigos de boda de Max y Rosa. Antes de la ocupación de los nazis, Rosa visitaba con frecuencia a sus hermanas, y Kurt y Dorel la acompañaban. Algunos de los jóvenes de la familia fueron enviados fuera del país, como mi padre, pero el resto se quedó. Fue un grave error. Pero ¿quién podía predecir lo que ocurrió?

No es difícil pensar, pues, cómo se sentía el débil corazón de Rosa

desde Cuba, tan lejos de los suyos. El 15 de marzo de 1939 las tropas alemanas se encontraban en Praga, aquella maravillosa ciudad que se encuentra en el corazón de Europa. Por el fascinante puente de San Carlos sobre el río Moldava se veía a los soldados alemanes paseando orgullosos mostrando el lustro de sus botas negras, saboreando la buena cerveza y la comida, pero ahogando y oprimiendo a la población. Y Rosa sabía lo que era esto. Sabía lo que era vivir, si a esto se le puede llamar vivir, con los nazis.

La población judía tenía una importancia vital para los nazis: trabajadores gratuitos; trabajadores esclavos, en las minas y en las fábricas. Curiosamente les hacían producir material de guerra. Material de guerra utilizado para matar a la misma población judía. Judíos produciendo material de guerra para matar a judíos. Judíos produciendo las propias balas que les quitarían la vida. Cavando su propia tumba. Catastrófica paradoja.

Hitler nombró Reichsprotektor de Bohemia-Moravia a Reinhard Heydrich, un hombre astuto, joven, ambicioso, frío y cruel, conocido por su antisemitismo. Tal era su crueldad que entre sus colegas le llamaban «El verdugo». Fue el más acérrimo seguidor de la ideología de la raza, tanto que fue en la oscuridad de su mente donde surgió la Solución Final al problema judío.

La comunicación con Praga era difícil y, además, ¿qué podía hacer Rosa desde tan lejos? Por otro lado, el dolor por la muerte de Dorel y Ella siempre la acompañaba. Estaba dentro de su maleta allá donde fuera. Pero sobre todo el dolor de la pérdida de su hija. La niña alegre, resuelta, decidida, que estaba convencida de que les llevaría a Palestina junto a ella. A Rosa no le gustaba Cuba. Nunca le había gustado y en las condiciones actuales mucho menos todavía.

Lina y Eduard continuaban en Gurs, viendo cómo el número de internos del campo iba creciendo. Holanda estaba ya dominada por los nazis, que buscaban exhaustivamente a la población judía peinando la zona y enviando a los que encontraban a campos de concentración. A partir de enero de 1941, un grupo de presos habían constituido en Gurs un Comité Central de Asistencia que se ocupaba de organizar los oficios religiosos y actividades manuales que sirvieron para mejorar dentro de lo posible las condiciones de vida del campo. De esta manera, las personas que estaban confinadas ahí mataban el tiempo y a la vez se podían sentir útiles. Lina y sus hermanos participaban en la vida colectiva del campo, al fin y al cabo muchas de las personas que estaban ahí dentro habían sido sus vecinos. Mis padres y Lina se escribían de dos a tres cartas semanales. Tras la carta de Lina, está la copia de la carta escrita a máquina por mi padre. Todas están

archivadas. Una tras otra. Un verdadero documento histórico.

Pero pese a los esfuerzos por dignificar sus vidas, Gurs continuaba siendo un lugar inmundo. Un lugar donde los hombres dejaban de ser hombres para convertirse en ratas. Un lugar donde Lina y Eduard lograban ir sobreviviendo gracias a los víveres, prendas y mantas que Kurt, Rosl y la familia de Estados Unidos continuaban enviando de tanto en tanto. La climatología tampoco ayudaba. El frío era intenso y aquel año, por si fuera poco, había sido extremadamente lluvioso. El terreno era un auténtico barrizal. Los hombres y las mujeres estaban en barracones separados. Sin higiene. Sin letrinas. Sólo unas enormes cubas donde se depositaban los excrementos. Pasaban hambre.

Fecha: 20 de marzo de 1941
Para: Conrado Sontheimer, Barcelona

Remitente: Lina Heilbruner, Francia.

TODA LA FAMILIA TRASLADADA A CAMP DE RÉCÉBÉDOU. PAVILLON 77.PAR PORTET LA GARONNE. HAUTE GARONNE. PRÈS DE TOULOUSE.

Estuvieron allí hasta el 20 de marzo, cuando los trasladaron al campo de Récébédou, otro de los muchos campos de concentración franceses. Otra vez otro destino. Otra vez rumbo a lo desconocido. Así que mi familia materna volvió a cargar con sus deseos, su esperanza, su dignidad e iniciaron su camino trashumante hacia el Camp de Récébédou. Busco e indago para saber cómo era el campo de Récébédou. Me tranquiliza leer lo que escribía Lina. Las condiciones eran mejores y leo que Récébédou fue un campo creado en febrero de 1941 cerca de Toulouse, en la zona de Porte Sur-Garonne. En mi búsqueda fui a ver lo que averiguaba. Hoy es un barrio periférico de Toulouse, donde se emplaza un centro comercial. Cientos de personas, pisando aquellos terrenos en donde no queda casi ninguna indicación del sufrimiento que allí hubo. Sólo un pequeño centro de documentación que yo encontré cerrado. La historia cuenta que en 1939 se construyeron allí 87 edificios de ladrillo pequeños, destinados a los trabajadores. Con la guerra, estos edificios, a partir de julio de 1940, fueron utilizados por los republicanos españoles y judíos que huían de las zonas ocupadas. El Gobierno de Vichy lo convirtió en un principio en un hospital de campaña, pero las condiciones fueron

degradándose. Iban trasladando a los judíos a otros campos, como fue el caso de Lina, Eduard y su familia. Generalmente eran personas de edades superiores a los sesenta años. Durante el invierno de 1941 y 1942, muchos de ellos murieron de hambre o de enfermedades.

Lina Heilbruner
Pavillon, 61
Récébédou
Haute Garonne

Camp de Récébédou, 30 de marzo de 1941

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Queridos, queridos niños:

Nos han trasladado a toda la familia al Camp de Récébédou. Justo antes de trasladarnos, habíamos recibido el telegrama de Julius donde nos decía que había obtenido los affidávits para nosotros, para ir a EE.UU. No os podéis imaginar la ilusión que tuvimos.

Aquí las condiciones son mucho mejores que en Gurs. Los barracones son de ladrillo. No hay ratas como había en Gurs, y por lo menos hay retretes. Hace menos frío. Los hombres están separados de las mujeres. Yo sigo con Tante *Berta y* Tante *Ciarle. Al abuelo Abraham también lo han trasladado, y dicen que con sus noventa y siete años, es el hombre mayor de todo el campo. Quieren llevarlo a un asilo de ancianos. Yo creo que estaría mucho mejor en el asilo.*

Estamos a diez kilómetros de Toulouse, cerca de donde vive la familia Wertheimer. Hemos podido contactar con ellos, y han dicho que vendrán a vernos este próximo domingo.

Días antes, habíamos recibido la carta de Argentina sobre la muerte de mi hermana, Tante *Mathilde. Sabéis que estaba muy enferma. Dios la mantenga en su gloria. Por lo menos ha podido morir con dignidad y rodeada de todos los suyos.*

Hemos recibido los paquetes 79, 80 y 81. Por favor, no enviéis más, de momento. Nosotros somos los que recibimos más paquetes. Todo lo que mandáis lo repartimos entre la familia. Si la lata de sardinas es de ocho

unidades, por ejemplo, una para cada uno.

Con respecto al affidávit: ahora que lo tenemos, debemos conseguir el pasaporte y los visados de salida. Vamos a consultar con personas que saben qué es lo que tenemos que hacer. Los papeles tienen que salir del Consulado americano, que está en Marsella. Pero ya me han dicho que en Marsella hay miles de personas esperando conseguir billetes de barco. Sería mejor poder salir desde España. Así que sepa algo más de los papeles os digo alguna cosa.

Un beso muy, muy fuerte, esperando recibir pronto noticias vuestras.

Vuestra madre,

Lina

Desde Récébédou, Eduard y Lina llevaron una actividad intensísima gestionando el affidávit que había conseguido Julius, indispensable para poder obtener el pasaporte y el visado. Desde su llegada a América, en el año 1939, la obsesión de Julius era poder sacar a sus padres de Alemania y trasladarlos consigo. Cuando leo lo que llegó a hacer siento admiración y respeto. Sólo él sabía lo que le había costado la obtención de aquel papel. Idas y venidas a Washington, con sólo dieciocho años. Buscar contactos a través de tío Henry o de cualquier otra persona. Todo esfuerzo era poco para conseguir salvar a Lina y Eduard.

Pero la naturaleza no se deja vencer por las miserias humanas. Las flores se desperezaron, los árboles brotaron y la hierba emergió de los prados. El sol asomaba su cara tímidamente empujando las frías nubes para imponerse a ellas. Y con el buen tiempo, por fin, tras una espera larga, lenta y oscura, llegó un comunicado desde el Consulado americano de Marsella citándolos. El affidávit que había conseguido Julius había servido de algo. Los citaban. Una esperanza. Así que Eduard y Lina pidieron el traslado a Marsella y el resto de la familia se quedó en Récébédou.

Fecha: 20 de mayo de 1941.
Para: Conrado Sontheimer, Barcelona.

Remitente: Lina Heilbruner, Récébédou

RECIBIDA HOY CITA PARA MAYO O JUNIO EN EL CONSULADO AMERICANO DE MARSELLA. NOS TRASLADAMOS PADRE Y YO.

En la Francia no ocupada por los alemanes, la policía les permitía desplazarse para poder solucionar sus trámites. Todos los papeles de salida tenían que ser expedidos por el Consulado americano. Para abandonar Francia, les tenían que extender los visados y posteriormente tenían que obtener los pasaportes de salida. Marsella estaba saturada de alemanes, austríacos, polacos, belgas, franceses…, que habían podido huir de las zonas ocupadas y que buscaban su salida. El 20 de mayo, cuando Lina abraza a sus hermanos y a sus cuñados al despedirse, las lágrimas afloran a sus ojos. Se le encoge el alma.

Tan sólo imaginar el sentimiento que estaba ocupando su pecho en aquel momento me produce un nudo en la garganta. Por un lado, la esperanza de ver a Julius, la esperanza de salir de allí le había dado vida durante las últimas semanas, pero tener que dejar a su familia le producía no sólo una gran tristeza, sino hasta un sentimiento de culpabilidad pese a que todos opinaban igual: hay que intentarlo; hay que intentarlo.

Recogieron pues sus escasísimas pertenencias y salieron del campo, en busca de un poco de luz. Dejaron a miles dentro, entre ellos, a sus seis familiares directos. Hoy, ahora, me pregunto cuál fue el criterio del destino para salvar el pellejo de unos cuantos. ¿Por qué macabra razón fueron elegidos los que vivieron? Debió ser igual de terrorífico quedarse allí que lograr salir y dejar a los otros encerrados. Igual de horrible morir que tener la posibilidad de vivir. No creo que haya dolor más retorcido.

Cada vez que Kurt y Rosl escuchaban al cartero el ritmo cardíaco se les aceleraba. El cartero era entonces una especie de mensajero indeseable. Pero esta vez traía buenas noticias. El traslado a Marsella fue una noticia celebrada y esperanzadora. Kurt empezó entonces a buscar billetes para Lina y Eduard, igual que había hecho para sus padres. Esta vez, el destino debía ser Nueva York, al lado de su añorado hijo Julius. Kurt reservó dos pasajes de clase turista con destino a Nueva York. El vapor partiría desde el puerto de Bilbao. Otra vez un barco. Otra vez salvar la vida. Esta vez la fecha impresa en el billete era junio.

La entrada a Marsella fue chocante, para Lina y Eduard. Llegaron con las dos maletas donde Eduard guardaba su traje para cuando llegara a América, y Lina su abrigo para Barcelona. Lina, en una carta, lo describe así: «Esto es un hervidero de personas». Las calles estaban plagadas de refugiados. La ciudad abarrotada. Más de trescientas mil personas deambulaban absortas, consternadas, buscando su propia salida. Todos luchaban por lo mismo, aunque sabían que los visados

eran limitados y que sólo unos pocos conseguirían salir, huir, sobrevivir. Todos con trámites iniciados, con familias que los estaban reclamando desde el exterior.

Allí los alojaron también por separado. A Eduard en un campo de concentración situado en el departamento de Bouches-du Rhône, llamado Camp de Les Milles, una antigua fábrica de tejas que desde 1939 había sido convertida en un campo de internamiento y que, a partir de julio de 1940, fue utilizado como campo de tránsito para refugiados judíos que podían emigrar con la ayuda de organizaciones internacionales. A Lina la alojaron con las mujeres y los niños, en el Hotel Atlantique, en la rue Mazanod.

Nom : HEILBRUNNER

Prénoms : Edouard.

né le 11. 5- 1876

à Salzburg

fils de Israël

né le à

et de Weil Rosa

née le à

Profession : Commerçant

Nationalité : Allemagne

Gurs Recebedou le 21-3-41

Mode d'acquisition de cette nationalité : filiation, mariage, naturalisation (rayer les mentions inutiles).

Situation de famille : célibataire, marié, veuf, divorcé (rayer les mentions inutiles).

Aux Milles

Adresse

le 30 mars 1941

hospitalisé hospice d'Aix

Hôtel Terminus des Ports

Levi Lina

Renseignements sur le conjoint

à

Nationalité d'origine :

Enfants au-dessous de 15 ans

PRENOMS	AGE	LIEU DE NAISSANCE	Observations

1981

314

Ficha de Eduard del campo de Les Milles, conseguida en el Memorial

de la Shoah, en septiembre de 2013.
(© Mémorial de la Shoah/coll. AD des Bouches du Rhône)

Al poco de llegar, Lina y Eduard asistieron a la entrevista en el Consulado americano y estaban a la espera de los papeles. Pero los papeles no llegaban. Los nervios se palpaban hasta en las letras de las cartas. «Mamá —insistía Rosl— argumenta que ya tenéis los billetes con salida desde España. Insiste. Insiste. Nosotros estamos haciendo todas las gestiones para que el consulado español en Marsella responda». Lina acudía cada día al Consulado. Memorizó las calles, el paisaje, las esquinas. Aprendió el camino, hasta el punto de que seguramente le habría sido posible hacerlo con los ojos cerrados. Registró en su mente cada paso, cada bache. Numeró sus pasos con la esperanza de que años después, fuera ya de ese calvario, sería capaz de reconstruir el esfuerzo que dedicó a su salida. Eduard no podía acompañarla, sus problemas de salud no le permitían tantos desplazamientos.

También Max, desde Cuba, hacía todo lo que estaba en sus manos para ayudarlos. Escribió una carta al cónsul americano en Marsella de colega a colega, solicitando que extendiera los visados de salida para Eduard y Lina.

Fecha: 2 de junio de 1941
Para: Lina Heilbruner, Récébédou

Remitente: Conrado Sontheimer, Barcelona

VISTA LA IMPOSIBILIDAD PARA EL 17 DE JUNIO, PASADOS BILLETES DEL BARCO *MAGALLANES* AL *MARQUÉS DE COMILLAS*. SALIDA 2 DE JULIO DESDE BILBAO. EL NÚMERO DE CAMAROTE SE CONFIRMARÁ LA PRÓXIMA SEMANA.

Pero todo fue en vano. El 17 de junio, cuando Lina debería haber estado en la cubierta del barco que zarpaba rumbo a la libertad, se encontraba delante del Consulado, deseando con todas sus fuerzas abrazar a su hija. Kurt, aun así, consiguió cambiar los billetes para julio. Fue inútil, tampoco lograron salir. Kurt volvió a cambiar los billetes, ahora para agosto. Pero el visado de salida no llegó.

Fecha: 9 de junio de 1941
Para: Conrado Sontheimer, Barcelona.

Remitente: Lina Heilbruner, Récébédou

SALIDA EL 2 DE JULIO IMPOSIBLE. RESERVA PASAJES PARA FINALES DE JULIO O PRINCIPIOS DE AGOSTO. NECESITAMOS CONFIRMACIÓN.

La situación política mundial se iba complicando. El 22 de junio de 1941, Alemania rompió el pacto con la Unión Soviética y se produjo el primer ataque. América restringió todavía más las entradas y dificultó la emisión de los visados de salida. Los pocos visados que se expedían en el Consulado de Marsella eran para franceses. A partir del 1 de julio, Estados Unidos editó nuevas disposiciones que ralentizaban la obtención de los papeles, y a finales de julio el Consulado americano ya no extendió más visados de inmigración.

La esperanza para ir a América estaba definitivamente rota.

Ante estas circunstancias volvieron la esperanza a Cuba. Mi abuelo Max seguía luchando por los visados de Marianne y los de Eduard y Lina. Mi padre, por su parte, no cejaba en el empeño de hacerles venir a España. Incluso envió una solicitud directamente al cónsul general de España en Marsella. Todo inútil. No les dejaron salir de Francia. No les dejaron entrar en América. No consiguieron el visado para Cuba. No les dejaron entrar en España. El mundo les volvía la espalda.

Fecha: 16 de junio de 1941
Para: Lina Heilbruner, Récébédou

Remitente: Conrado Sontheimer, Barcelona

DOS PASAJES RESERVADOS, SALIDA CON EL *MAGALLANES* PARA FINALES DE JULIO. LOS NÚMEROS DE CAMAROTE SERÁN FIJADOS EL 15 DE JULIO.



Marseille le 17 septbre. 1941

Consulado de España
en
Marsella

HD/ No. 1216

Monsieur Edouard Heilbruner
Groupe 13
Camp des Milles
Les Milles

Monsieur,-

Comme suite a votre lettre du 15 courant j'ai le regret de vous faire savoir que je n'ai encore recu aucune réponse à votre demande de séjour en Espagne.

Veuillez agréer, Monsieur, mes salutations distinguées.

LE CONSUL D'ESPAGNE

V. Via Ventalló.

Carta del cónsul general de España en Marsella denegando el permiso de entrada a Lina y Eduard; 17 de septiembre de 1941.

El cónsul general de España en Marsella, Vicente Vía Ventalló, era un protector del régimen alemán. Me pregunto, ¿qué le hicieron mis abuelos? ¿Por qué no les dejó reencontrarse con sus hijos? ¿Qué mal le habían causado?

El 28 de octubre, en el Consulado español de Marsella, le entregaron a mi abuela Lina un sobre firmado por don Vicente Vía Ventalló. Ella no se atrevió a abrirlo ante nadie. Tomó el sobre y salió del Consulado con un peso obstruyendo su respiración. Buscó la sombra de algún árbol. Dos jilgueros se hablaban cantando. Abrió el sobre. Una simple palabra en el papel: DENEGADA

Consulado de España en Marsella

Marsella, 28 de octubre de 1941

Monsieur Eduard Heilbruner
Camp des Milles
LES MILLES

Señor:

En respuesta a su carta del día 21 de octubre, le informo de que el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid me acaba de comunicar que la autorización para permanecer en España que había solicitado, no se puede otorgar.

Le ruego acepte mis respetuosos saludos,

EL CÓNSUL DE ESPAÑA

Lina miró a los jilgueros y pensó que ellos eran libres. Una idea atravesó su pensamientos: «¿Será que los pájaros no tienen credo?». Hay momentos que marcan la vida de las personas para siempre. El momento en el que Lina recorrió su mirada sobre aquella palabra, la sentencia quedó en el registro de su vida. O mejor dicho, en el registro de su muerte.

Felix Sontheimer
Director de Banco
Hasenbergsteige, 12
Stuttgart W

Stuttgart, 2 de septiembre de 1941

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Recibí tu carta del 22 de julio. Ya sabes en qué situación nos encontramos y cuáles son nuestros problemas.

Te agradezco que te hayas puesto en contacto con Heinz y Paul. Marianne continúa viviendo en Munich, y trabajando en el asilo de Antonienheim.

Os deseo lo mejor en el nuevo año.

Lo de tus suegros quizá pueda resolverse a través de Washington, de donde se pueden obtener algunos visados.

Sin más que decirte, recibe un fuerte abrazo de tu tío. Franqueo la carta con un sello de la última emisión para ti.

Felix

N.º 3162

Abogados. Consultas. Consulados. Todo inútil. Volvió la entrada del otoño. Los árboles adquirieron aquellos maravillosos colores amarillos rojizos, acompañando a la tristeza y a la melancolía que sentía toda la familia. Lina estaba muy afligida. Intentaba demostrar su fortaleza, pero la decepción acumulada anulaba sus esperanzas. Tenía ya sesenta años, y su marido sesenta y cinco. Estaban cansados. Hundidos. Ya no tenían ganas de luchar. Algunos habían salido. ¿Por qué nosotros no?, escribe Lina en sus cartas. ¿Cuánto dinero se necesita para sobornar?

Fecha: 11 de septiembre de 1941
Para: Conrado Sontheimer, Barcelona.

Remitente: Lina Heilbruner, Récébédou.

NOTICIAS DE LA FAMILIA DE RÉCÉBÉDOU. EL ABUELO A SUS NOVENTA Y SIETE AÑOS MURIÓ EL 9 DE SEPTIEMBRE. DIOS LE TENGA EN SU GLORIA.

Pocos días después, Lina recibió un telegrama desde Récébédou: su padre había muerto el 9 de septiembre, a los noventa y siete años. Justo un año antes, el 9 de septiembre de 1940, habían muerto Ella y Dorel en el bombardeo de Tel Aviv. Habían pasado trescientos sesenta y cinco días, aunque parecía una vida entera.

Pero la vida seguía. Los meses se solapaban unos a otros. Los pájaros se preparaban para buscar un destino ya más cálido. Tenían derecho a volar. Se movían con libertad. No necesitan visados ni pasaportes. Lina, sentada en un banco delante del puerto, observaba aquel grupo de pájaros que emprendían el vuelo. Delante el que hacía de guía. Y todos revoloteando sus alas con fuerza. No habían excluido a ninguno. Lina pensaba en los últimos doce meses de su vida. La habían sacado de su casa, la habían recluido como prisionera en unos campos inmundos; y ahora, la despojaban de su identidad. ¿Qué sería lo próximo? ¿Dejar de considerarla un ser humano?

Las esperanzas se desvanecían. Kurt y Rosl lo habían intentado todo para que Lina y Eduard entraran en España, pero estaba claro que la vía oficial no surtía efecto. Así que dirigieron sus esfuerzos hacia otras vías. Lina había establecido contacto con republicanos españoles que estaban refugiados en Francia e intentaban ayudar a las personas que querían entrar en España. Les habían dicho que los pasaban andando a través de los Pirineos.



En agosto de 1941, Kurt y Rosl visitan el valle de Arán.

Aquel verano, Kurt y Rosl habían viajado a Salardú, en el Valle de Arán, para ponerse en contacto con los enlaces adecuados. La preocupación de Lina era la salud de su marido. Sabía que no podría realizar tal caminata, pero la esperanza de buscar soluciones era lo único que la mantenía viva. Cuando estaba en Gurs, estaban mucho más cerca de España, sólo a treinta kilómetros. Sin embargo, ahora la distancia era casi de trescientos kilómetros. No perdía la esperanza, pero le preocupaba Eduard. Tenía un problema en los pies que le impedía andar, aunque ella pensaba que serían capaces de arrastrarlo de alguna forma. Sabían que habían empezado las deportaciones. Supongo que no tenían conocimiento exacto de lo que ocurría pero en una de las cartas Lina escribe: «No tenemos noticias de ningún deportado. Desaparecen».

Ante tal exasperación, cualquier solución era válida para huir de allí. No me puedo imaginar cómo hubieran podido atravesar los Pirineos nevados dos personas de sesenta años, en las condiciones en las que estaban, andando. Arrastrando sus pies con aquellas zapatillas que habían conseguido que les enviaran sus hijos. Con frío. Lo cierto es que existían los contactos y se les había pagado para que los traspasaran. Existen las fotos, las tengo delante de mí. Mis padres en lo que pueden parecer inocentes excursiones a la montaña. He identificado las fotos, había visitado los mismos lugares en diferentes ocasiones con ellos. Nunca me hablaron de aquellas salidas.

En las cajas había fotos de Montgarri, donde después me han contado que efectivamente había un camino por donde se pasaba a las personas. Hay fotos desde Les, al borde de la frontera. Incluso hay una foto que podría ser del otro lado de la frontera. ¿Pasaron mis padres a Francia? Podrían haber cruzado gracias a la ayuda de alguna persona del pueblo, ya que por aquel entonces obtenían permisos para ir a comprar pan, café y otros productos básicos. Nunca sabré si fue así, pero lo que sé con seguridad es que agotaron todas las posibilidades. Finalmente no pudo ser, no sé por qué motivo. Quizá lo vieron poco seguro. El agente de aduanas de Les sufrió una terrible experiencia con una familia de judíos polacos. Le explicaron su huida y le rogaron que los dejara entrar a España, iban con niños. El agente cumplió con lo que creía que era su obligación. Pidió autorización al Gobierno de Madrid y le obligaron a devolverlos a la gendarmería francesa. Al día siguiente la policía francesa le comunicó que ya no debía preocuparse, ya se habían encargado de ellos las patrullas de las SS que patrullaban por los Pirineos. Desde aquel día el agente ya no volvió a preguntar.

Orden prohibiendo la emigración de los judíos del Reich

Octubre de 1941

Oficina de la Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptam)

Berlín, 23 de octubre de 1941

Al encargado por el Jefe de la Policía de Seguridad y de la SD para Bélgica y Francia:

SS Brigadeführer Thomas
Bruselas.
Secreto

Objeto: La emigración de los judíos.
Referencia: Ninguna.

El Reichsführer SS y jefe de la policía alemana ha decretado que la emigración de los judíos deberá ser impedida, tomando esto efecto inmediatamente. (No se verán afectadas las operaciones de evacuación).

Solicito que las autoridades internas alemanas involucradas sean informadas de esta orden. Los permisos para la emigración individual de judíos sólo serán aprobados en casos únicos y muy específicos; por ejemplo, cuando se trate del verdadero interés del Reich y, en esos casos, sólo después de que haya sido conseguida una decisión previa por parte de la Oficina Principal de la Seguridad del Reich.

Filmado: Müller

En noviembre un nuevo decreto anula a los reiteradamente humillados judíos alemanes, ahora se les negaba la nacionalidad. A partir de aquel momento mi familia dejó de ser alemana. Eran

apátridas. Es decir, sin derecho a nada. Ciudadanos sin patria. Alemania no devolvió la ciudadanía a los supervivientes del Holocausto hasta 1951. Todo el orgullo de ser alemán, que durante años había seguido a mi familia judía, Hitler lo anuló con un decretazo. Lina pensaba en su hermano mayor, Nathan, que había puesto en peligro su vida defendiendo a su patria, Alemania, como piloto en la Primera Guerra Mundial. Un héroe convertido en apátrida. La humillación se sumaba a la ya desesperada situación. Recordaba la fiesta que habían hecho cuando Nathan recibió aquella Cruz de Plata, honor a su mérito militar. El aplauso de aquellos gobernantes hacia su hermano y la familia. Los mismos que ahora les perseguían, les vejaban, y les consideraban inferiores, «no arios». No aptos para convivir con ellos.

El decreto torpedeó también la dignidad de Max y Rosa, en Cuba. Pero no era el momento de pensar en uno mismo, aunque no sufrían por sus vidas sí que lo hacían por las de sus familiares. Rosa continuaba preocupadísima por sus hermanas de Praga y la situación de Eduard y Lina oprimía su corazón. Además, Marianne, su querida sobrina, continuaba sola en Alemania. Ese mismo mes, 20 niños y 4 cuidadores de Antonienheim fueron deportados y asesinados. No le tocó a ella, de momento.

Berlín, 26 de noviembre de 1941

Artículo II:

Los judíos pierden la nacionalidad alemana.

Si el interesado se encuentra fuera del país, esta orden también es válida.

En diciembre, Julius escribió desde Nueva York con una gran inquietud, el ataque de Pearl Habour había conmocionado al mundo. Los EE.UU. entraban en guerra, y para él significaba una esperanza de

que por fin el sunami de Hitler pudiera ser dominado. Toda su ilusión estaba en alistarse en el Ejército norteamericano, llevaba dos años estudiando cursos de radiocomunicación, quería contribuir a la paz, aunque lejos de las armas.

Y llegó así aquel triste diciembre de 1941. Las cartas eran lo único que unía a las familias que la política había desunido. La dispersión cada vez era mayor: Ella y Dorel enterradas en Palestina.

Los demás, vivos pero separados, que es otra forma de destrucción: Eduard y Lina en Francia; Max y Rosa en Cuba; Julius en EE.UU., con tío Henry; Felix todavía en Stuttgart, intentando salvar lo que podía del patrimonio familiar; Marianne en Antonienheim, ocupada y angustiada ante la dirección que tomaba el país; la familia de Praga en un campo de concentración y Kurt y Rosa en Barcelona, actuando como dique de contención de tantas almas.

Aquel fin de año de 1941, fiel a su costumbre, Kurt dejó su ramo de flores y su poesía en la silla de Rosl. Un año más difícil que el anterior, durísimo. Ramón les esperaba en el Heidelberg. Les tenía reservada su mesa. Caían unos pequeños copos de nieve sobre la ciudad de Barcelona. Kurt y Rosl, de la mano, fueron hablando, comentando, ayudándose el uno al otro, calmándose. El amor entre ellos crecía al igual que las dificultades, pero esperaban todavía solucionar el futuro de sus padres.

Caja cinco

MI MENORÁ

(1942)





Nunca habría podido imaginar lo que encontré en la caja número cinco. La crudeza de la realidad que emanan las cartas es tal que debo ir digiriendo la información poco a poco. Para mi familia, como para muchas otras familias judías, 1942 fue un año devastador. El 20 de enero, en una villa maravillosa situada al lado del lago Wannsee, a pocos kilómetros de Berlín, tuvo lugar una reunión de quince representantes civiles, militares y policiales de la Alemania nazi. En aquella reunión de ochenta y cinco minutos se trató un único tema: La Solución Final al problema judío. Los acuerdos a los que llegaron aquellas personas antes de tomar su cena en un lujoso comedor afectaron directamente a muchos de mis familiares. Se expusieron las medidas a tomar y se presentó el plan de deportación hacia el Este para la «labor apropiada». Durante dicha acción, sin duda, muchos serían eliminados por causas naturales, y el remanente final tendría que ser tratado convenientemente, porque si fuera liberado actuaría como la nueva semilla del nacimiento judío. Se calculó el número de judíos que había en Europa: once millones; y se acordaron también los métodos de evacuación teniendo en cuenta la edad y el país de origen.

Lina Heilbruner
Hotel Atlantique
30 Rue Mazanod
Marsella
Eduard Heilbruner
Camps de les Milles

Marsella, 18 de febrero de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

He recibido tu última carta y estoy muy preocupada por lo que me cuentas de Rosl. Lo que yo daría por poder estar con vosotros y poderla cuidar. Cuéntame todo lo que te digan los médicos. Sólo hago que rezar para que en la próxima carta me puedas contar que todo va mejor. Hemos recibido vuestro último paquete. Gracias por los zapatos para vuestro padre y por la ropa. No sabéis lo bien que nos va, lo que nos mandáis. Aquí no tenemos nada. Sólo tenemos dos trajes de tu padre que nos llevamos de casa y un abrigo mío, que los guardo como oro en paño, para cuando podamos venir.

Del paquete de la comida, he hecho un pequeño paquete para enviárselo a los de Récébédou. Suerte también de lo que nos envías porque pasamos hambre. Todo lo que nos dan aquí, no tiene ningún alimentó. Nos faltan proteínas y grasas, pero el cuerpo se acostumbra a todo.

He ido al Consulado español. Los papeles que tú dices que había enviado el abogado no han llegado. A los refugiados nos ignoran totalmente. No nos hacen ningún caso y las contestaciones que nos dan parecen todas mentiras. Veo que hay que tener mucha, mucha paciencia. Pero estoy segura de que si tuviéramos la ayuda de alguna persona influyente nos entregarían los papeles. No entiendo cómo pueden poner tantas dificultades.

Me dicen que desde España tienen que enviar los papeles de autorización desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y que no pueden hacer nada. Este domingo me dejan ir a ver a vuestro padre a Les Milles. Está en la enfermería, porque no se encontraba bien. Toda esta situación se la está tomando muy mal, no la sabe asumir.

¿Sabéis algo de Julius? Yo no tengo noticias de él. No sé si dejan entrar cartas de Estados Unidos. Contadme si sabéis algo. Entre los refugiados nos ayudamos. Yo voy a clases de inglés dos veces por semana. Hay gente muy agradable y podemos mantener largas conversaciones. El martes vuelvo a ir al Consulado y os diré qué me han dicho.

Por hoy nada más. Un beso muy fuerte a Rosl, deseando leer sobre su restablecimiento.

Vuestra madre,

Lina

Felix Sontheimer
Director de Banco
Hasenbergsteige, 12
Stuttgart W

Stuttgart, 20 de enero de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Recibí tu carta del 14 de diciembre, y estoy contento de ver que tú y tu esposa estáis bien, que estás trabajando fuerte. Te deseo los mejores triunfos para el futuro.

Mientras tanto, de mis tres hijos, tengo las mejores noticias. Fritz va a cambiar ahora de trabajo y los gemelos Heinz y Paul me dicen que han recibido una postal tuya del pasado septiembre.

Aquí a nosotros nos va bien; de momento estamos viviendo en nuestros prados, mi madre, mi hermano Max con su mujer y yo, y dentro de poco dejaremos la ciudad para irnos a Dellmensingen, Kr. Ulm a.D. (Württ). Están arreglando un castillo con jardín y espero que tengamos allí una buena estancia. No sabemos la fecha exacta de partida; ahora estamos ocupados con el cierre de la casa. Nos llevaremos sólo lo necesario.

En la situación actual, ya veo que será imposible que los gemelos puedan venir a visitarnos. Un fuerte abrazo a tus padres de nuestra parte.

Tu tío Felix

N.º 3162

A principios de año, la correspondencia entre Lina y Kurt iba y venía. Dos cartas semanales. Lina seguía en su empeño, visitando diariamente el Consulado. Era lo único que podía hacer, y lo hacía. Rosl, mi madre, sufrió un revés de salud importante, una operación de riñón que luego se complicó. La fiebre no remitió durante semanas y semanas hasta que por fin descubrieron que se debía a un absceso de pus. Tuvo que ser otra vez intervenida. La enfermedad la tuvo alejada de las tareas diarias y de la escritura durante casi tres meses. Pero no

la alejó de la inquietud. Kurt iba sorteando las dificultades como podía, sin abandonar su incipiente empresa. Con serenidad y aplomo mantenía el contacto con la familia: sus padres, tío Felix de Stuttgart, su prima Marianne, que estaba en Múnich, su cuñado Julius, en Estados Unidos, y su tío Henry desde Nueva York. Intentaba transmitir, a pesar de las malas noticias, ese sentido del humor que le caracterizaba. Respecto a sus padres, la preocupación había disminuido. Las dificultades en La Habana eran sobre todo económicas, pero estaban a salvo, sin peligro. Muchos alemanes residentes en Cuba pedían asesoramiento de todo tipo a Max, y aquello le suponía unos pequeños ingresos. Tío Henry desde Estados Unidos controlaba como podía los avatares de la familia más directa y seguía informando sobre Julius.

En primavera, Rosl empezaba a salir del túnel. Al menos de su túnel físico, porque el otro, el túnel más oscuro se alargaba eternamente y la consumía poco a poco. Era como esperar que la fatalidad les diera alcance, intuyendo que tarde o temprano ocurriría. De nada servían los consuelos de los amigos españoles y alemanes. Sabían a poco las buenas noticias de los médicos. El oscuro peso del nazismo aplastaba cualquier alegría.

Sobre lo que concernía a la familia de Stuttgart, Felix continuaba escribiendo. Estaban a punto de ser trasladados al castillo de Dellmensingen, una residencia judía en Baden-Württemberg. Felix tenía sesenta y cinco años cuando lo trasladaron; su madre ochenta y ocho. Entre marzo y agosto de 1942, Dellmensingen alojó a más de cien ancianos judíos, dieciocho de ellos murieron durante los seis meses en que estuvieron allí. El resto fueron transportados a los campos de exterminio nazis.

Felix Sontheimer
Director de Banco
Hasenbergsteige, 12
Stuttgart W

Stuttgart, 28 de febrero de 1942

Conrado Sontheimer
Muntaner, 250

Barcelona

Querido Kurt:

Hace pocos días recibí tu carta, y también otra de tus padres. Estoy contento de que podáis estar todos bien. Tu padre me comentó que recibió noticias de los señores Jeitteles, que tenían que haber ido a Cuba, pero que pocos días antes de partir fueron transferidos a una pequeña ciudad de Würtemberg. Nosotros también vamos a ser transferidos en 8-10 días a una residencia de Dellmensingen. Tan pronto lleguemos te enviaré la nueva dirección. Las últimas semanas han sido muy agobiantes ya que he tenido que deshacer toda la casa. En pocos días vendrá el transportista que se llevará muebles y ropa para guardar. El resto intentaré venderlo si es que antes no ha ido a parar a otras manos.

Bueno, doy gracias a Dios, pues hemos podido pasar este invierno tan frío aún aquí en casa y, como hay que ser positivo, debo decirte que me han sacado un problema de encima. No sabía cómo jubilar a la asistenta de casa, que ya tiene setenta y un años, y mira por dónde nos han solucionado este problema. Mi madre, a sus ochenta y nueve años, está como dice su médico «robustamente sana», y mi hermano Max y esposa, siguen bien. Es curioso, pero mi madre es la que está llevando mejor toda esta situación. Yo la verdad es que he estado durante unas semanas muy down, *pero ahora estoy mucho mejor.*

Nada más por hoy, sobrino. Te escribiré desde nuestro nuevo destino y recibe un abrazo muy fuerte de todos nosotros.

Tu tío Felix

N.º 3162

Felix Sontheimer
Dellmensingen
Residencia judía
Kr. Ulm. a.D.
(Württ)

Dellmensingen, 10 de abril de 1942

Conrado Sontheimer

Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

He recibido tu carta anterior del mes de marzo. Nosotros ya llevamos un mes aquí. Siento mucho lo que me cuentas sobre el estado de salud de Rosl y deseo de todo corazón un pronto restablecimiento y que todas las preocupaciones que tenéis encima puedan disiparse y todo pueda ser como antes.

De nosotros no hay mucho nuevo que contar. Nos hemos adaptado a la nueva situación. La residencia está rodeada de un jardín donde podemos trabajar, y como ya entra la primavera, todo con el buen tiempo se ve mejor. Yo estoy en una habitación con otras cinco personas, y Max y su esposa están en otra habitación con otros tres matrimonios. La verdad es que Max lo está llevando muy mal, pero yo ya sabéis que intento ver todo lo positivo, y pienso que aunque no nos dejen salir de la residencia, mientras podamos estar entretenidos en el jardín y el huerto, para qué queremos estar fuera. Mejor que pasen los días estando aquí, ocupados con el jardín, y esperar con salud hasta que todo se solucione.

No sabemos nada de Marianne y estamos muy preocupados por ella.

Me alegro de que todo les vaya bien a tus padres y siento las dificultades que tienen tus suegros para salir, pero lo importante es que estén bien de salud y que vayan aguantando allá donde estén.

Nada más por hoy.

Un fuerte abrazo,

Tu tío Felix

N.º 3162

12 de marzo de 1942

NUEVA DIRECCIÓN
Felix Sontheimer
Dellmensingen
Kr. Ulm. a.D. (Württ)
Residencia judía

CENSURA GUBERNATIVA
BARCELONA

En abril, Kurt recibió un telegrama de *Frau* Weil, donde le comunicaba que a Marianne y al doctor Baer los habían trasladado al gueto de Piaski, Polonia. En abril de 1942 se acabó definitivamente el tiempo para los niños de Antonienheim. Se cerró el asilo y los deportaron a todos, niños, maestros, cuidadores, director. A todos.

> Fecha: 19 de abril de 1942
> Para: Conrado Sontheimer
> Remitente: Frau Weil
>
> MARIANNE BING. TRANSPORTE DESDE MÚNICH. GUETO DE PIASKL (ZONA DE LUBLIN). CORREO ALEMÁN OESTE. GOBIERNO GENERAL.

Nada más recibir la noticia, Kurt respondió inmediatamente a la señora Weil pero aquella carta no llegó lejos, no llegó a nadie. De hecho la tengo ahora en mis manos. Fue devuelta a su origen. La palabra que leo en el sobre me queda registrada en la mente: EVACUADA.

> Remitente:
> Conrado Sontheimer
> Muntaner, 250
> Barcelona
>
> Para: Sra. Louise Weil
> Goethestrasse, 22/I
> Múnich
> Alemania
>
> EVACUADA
> RETORNAR A BARCELONA.

Debido a este hecho, Rosl sospechaba que a ellos también los estaba tocando la extensa mano de la censura. Presentía que leían sus cartas, que husmeaban en sus vidas, que metían las narices en sus asuntos más íntimos y esto la llenaba de terror. Se sentía vulnerable. Ahora ya sabía con certeza que la Gestapo estaba actuando en España, concretamente en Barcelona, enmascarada bajo una empresa. Le habían explicado que había personas que habían desaparecido después

de ser citadas por la policía española, que colaboraba con la Gestapo. Kurt apelaba a su conversión al catolicismo, a su cambio de nombre y a su intervención en la guerra española con la esperanza de que estos hechos borraran de alguna manera su rastro y su condición. Sus ojos color miel miraron con cariño y amor a su esposa. La abrazó intentando tranquilizarla mientras que las primeras lágrimas de Rosl se convirtieron en un gran llanto. Él también tenía miedo. Pero no lo podía demostrar. No podía ni intuir el final, pero entre los amigos habían hablado, comentaban y cada uno daba la información que había conseguido. Existían filtraciones en las que se hablaba de los horrores que se estaba llevando a cabo en Polonia.

Conrado Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Barcelona, 11 de julio de 1942

Sra. Louise Weil
Goethestrasse, 22/I
Munich

Querida Frau Weil:

Desde aquí no puedo enviar nada, si no ya lo hubiera hecho. He escrito a Marianne sin obtener respuesta. No sé si le habrán llegado mis cartas. El doctor que ha sustituido al doctor Baer, el doctor Oscar Marón, me ha confirmado que Marianne y el doctor Baer están juntos, pero que él ya no tiene nada que ver con ellos.

Desgraciadamente, no puedo hacer nada más. Se lo he comunicado a mi tío Henry, y a mis padres por si pudiera existir algún tipo de ayuda, pero desde hace tiempo no sabemos nada de ella.

Espero que Vd. no sea trasladada. Nos alegraría mucho saber de Vd. algo de vez en cuando. Reciba nuevamente mi agradecimiento por los deseos de recuperación para mi mujer y reciba nuevamente nuestro saludo,

Kurt

Un soldado de la resistencia polaca, Witold Pilecki, se había ofrecido voluntariamente para ser llevado como prisionero a Auschwitz. Obtuvo una considerable información que traspasó a Varsovia y desde allí fue remitida a Londres. Desde el gueto de Varsovia un periodista americano, enamorado de una polaca que luchaba en la Resistencia, pasó información a la prensa londinense.

En todas estas informaciones se detallaban con exactitud los campos de concentración y los campos de exterminio. Se hablaba del funcionamiento de estos campos, de las cámaras de gas, del trato esclavo a los prisioneros que estaban en los barracones. Después de la invasión de Rusia, los comandos especiales habían matado a cientos de miles de ciudadanos. Después de la reunión de Wansee, el plan consistía en reunir a las víctimas para asesinarlas masivamente. Para ello habían construido los campos de exterminio, en zonas escondidas, y habían elaborado una infraestructura férrea de kilómetros y kilómetros donde los trenes llegaban hasta los campos. He leído muchos libros y artículos, visto reportajes, pero la verdad supera a la ficción de lo que el hombre es capaz de hacer contra el hombre. El aprovechamiento económico de los cuerpos llegó al cénit: lo aprovecharon todo, los dientes, la piel, la grasa, los órganos, los huesos y quisieron quedarse también con las almas, pero esto no lo consiguieron.

Felix Sontheimer
Dellmensingen
Residencia judía
Kr. Ulm. a.D.
(Württ)

Dellmensingen, 23 de julio de 1942

Conrado Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

He recibido con ilusión tu carta del 29 de junio, en la que me das

noticias de Fritz, lo que me ha tranquilizado mucho. Después de seis meses ¡una señal de vida! Por favor, dale buenas noticias nuestras y transmítele los mejores consejos. De los dos pequeños también tengo buenas noticias, y además una foto, en la que se ve que se han convertido en unos apuestos jóvenes.

Ya que he tenido que entregar la máquina de escribir, quiero contestar a tus preguntas con mi pluma de la forma más breve posible.

No tengo constancia del cuadro que me dices de Louis Neustätter. Los cuadros me los entregó Arnold antes de su marcha, para que los almacenara, pero al igual que muchas otras cosas los tuve que abandonar antes de mi partida. En lo que se refiere a Josef Oppenheimer, no sé nada de su existencia, y tampoco sé quién es Tante *Selma.*

Te guardo todos los sellos que caen en mis manos. Pero nosotros vivimos «detrás del mundo» y no salimos de nuestro castillo con jardín. No vamos a Correos, con lo que sólo puedo conseguir lo que llega aquí y lo que necesito para poder enviarte una carta. Esta mañana, a primera hora, he ido acompañado de dos agricultores a buscar madera al bosque cercano para el invierno. Me han invitado a hacer este trabajo, ya que a mis sesenta y cinco años soy el más joven de la casa.

La carta de hoy creo que tiene el suficiente material para que le puedas hacer un informe a Fritz y para que le transmitas nuestro más cálido saludo. Quizá puedas escribir también a Heinz y Paul, antes de que cumplan dieciocho años.

Desgraciadamente no he oído nada de Marianne, lo cual no me gusta, pero el correo no llega, allá donde está.

Saludos para Rosl y para tus padres. Mi madre os envía un fuerte abrazo.

Tu tío, Felix

N.º 3162

Los altos mandos de los Aliados conocían lo que se estaba haciendo. Por suerte creo que esta información tan exhaustiva no había llegado a la población, ni a Rosl y a Kurt y, aunque éste fuera consciente de ello, puede que evitase el horror a Rosl. Lo que sí se sabía es que se deportaba a muchas personas al Este y que de los deportados no se tenían noticias.

Lina Heilbruner

Hotel Atlantique
30 Rue Mazanod
Eduard Heilbruner
Camps de les Milles

Marsella, 23 de julio de 1942

Max y Rosa Sontheimer
Calle 11, n.º 652
La Habana-Vedado

Mis queridos Max y Rosa:

Sé de vosotros por parte de los chicos, pero ahora ya hace días que no he recibido noticias vuestras y estoy intranquila. De Julius tampoco recibo noticias. No sé en qué parte del mundo se queda retenido el correo, pero no llega. Aquí el calor empieza ya a apretar, e imagino que en Cuba debe ser mucho más fuerte. Tengo apuntado que dentro de pocos días es el cumpleaños de Max, y deseo que recibáis nuestra felicitación cordial, tanto de Eduard como mía. Nosotros dentro de poco cumpliremos los dos años de estancia en Francia. Al final, te acostumbras a todo y lo que en principio te parecía un infierno, ahora ya casi te parece un paraíso. No hago nada más que preguntarme cuándo podremos reunirnos con nuestros hijos. Aquí, entre los refugiados nos ayudamos como podemos. A través de una conocida me han dado algo de trabajo, y he podido ganar un poco de dinero. Cada vez hay menos productos en el mercado libre, aunque todavía puedo conseguir algo de fruta.

Querida Rosa: ¿Sabes algo de tu familia más directa de Praga? Escribidnos, ésta es mi única conexión con el mundo exterior. Por hoy no tengo nada más que comunicaros.

Esperando pronto la libertad,

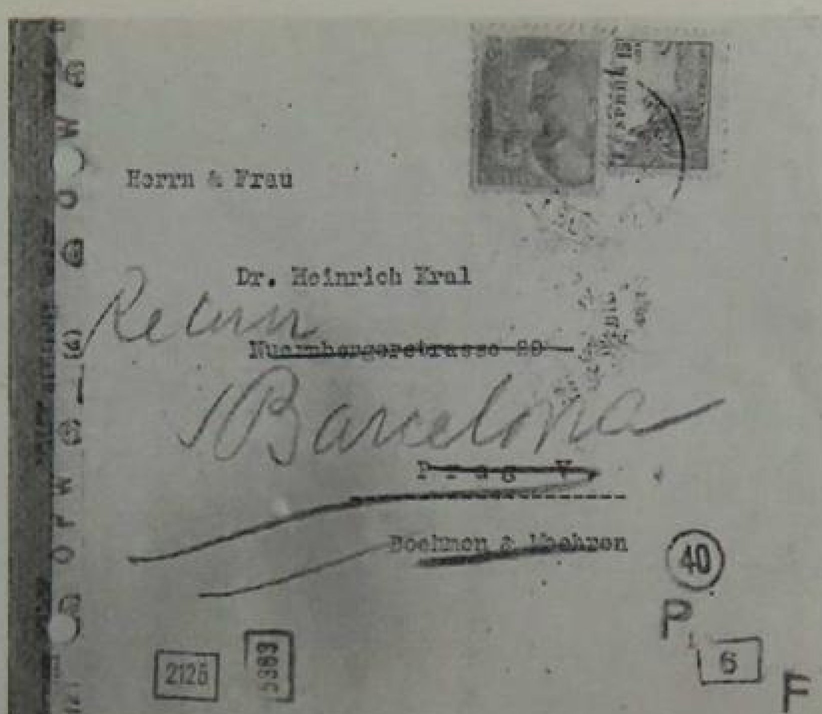
Lina

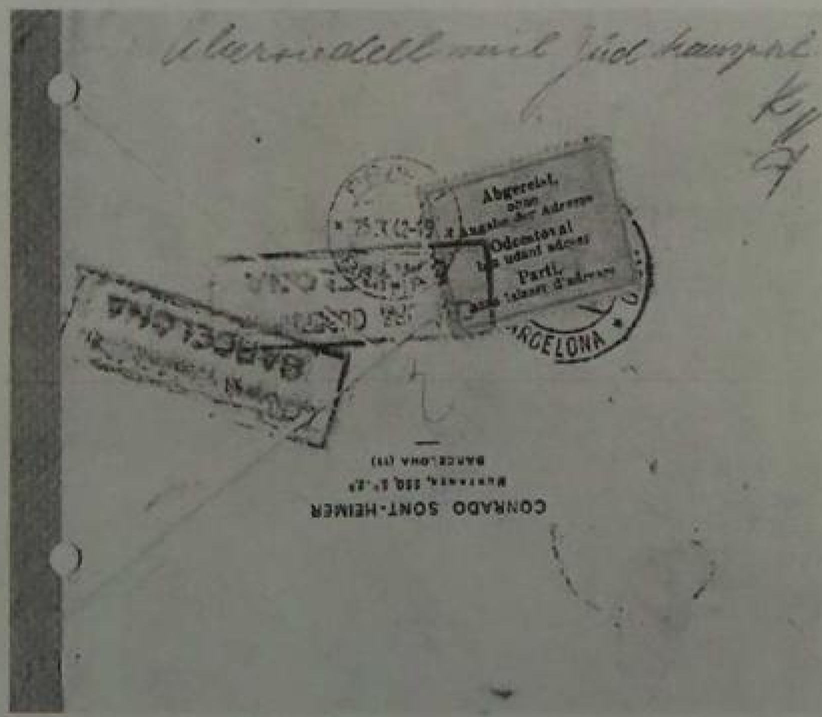
Durante el segundo trimestre de 1942 se intensificaron las deportaciones. Hitler había ordenado que a finales de 1942 el problema de los judíos de Europa tenía que estar solucionado. En Alemania a los judíos la vida se les hacía cada vez más atroz. Debían entregar los aparatos eléctricos, ópticos, bicicletas, máquinas de

escribir, las obras de arte, los metales preciosos, no podían acudir a las librerías de los arios y los niños no tenían acceso a la enseñanza. El cerco se iba cerrando. Implacable y terrible.



En una de las cajas encuentro otra carta devuelta al destinatario. Una carta cerrada que mi padre enviaba a la familia de su tía Martha, en Praga. Está dirigida a su marido, Heinrich Kral, padre de Hans, el primo de mi padre.





Sobre de la carta dirigida a Heinrich Kral en la que se puede leer

escrito a mano: «Retornar a Barcelona» y «trasladados en el transporte judío».

Remitente:
Conrado Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Para: Señor y señora Kral

Dr. Heinrich Kral
Nuembergerstrasse, 20
Praga V
Bohemia y Moravia

Partió sin dejar dirección
Ausentes. Llevados en el último transporte de judíos.

RETORNAR A BARCELONA

En determinado momento me percato de que no estoy descubriendo, sino, más bien, investigando. Se ha apoderado de mí una actitud indagatoria que me somete a saber, a entender. Y para conseguirlo me es imprescindible buscar. Entiendo entonces que el viaje en el que estoy metida ya irremediablemente me será doloroso. Dudo. Me detengo. Pasa por mi cabeza la idea de abandonar. Cerrar las cajas. Sellarlas. Devolverlas al altillo y olvidarlas. Enterrarlas. Sin embargo, la fuerza de mi historia golpeándome en las venas me obliga a continuar. Mis dedos tropiezan con el sobre cerrado. La carta que había enviado mi padre y que fue devuelta al remitente. Entiendo entonces que esa carta es para mí. Para que yo la abra. La carta había estado abierta en el lateral y vuelta a cerrar con una cinta adhesiva donde se lee: *Censura*. La dirección está tachada, y escrita a lápiz la de mi padre en Barcelona. Giro el sobre y leo en el reverso: *Ausentes. Llevados en el último transporte de judíos*.

Uno de los vagones del convoy en el que se trasportaba a los deportados desde Drancy a Auschwitz, fotografiado en septiembre de 2013.

Me es difícil sostener este sobre en las manos. Lo abro y de su interior se desliza una carta con la letra de mi padre. Debo parar. Las ideas quieren ir tan rápidas que me cuesta dominarlas.

En la carta, mi padre, pregunta por toda la familia extrañándose de no recibir novedades. La realidad de la situación de aquel septiembre de 1942, se lee en el sobre.



Estoy sentada frente a mi Mediterráneo. Es un día de abril. El sol calienta esta maravillosa tierra y los rizos del mar se ven en el horizonte. ¿Por qué estaba cerrada esta carta? ¿De verdad que la han

dejado allí para que yo la abra? Vuelvo a mirarla y pongo la música de Mozart que tranquiliza mis pasiones. Dios mío. Tengo que descansar.

A mi familia de Praga le sucedió lo mismo que al resto de judíos checos. Primero los desalojaron de sus casas, luego, los trasladaron al gueto que se construyó en Terezín (en alemán Theresienstadt). En febrero de 1942, los nazis evacuaron a los habitantes originales de la ciudad, para convertirla en un campo de concentración. El campo tuvo un local de ventas, moneda propia que los prisioneros debían utilizar allí, servicio postal, cabaret, orquesta, hospital, talleres artesanos y un centro cultural.





Placa en el campo de concentración de Theresienstadt (Terezín) y uno de los edificios en donde hacinaban a los presos. Su exterior tenía que parecer una colonia judía modelo para engañar a la opinión pública.



Campo de Theresienstadt.

Pero esto fue sólo la fachada, el rostro maquillado de cara a la galería; lo cierto era que los prisioneros vivían en unas condiciones humillantes. En la plaza de Theresienstadt recogían diariamente a los obreros esclavos para llevarlos a las fábricas. Era una suerte ser seleccionado para ir a trabajar a alguna de aquellas fábricas. El gueto estaba controlado por las SS.

Después de la carta devuelta, todas las cartas que leo son ya desde Theresienstadt. Los llevaron a todos al gueto. Al primo de mi padre, Hans, lo llevaron a la Haupstrasse, 20. La calle principal. Al resto de la familia a la Leestrasse. Tengo el mapa de la ciudad delante de mí e intento ubicarlos. ¿En qué condiciones estarían?

Las cartas se fueron sucediendo hasta abril de 1944. En ellas iban contando los avatares familiares. Las condiciones se iban deteriorando y el miedo empezó a instaurarse cuando empezaron las deportaciones. En junio de 1944 fueron deportados todos a Polonia. Sólo se salvó Hans, rescatado por los rusos, del campo de concentración.



Llegó nuevamente el verano, uno de los más violentos de toda la historia, y no me refiero sólo a la climatología, sino al ardor, al terror, al miedo, al horror.

Pese a todo, Kurt ofreció a su mujer el día de su cumpleaños, un ramo de rosas llenas de amor y cariño, y le deseó un pronto restablecimiento. Fueron unos meses intensos, duros, de lucha por salvar y trasladar a Eduard y Lina de Marsella y evitar su deportación. Optaron por continuar buscando ayuda, esta vez por medio de Pascual Ortega, un hombre que pasaba personas clandestinamente a través de los Pirineos. Ya lo habían intentado en verano del año anterior desde el Valle de Arán, pero no sé lo que falló. Ahora debían trasladarse a Osseja en la Cerdaña, y ahí contactar con él. Habían de pagarle, por supuesto; era clandestino, por supuesto también, sin embargo estaban dispuestos a correr cualquier riesgo. Cualquiera. Incluso la ilegalidad. Siempre quedaba la esperanza de conseguirlo y había que intentarlo. Más tarde se trasladaron a San Sebastián para poder localizar los distintos pasos a través de Hendaya.

En Marsella, a Lina y Eduard empezaban a llegarles rumores de lo que estaba sucediendo y había ya listas de deportaciones. En Récébédou, la familia de Lina vivía la misma tragedia. Ocurría lo mismo, las listas de deportación ya se estaban confeccionando. Nadie sabía exactamente lo que pasaba con quienes se iban, simplemente se iban, se los tragaba la historia. Nada más. Observo con detenimiento las cartas de ese verano de 1942. Cartas de personas expuestas a las inclemencias de los tiempos que corrían impotentes. Todavía vivas, pero que con una extraña lucidez percibían la muerte muy cerca de ellos. La especulación crecía como una bandada de pájaros negros, el rumor se hacía grande, a tal grado que casi se podía palpar. En Marsella, estaban mis abuelos. En Récébédou, mi familia. Personas importantes para mí, familia. Unos de tantos, sin embargo.

Felix Sontheimer
Dellmensingen

Residencia judía
Kr. Ulm. a.D.
(Württ)

Dellmensingen, 24 de junio de 1942

Conrado Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt:

Me alegro de leer que tu esposa está mejor y que os podéis tomar unas merecidas vacaciones en la montaña, de las cuales seguro que volveréis fortalecidos. Lo que me cuentas de Heinz y Paul me hace mucha ilusión. No he dudado en ningún momento de que los dos, que son chicos muy válidos y aplicados, tirarán adelante al igual que Fritz. Me ha preocupado no tener noticias de ellos desde el último noviembre, y te ruego que, bien tú o a través de tus padres, les sigáis los pasos. Estoy seguro de que les irá bien y quizá estaban tan ocupados que no han tenido tiempo de escribir.

En lo que se refiere a nosotros, las cosas van más o menos en orden. Tenemos un tiempo de verano estupendo y podemos ir a pasear al jardín. Yo trabajo un poquito (de 9 a 12 por las mañanas y por las tardes de 4 a 6 h), lo cual me va muy bien para la salud. Aquí no me he engordado, he mantenido mi peso, cosa que no ha ocurrido con otros de mis amigos. A nuestra madre le va relativamente bien, se ha integrado en el ambiente y tiene amigas.

Me sabe mal que no tengas más noticias de los tuyos, y espero que les vaya bien, y que pudieran estar como tío Henry, al cual desde luego le va mucho mejor.

Estoy muy triste por que Marianne haya tenido que abandonar su estancia. Me gustaría ponerme en contacto con ella. Le he escrito. Esperemos que le llegue mi carta.

Si escribes a Heinz, Paul o Fritz, dales un fuerte abrazo de mi parte. Pienso mucho en los tres y espero que el futuro sea bueno para ellos.

A ti, querido Kurt, te deseo todo lo mejor, al igual que a tu esposa.

Recibe un fuerte saludo de tu tío,

Felix

Muchos saludos a tus padres y a tío Henry.

N.º 3162

Llegaron dos cartas más desde Dellmensingen, ya escritas a mano, con esta maravillosa letra gótica de tío Felix, para mí tan difícil de entender. Las deportaciones habían empezado y sabía que estaban en las listas. El 14 de agosto otra carta aterradora, por el contenido y por la forma. Una carta breve, escrita a mano, como la anterior, en la que tío Felix se despide. Está escrita en un papel de carta de cuando era director de banco. El papel me habla del exterminio de la identidad que los nazis llevaron a cabo, exterminio previo al de los cuerpos. En el encabezado de la carta leo: FELIX SONTHEIMER, con un sello entre nombre y apellido que reza: ISRAEL. Él mismo debió de tachar el *Bankdirector* de debajo de su nombre. Y él mismo también debió de tachar «Stuttgart» para escribir en su lugar «Dellmensingen». Abajo, a la izquierda, el número de la censura; en un rincón, como si no tuviera importancia.

Felix **ISRAEL** *Sontheimer*
Director de Banco
Stuttgart W
H Asenbergsteige, 12
Dellmensingen
Residencia judía
Kr. Ulm. a.D.
(Württ)

Dellmensingen, 14 de agosto de 1942

Conrado Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Kurt.

Tengo que comunicarte que nos han dicho que vamos a ser trasladados. Si no recibes más noticias mías, ponte en contacto con Fritz, Heinz y Paul, y les comunicas nuestra salida.

Espero que tú y tu mujer estéis bien.
Llama a los chicos y seguid todas las noticias. Saluda a toda la familia.

Felix

La sagacidad de Felix era inmensa. Las cartas estaban censuradas, y creo que los administrativos que las leían ni se percataban de lo que decía. Porque si no, no hubieran llegado. Junto con Felix estaban su esposa, su hermano Max con su esposa y su madre. Por lo que dice en las cartas, ella debía haberle transmitido esta agudeza. Se ha integrado bien, decía, y tiene un buen grupo de amigas.

Admirable, realmente admirable. Hay que tener un enorme dominio personal para saber satirizar todas las vejaciones. Los cinco miembros de la familia fueron deportados en agosto de 1942 a Theresienstadt, igual que la familia de Praga. Según la ficha que he encontrado, Felix fue ejecutado en Terezín el 2 de marzo de 1943. Su hermano Max fue transportado en septiembre de 1942 a Treblinka. Su madre había muerto en Terezín en 1942.

Desde finales de julio al 30 de agosto se intensifican las cartas desde Marsella. Cada dos días Lina comenta que grupos de mujeres y niños que estaban con ella, habían sido transportados al campo de Les Milles para agrupar las familias que ya aparecen en listas para ser transportadas. Desde allí sólo sabía que partían rumbo al Este. No sabía nada más. Estaba a tal grado inundada por un terror tan subterráneo que llegó a pedir con fervor que ojalá no la llevaran a ningún lado, que la dejaran allí, es decir, en la miseria, en el olvido, pero no en la muerte. Eduard fue ingresado en el barracón destinado a enfermería por un problema de gota.

Lina Heilbruner
Hotel Atlantique
30 Rue Mazanod
Eduard Heilbruner
Camps de les Milles

Marsella, 14 de agosto de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer

Muntaner, 250
Barcelona

¡Querida Rosl! ¡Querido Conrado!

Espero hayáis recibido mis últimas cartas y os hayáis puesto en contacto con el mandatario 2.687. Lo que enviéis sobre todo que tenga remitente por si tiene que ser devuelto. Busco todavía la posibilidad de llegar a vosotros. Son sólo siete horas de distancia. Del Consulado español no me han dado ningún papel y me dicen que éstos tienen que venir desde el Ministerio de Madrid. Ahora veo además el problema de vuestro padre. No puede andar. Él me ha dicho que se quedaría aquí, que a su edad no cree que le pase nada. La nuera del SEÑOR Pascual me llevaría a través de Port Bou, Cervera, hasta Osseja.

Aquí se producen escenas que te rompen el corazón. Todavía no sabemos adónde se llevan a la gente que han deportado de aquí, pero sí que sabemos que es fuera de la línea de demarcación. Es tristísimo para toda esta gente que ya tiene una determinada edad, con todo lo que han tenido que pasar hasta ahora y todavía lo que van a tener que sufrir. Sólo puedes viajar con tres mil cuatrocientos francos.

¡Espero veros pronto!

Lina

Lina Heilbruner *Hotel Atlantique* *30 Rue Mazanod* *Eduard Heilbruner* *Camps de les Milles*

Marsella, 15 de agosto de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

¡Mi querida Rosa! ¡Mi querido Conrado!

En medio de esta densa atmósfera que me rodea, intento buscar unos momentos de distracción y conversar con vosotros. Espero que me

comuniquéis que os han devuelto el dinero, porque para nosotros ahora ya es innecesario. Todavía estoy aquí, pero quién sabe qué nos va a pasar en los próximos días. Lo que daría por estar con vosotros. Mi único deseo era estar con mis hijos, pero parece que esto no va a ser posible. Aunque consiguiera un visado español, ahora ya no hay nada que hacer. El canciller no entrega ningún formulario.

El espectáculo de la gente que sale desde aquí en estos vagones de mercancías es indescriptible. Tu padre con sus sesenta y seis años, ha pasado la frontera que ponen de sesenta y cinco años para ser deportado, pero yo no. Generalmente los matrimonios viajan juntos. Hay hombres de setenta y dos años que han sido introducidos con sus esposas. Yo confío que como tu padre estaba en la enfermería y no puede calzarse, no nos coloquen en el vagón. Dios quiera que podamos quedarnos aquí. Me sabe mal tenerte que contar todo esto cuando todavía te encuentras recuperándote. Julius está también muy preocupado. Recibí carta de él el 3 de julio. Tiene un nuevo puesto de trabajo de Radiotelecomunicación, pero ya le he dicho que no deje el anterior hasta que esté seguro. Quiere hacemos un seguro de vida. Ya le he contestado que esto ahora no tiene ningún sentido. Es una forma de gastar el dinero sin retomo. Se oyen noticias tremendas desde fuera. Sólo pienso en poder llegar a vosotros.

Querida Rosa y querido Conrado. Os llevo dentro de mi corazón. Si veis que no os escribo es porque nos han trasladado y no podemos. Pero sobre todo, manteneos en contacto con Julius. Él sigue intentando conseguir el visado y quién sabe. No hay que perder la esperanza. Aquí tengo conocidos que a sus familiares se los llevaron en primavera a Polonia y no tienen noticias de ellos.

¿Habéis podido descansar? Espero que sí, ya que luego os tendréis que poner otra vez intensamente con el trabajo.

Espero que podáis seguir en contacto con nosotros.

Lina

Imagino la densidad de la negrura en la que se encontraba pues era capaz de plantearse cruzar la frontera andando, con sesenta años, dejando a su marido y huir. Eduard y Lina habían estado sólo a treinta y cuatro kilómetros, y a pesar de los esfuerzos de mis padres, el Gobierno español no les dejó entrar en España para salvar sus vidas. El franquismo fue un fuerte aliado del nazismo. ¿Quién debía ser el mandatario 2.687? Hay preguntas de las que todavía no tengo respuesta.

Lina Heilbruner
Hotel Atlantique
30 Rue Mazanod
Marsella
Eduard Heilbruner
Camps de les Milles

Marsella, 12 de agosto de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querida Rosl y querido Kurt:

Aquí, el mandatario 2.687 me ha dado la siguiente dirección: MEGE PASCUAL, Chez Cardine, Maison Esteve, Osseja. Nosotros no necesitamos dinero y por favor avisadme si os viene alguna carta devuelta. Voy a intentar conseguir los documentos necesarios para ir a Barcelona. Intentaré ir otra vez al Consulado español. Vuestro padre no puede calzarse, y aquí desgraciadamente ya han empezado a realizarse transportes. Me sabe mal que os tengáis que enterar a través de nosotros, pero el mundo sabe ya lo que está pasando. Intentaré otra vez que los papeles puedan llegar al Ministerio en Madrid.

Muchos besos,

Lina

A los pocos días a Lina la trasladaron al Camp Les Milles junto a su marido. Allí estaba la estación de tren de donde salían los vagones que los llevarían a un destino desconocido.

El 30 de agosto llegó la última carta. Después, sin noticias. Kurt y Rosl escribiendo continuamente. Las dos primeras cartas devueltas. Luego ninguna más.

Lina y Eduard Heilbruner

Camp Les Milles, 30 de agosto de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Mi querido Kurt:

Desde ayer estoy aquí con vuestro padre, ya nos han agrupado. Como no sé si dentro de unas horas o días nos trasladan de aquí, deseo felicitarte para tu cumpleaños, deseándote sobre todo salud y que Dios te compense por todos los sacrificios y toda la bondad que has demostrado hacia nosotros, y deseo que pases un día muy feliz con Rosl. Te quería y esperaba poderte dar un pequeño obsequio pero no ha sido posible. Nunca pensé que, a nuestra edad, tendríamos que vivir esto y como la esperanza es lo último que se pierde, espero que podamos ser rescatados en el último momento. Por favor, no os preocupéis más. Con la gracia de Dios seguro que volveremos a encontrarnos.

Otra vez, muchas gracias por todo lo que habéis hecho por nosotros y miles de besos. Kurt, dales un fuerte abrazo a tus padres.

Vuestro padre quiere escribiros unas líneas.

Queridos niños:

Vuestra madre me habla continuamente de vosotros. Ya sabéis que tengo problemas de salud, que espero se solucionen.

Querido Kurt, te deseo un feliz cumpleaños con el deseo de poderos encontrar alguna vez.

Vuestro padre.

Eduard

Querida Rosl:

Debes pensar que tu madre es una histérica pero no puedes imaginarte la situación que hay aquí. Sólo desearía quedarme en Les Milles. Millones de besos a vosotros dos de todo corazón de vuestra madre.

Lina

Ninguna más.

Kurt y Lina nunca se pudieron conocer. No se pudieron mirar. No se pudieron abrazar y compartir sus angustias. A Eduard y a Lina se les dio por muertos el 8 de mayo de 1945, el día que terminó la Segunda Guerra Mundial, igual que a todos los desaparecidos en el Holocausto. Sin embargo, sé con certeza que fueron transportados a Drancy, donde hacinaban a los deportados antes de conducirlos como ganado a Auschwitz. En Drancy había dos estaciones que estaban al lado de la frontera. Era el lugar perfecto para ejecutar con rapidez los acuerdos de Wansee: la Solución Final. Eduard y Lina fueron transportados los primeros días de septiembre de 1942 a Auschwitz, donde murieron en las cámaras de gas.

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Barcelona, 6 de septiembre de 1942

Lina y Eduard Heilbruner
Camp Les Milles

Querida mamá y querido papá:

Desde vuestra última carta del 30 de agosto no tenemos noticias vuestras y estamos, como puedes comprender, muy preocupados. Quiero decirte que Julius ha recibido vuestra carta del 3 de agosto, y que la misma semana él se iba a Washington para intentar conseguir un nuevo visado. O sea que es de esperar que lo consiga y debemos confiar en ello. Hemos estado hablando con un señor que conoce muy bien estos temas y nos ha dicho que si todo funciona recibiréis el visado muy pronto. Te digo todo esto para que puedas quizá comunicarlo. Hoy te mandaremos un telegrama, para que tengas conocimiento de todo. Espero que hayas recibido nuestra última carta.

Por hoy nada más. Un fuerte beso de nosotros dos,

Conrado y Rosita

Dos dentro del millón y medio de ejecutados en Auschwitz.

Entre ellos más de doscientos mil niños.

Dos dentro de los nueve millones de personas muertas por el nacionalsocialismo.

Mis abuelos matemos, Eduard y Lina, que nunca pude conocer.

Desde Cuba, al menos no se olía la muerte. Llegaban noticias de Max y Rosa que intentaban encontrar algo de normalidad en sus vidas.

Max Sontheimer
Calle 11, n.o 652
La Habana–Vedado

La Habana-Vedado, 10 de septiembre de 1942

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

N.º 41

Mis queridos:

Me extraña muchísimo que desde abril no hayáis recibido ninguna carta más de Cuba, porque nosotros escribimos con regularidad. La última carta que nos habéis confirmado era la número 34, del 24 de abril, y la 35 del 10 de mayo (siempre mandamos la copia con la anterior). De esta última mandamos la copia a Ida Dormitzer, porque nos habían dicho que había dificultades de recibir correspondencia desde España, y por eso mandamos también la presente por tío Henry hasta confirmar que lo hayáis recibido todo.

Querido Conrado, hoy queremos ante todo mandarte nuestros mejores deseos para tu cumpleaños y deseamos que un día no muy lejano nos podamos reunir para vivir, los pocos años que nos quedan, juntos. Puede ser que la carta llegue con un poco de retraso, pero en las actuales circunstancias no se puede remediar.

Max *y* Rosa

Ese mismo mes de septiembre, tío Nathan estaba solo en Récébédou, sin saber hacia dónde se habían llevado a los suyos. No

recibía noticias de Lina. No recibía noticias de Leopold y Aaron, desaparecidos, con sus respectivas esposas. Él, el único testimonio, sin nadie cercano. Ese mismo mes de septiembre, cerraron el campo de Récébédou y tío Nathan sufrió otro traslado, como si fuera un viejo paquete, a otro campo francés: Camp de Noé que fue establecido, en 1937, para agrupar a los refugiados españoles que huían de la guerra y que durante la Segunda Guerra Mundial se transformó en un verdadero campo de detención que compartieron, bajo inhumanas condiciones, tanto los españoles como los deportados judíos. En mayo de 1944 los alemanes decidieron sacar del campo a los hombres todavía «válidos» y dejaron básicamente a mujeres, mutilados de guerra y enfermos, que fueron por fin liberados en agosto de 1944.

Fin de 1942. Fin de la historia para muchos. Para Lina y para Eduard. Para Pauline, madre de Felix. El resto, no mucho mejor:

Nathan, con sesenta y seis años, trasladado de nuevo, a su tercer campo de concentración, lejos de sus hermanos. Leopold y Aaron, con Ciarle y Bertha, acabaron en Auschwitz y no salieron con vida; la familia de Praga en el gueto de Theresienstadt (más tarde Terezín), en el protectorado de Bohemia-Moravia; Marianne en el gueto de Piaski, Polonia y Felix en Theresienstadt, también. Sin su madre, que murió en el gueto. Sin su hermano Max, que fue trasladado a Treblinka.

Caja seis

MI MENORÁ

(1943-1960)





Hasta el 8 de mayo de 1945 no se declaró el final de la guerra. Lo que sucedió durante los años 1943, 1944 y 1945 aparece en todos los libros de historia y documentales políticos.

Lo que cuento en este libro es lo que le ocurrió a mi familia. Una familia judía que como tantas otras tuvo que sufrir la aniquilación de todos los que se quedaron en Alemania y de los que vivían en la República Checa. Del resto, su diáspora.

Desde febrero de 1943, el Ejército alemán fue subiendo reveses y se fue desmoronando como un castillo de naipes. Pero a pesar de ello, Hitler prosigue su particular batalla étnica. Las construcciones de las cámaras de gas y de los crematorios continúan, Hitler tiene prisa por liquidar a todos los judíos. Prohíbe que esta terrible Solución Final a la cuestión judía sea mencionada públicamente. Lo que no puede evitar es que las noticias se filtren y que, aun sin tener información sobre la gravedad de lo que estaba ocurriendo, la población se percate de que se estaban aniquilando personas.

En abril, durante quince días, se reunieron en las Bermudas representantes británicos y americanos para discutir la salvación de los judíos europeos. No se llegó a ningún plan concreto. Los americanos tenían un determinado cupo de inmigración y no estaban dispuestos a aumentarlo. Ocurría igual con el resto de países. Pero hubo una excepción, el rey de Dinamarca, que dio un ejemplo al mundo de su alto sentido moral y democrático, cuando Hitler le obligó a dar un censo de la población judía, él contestó que para él todos los ciudadanos daneses eran iguales. «No hay distinción de color, raza o religión» y encomendó a toda la población danesa que se cosiera la estrella de David en sus ropas. Prácticamente toda la población judía danesa se salvó. El Rey actual puede sentirse orgulloso de su abuelo. De todo lo que he leído, es para mí el ejemplo de honradez democrática más elevado entre todos los políticos que intervinieron, de una forma u otra, en la Segunda Guerra Mundial.

Para Kurt y Rosl se hacía muy difícil pensar positivamente, mantener la confianza en las posibilidades que había de encontrar a sus padres con vida. «Al menos encontrarlos, saber dónde están», pensaban. Durante todo 1943, no pararon de buscarlos a través de la Cruz Roja. Nunca obtuvieron ninguna información. Desde Noé, tío Nathan escribía: «¿Qué hago aquí sólo? Hubiera preferido irme con

ellos». Las cartas que recibían contestación se habían reducido de una forma dramática. Julius y tío Henry, desde Estados Unidos, al igual que ellos, buscaban infructuosamente a sus familiares. Tal como escribe tío Henry en una carta: *Sin noticias de la gente de Stuttgart, de Praga, de Marianne y de los padres de tu esposa Rosl*.

Desparecidos. Todos. Todos desaparecidos.

Henry Sontheimer
310 West 79 th. Street
Nueva York, NY

Nueva York, 18 de junio de 1943

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido Conrado:

Recibí vuestra carta del 22 de mayo, y mientras tanto he recibido carta de tus padres desde La Habana. Estoy contento de saber que están bien. Por otro lado, tengo buenas noticias que darte y que creo alegrarán a tu esposa. La última carta que recibí de Julius, con el cual estamos en continuo contacto, era para comunicarme lo siguiente:

«El sábado recibí el título de la escuela de radio. He obtenido el diploma de operador de radio. Estoy sobre el terreno haciendo prácticas con el general. El entrenamiento es cada vez más intenso». Estoy seguro de que el entrenamiento que está haciendo con el Ejército le está fortaleciendo en todos los sentidos. Pocas veces me había hablado de esta forma.

Con respecto a los chicos, todo sigue bien. Carl y Eleanor siguen adelante con sus planes. Tengo correspondencia frecuente desde Tel Aviv de Edith y Franz. Me cuentan del avance de sus niños.

Fritz, el hijo de Felix, se ha alistado en el Ejército. Están preocupados porque no tienen ninguna noticia de su padre, ni de su abuela ni de su tío Max y esposa.

Por otro lado, las noticias de Marianne son aterradoras.

¿Sabéis algo más de la familia de Praga? Me dijiste que estaban en Theresienstadt.

Ponme por favor las direcciones para que pueda estar en contacto con ellos.

Espero que esta carta llegue antes que la última que os envié.

Si tenéis nuevas noticias, escribidme en seguida.

Dale un fuerte abrazo a Rosita y coméntale todo lo que te he dicho de Julius.

Un abrazo muy fuerte también de Tess,

Tío Henry



En enero de 1944, Julius ingresó en el Ejército americano como radiotelefonista. Estaba exultante. Por fin podía sentirse útil e ir a luchar contra aquellos que le habían destrozado toda su juventud. Por fin podía luchar contra el fascismo. Él. Como judío. Como soldado americano.

A pesar de los problemas que tenían en todos los frentes, el 19 de marzo las tropas alemanas invadieron Hungría y empezaron a deportar a la población húngara judía. Había prisa por exterminarlos. Las deportaciones ya las hacían directamente a los campos de exterminio. El que mayor número de presos recibía era Auschwitz. Los americanos quieren entrar en Europa y preparan su desembarco en Normandía. Julius forma parte de las tropas que el día 6 de junio protagonizaron aquella gesta heroica. Tenía un objetivo: salvar al único miembro de la familia que sabía que permanecía con vida: tío Nathan, hermano de su madre, a quien no veía desde 1939. Para él, rescatar a Nathan tenía un significado especial. Lo sacó del Camp de Noé y consiguió instalarlo en una residencia para personas mayores. Cualquier lugar era mejor que aquella inmundicia de campo. Aquél fue su primer triunfo contra el nazismo. Cuando las tropas americanas se adentraron en Alemania, liberaron el campo de concentración de Buchenwald. Julius había desembarcado en Normandía sin armas, su arma era la palabra que transmitía en código Morse con el aparato de radiocomunicación. Pero las palabras se helaron cuando entró en Buchenwald. Lo que vio con sus propios ojos le hizo adivinar lo que había pasado con sus padres.

El 8 de mayo de 1945 se dio por acabada la Segunda Guerra Mundial. Un período que la historia no podrá olvidar jamás. Porque el olvido no está destinado a las cosas de este tamaño y con este peso.

Paradójicamente las víctimas debían intentar olvidar para poder continuar con sus vidas.



«Para Rosel y Conrado en recuerdo del Día de la Victoria en Europa.
Todo mi amor, vuestro Julius.» 8 de mayo de 1945.

Rosl seguía sin saber nada de sus padres y de sus tíos. Kurt seguía sin saber nada de su prima Marianne y de su tío Felix, de Stuttgart, así como de toda la familia de Praga. Sólo una carta después de la liberación de Terezín, de Margaret, prima hermana de mi padre. Era hija de Hedvika, una de las seis hermanas de mi abuela Rosa, ocho años mayor que ella. Margaret se casó con Gottlieb Popper, un juez, y decidieron quedarse en Praga. Fueron de los que estaban convencidos de que la ley es justa y actuaría en consecuencia con el nacionalsocialismo. Fue un error. La familia Popper también sucumbió bajo las garras del nazismo: Gottlieb, su esposa Hedvika, su hijo Hans con su esposa y su hijo Pavel, de nueve años, fueron deportados a Terezín y de allí a Auschwitz. Cuando veo las fotos del niño pienso en lo intoxicada que debe estar la mente de una persona para poder matar a una criatura.



Pavel Popper, que fue exterminado a los 10 años en Auschwitz en

El marido de Margaret, abogado, fue ejecutado en Terezín. Margaret y sus dos hijos, Marietta y Michael sobrevivieron. Cincuenta años después, la esposa de Michael escribió un libro sobre los niños supervivientes de Terezín[6]. Cuando Michael, que ahora tiene ochenta y tres años, habla sobre la muerte de su padre, comenta que una de las versiones relata que fue arrojado a los perros. ¿Puede haber más horror? ¿Esto es lo que es capaz de hacer una sociedad civilizada?

Michael, con trece años, volvió a Praga cuando los rusos liberaron Terezín. El padre de un amigo había conseguido un caballo y un carro, y los llevó de vuelta a su ciudad, aunque no de vuelta a casa. Su madre y su hermana tuvieron que permanecer en Terezín hasta finales de mayo, porque había una epidemia de fiebre tifoidea e impusieron una cuarentena. Margaret escribió la carta justo después de que se liberase el campo, todavía desde Terezín.

Conforme fueron pasando los días la verdad fue asomando la cabeza y el mundo fue llenándose de terror. Durante años enteros, había preferido mirar para otro lado sin imaginar el horror que había detrás del pensamiento nazi. La sociedad fue irresponsable, cruel y egoísta. Alemania tuvo que asumir su derrota, pero yo me pregunto: ¿el 10 de mayo de 1945 todos aquellos que ensalzaban a Hitler, que fueron capaces de llevarlo a la cúspide, que justificaban sus acciones, se habían convertido súbitamente en buena gente? El 20 de marzo de 1945 mi abuela Lina hubiera cumplido sesenta y tres años, una bella edad para poder disfrutar de su familia. No lo consiguió.

Margaret Gruenbaum
Terezín

Terezín, mayo de 1945

Querida familia:

Ésta es la primera carta en la que puedo expresar mis pensamientos sin la amenaza de la mirada de los censores. No sé por dónde empezar a describir los sucesos de todos estos años. Cada carta, cada paquete que nos enviabais era un soplo de calor en el duro entorno en el que estábamos viviendo. Os estoy escribiendo con la sensación de que no conseguiremos construir un puente entre lo que aquí hemos vivido y el exterior.

Afortunadamente, nunca tendremos capacidad para comprender el horror, el miedo y el hundimiento personal que hemos experimentado durante los últimos años.

Tenemos la enorme esperanza de encontrar a alguno de nuestros familiares. Nosotros estamos vivos de milagro. Fuimos incluidos en las listas de transporte en tres ocasiones, y Michael incluso en una cuarta ocasión. No podéis imaginar el contraste entre la vida y la muerte. Tenemos buen aspecto, a pesar de la malnutrición. Para que os podáis hacer una idea, hemos comido, entre los tres, tres huevos que habíamos conseguido en secreto, a lo largo de los dos años y medio pasados. Cada uno de ellos nos costó 170 coronas. Mi hija trabajaba en la lavandería, y Michael como chico de transporte —sustituyendo a un caballo—. A veces, Michael podía acudir con un amigo, con un cuaderno de notas escondido bajo su camisa, a recibir lecciones, pero todo se interrumpió a causa de la cantidad de obstáculos que nos ponían y de la falta de tiempo. Nos obligaban a trabajar muy duro durante diez horas al día.

No sabemos cuál será nuestro futuro. Ninguno de nuestros amigos ha sobrevivido. No sabemos adónde ir. No sabemos NADA.

Pero en algún lugar del mundo volverá a salir el sol, podremos ver montañas, océanos, libros, sonrisas, apartamentos limpios, y quizá alguna esperanza, de empezar con una nueva vida.

Un fuerte beso,

Margaret Gruenbaum

El nuevo Gobierno alemán empezó un proceso legal de búsqueda de los desaparecidos y de restitución de los bienes perdidos a causa del nazismo, estudiando las consecuencias legales y las indemnizaciones económicas. Lo llamaron la «WIEDERGUT-MACHUNG». La traducción literal al español es: «Hacerlo bien de nuevo». Con este arte que tiene el país de mis antepasados de convertir una frase en una sola palabra, parecía un proceso técnico. Pero no, no era un proceso técnico, era un proceso moral.

WIEDEREUNBÜRGERUNGSURKUNDE

Gobierno de Baviera.
(Certificado de reintroducción)

El Comerciante Max Sontheimer residente en Barcelona/España, calle Muntaner, 250, 5.º-2.ª, nacido el 3 de septiembre de 1876 en Múnich, ha recuperado según el Art.l 16, apartado 2 de las leyes editadas en Bonn, el certificado de la nacionalidad alemana.

Ansbach, 12 de septiembre de 1951
(Dr. Klumpner)

Expedido el 19 de septiembre de 1951

Wiedereinbürgerungsurkunde

Bundesrepublik Deutschland

Freistaat Bayern

Der Kaufmann Max S o n t h e i m e r

in Barcelona/Spanien, calle Muntaner 250 -5°-2a,

geboren am 3.September 1876 in München,

hat mit dem Zeitpunkt der Aushändigung

dieser Urkunde die Deutsche Staatsangehörig-

keit im Sinne des Art.116 Abs.2 Bonner Grund-

gesetz wieder erlangt.

Ansbach, 12.Sept.1951
Regierung von Mittelfranken

J.A.



(Dr.Klumpner)

Documento, fechado el 12 de septiembre de 1951, en el que se restituye la nacionalidad alemana a Max Sontheimer

En una de las cajas aparecen las Wiedergutmachung de cada uno de mis familiares. Las Wiedergutmachung de Lina y Eduard están dirigidas a sus herederos, pues a ellos ya nada podían restituirles. Pienso en la valentía y el coraje que tuvieron que tener mis padres y mi abuelo Max para afrontar este proceso. Al encontrar la caja, creí entender que las Wiedergutmachung eran para restituir los bienes

materiales de las personas fallecidas. Pero a los vivos les usurparon mucho más. Hace poco encontré la Wiedergutmachung de mi madre. No sabía lo que había hecho de joven. También había habido un silencio. Encontré lo siguiente:

WIEDERGUTMACHUNG DE ROSA HEILBRUNER

> Rosa Heilbruner nació en Friburgo el día 10 de mayo de 1912. Estudió en la Höhere Töchterschule de Friburgo i, Br. Sus estudios superiores los efectuó en la Escuela de Comercio hasta 1928. En 1930 empezó a trabajar como ayudante del abogado Norberto Wolf, hasta mayo de 1933, de donde fue despedida por cuestión racial.

Mi madre se había acogido al proceso de Wiedergutmachung. Pedía una compensación económica que no sé si recibió. Mi abuelo Max también reclamó una indemnización por todos los bienes que había perdido. Era como volver atrás, intentar reconstruir la vida que habían tenido antes de todo aquello. Porque, aunque en aquel momento les pareciese mentira, había habido un antes. Un antes donde tenían una familia a su lado, viva. Donde tenían una casa llena de recuerdos, una vida normal, unos vecinos, un trabajo.

REPUBLICA DE CUBA

Modelo No. 18

MINISTERIO DE ESTADO

REGISTRO DE BIENES AFECTADOS
POR LA ACCION DEL EJE

Decretos 587 y 588 de 29 de Febrero de 1944
y 808 de 20 de Marzo de 1945

[illegible]
Apellidos

DECLARACION No. ______

CON ______ ANEXOS.

MAX
Nombres

388016
Carnet de extranjeros del declarante

FORMULARIO ESPECIAL No. 12

Otros bienes muebles

Como es sabido en fecha 10 o 11 de Novbre.1938 todas las viviendas de los hebreos en la mayoría de las ciudades alemanes fueron atropellados por hordas nazis, destruyendo el mobiliar, porcelana, vidrio etc. Así pasó tambien en mi domicilio en la [illegible]strasse 13 en Nuremberg a las 6 de la mañana. Entre otras cosas menos importantes destruyeron un cuadro de Bismark del famoso pintor Lenbach, evaluado con Rm.1000.-, un piano cola de Bösendorfer, Viena valor unos Rm.800.-, una figura grande de porcelana Meissen valor Rm.300.-, un instrumento musical (laud) fabricado expresamente para mi esposa, valor Rm.120,.-Por los otros objetos destruidos entonces yo calculé la [illegible]
contravalor de [illegible]

$ 1200.-

Al salir involuntariamente y [illegible] forzosamente de Alemania tuve que vender el resto de mi mobiliario a cualquier precio que me ofrecieron. Considero la perdida que sufrí por eso en unos Rm.2000.-lo que equivalen a

$ 800.-

total $ 2000.-



Formulario a nombre de Max Sontheimer en el que pide le sean restituidos los bienes que le fueron destruidos y saqueados por las hordas nazis, durante la Noche de los Cristales Rotos en noviembre de 1938 en su domicilio de Rakestrasse, 13 de Nuremberg.

Rosa Fleischmann
Meuschelstrasse, 38/ F
Nuremberg

Nuremberg, 18 de octubre de 1946

Sr. Max Sontheimer
Calle 11, n.º 652
La Habana-Vedado

Apreciado señor Cónsul:

Perdone que no me haya puesto en contacto con usted antes y que no contestase a su carta. Deseaba comunicarle que mi querido esposo también fue una víctima del nazismo. Fue denunciado por un vecino y apresado el 20 de septiembre de 1943. Fue trasladado luego a Auschwitz a principios de 1944. En enero de 1945, en la evacuación del campo, debió perder la vida, ya que nunca más hemos sabido de él.

He buscado todas las actas que usted me solicitó y he encontrado su seguro de vida. Todos sus documentos están en mis manos. Dígame por favor que es lo que quiere que haga.

Esperando una pronta respuesta suya. Con todo cariño,

Rosa F.



Y mientras Max, desde Cuba, estaba inmerso en todo el papeleo de reclamación, a los pocos meses de terminar la guerra, aún sufrió, debido a ella, la pérdida de su mujer. El delicado corazón de Rosa, al conocer la muerte de cuatro de sus seis hermanas y de la familia que tenía en Praga, no resistió la noticia. El 4 de febrero de 1947, mi abuela sufrió el segundo y mortal infarto. El corazón no resistió más. La carta de Max es desgarradora. Está solo, se siente mayor y ha visto cómo la vida había ido destrozando poco a poco todo aquello que él había construido. Sólo le podía quedar una ilusión, volver con la familia que le quedaba en Barcelona. Vino con deseo de dar amor y

recibirlo, y lo consiguió. En su viaje de vuelta a Europa, hizo escala en Nueva York durante varios días para abrazar a su hermano y a toda la familia de Estados Unidos, que Henry consiguió agrupar. Fue un encuentro emotivo, triste, lleno de recuerdos, historias y vivencias.

REPUBLICA DE CUBA

DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION

EXPTE. #9/41-Investigaciones

En uso de las facultades que me están conferidas y habiéndose cumplido los trámites legales del caso, tengo a bien otorgar.

AUTORIZACION DE REGRESO

a la persona cuya fotografía, firma, impresiones dactilares, descripción personal y generales se expresan a continuación.

No. 886------

Nombre	MAX-----------------
Apellidos	SONTHEIMER----------
Natural de	ALEMANIA------------
Ciudadano	APATRIDA------------
Edad	70 AÑOS-------------
Estado Civil	CASADO--------------
Clasificación	RESIDENTE-----------
Profesión	SIN PROFESION--------
Vecindad	11 #652, Esq. a B.---
Estatura	1.59 MTS.-----------
Peso	145 LIBRAS----------
Color del cabello	CANOSO--------------
Color de los ojos	PARDOS--------------
Complexión	FUERTE--------------
Señas particulares	--------------------
Carnet de extranjero No.	335016--------------

Max Sontheimer

Firma del Interesado

para que pueda retornar al Territorio Nacional dentro del término de SEIS MESES

que vencerá en NOVIEMBRE 30 de 1947

Dada en la Oficina de la Dirección General de Inmigración, en la Habana, a los 30 DIAS del mes de MAYO del año 1947

Jefe del Negociado de Inmigración

Director General de Inmigración

MINISTERIO DE ... Dirección ... de Inmigración

Autorización de regreso a España de Max Sontheimer por parte de la República de Cuba, mayo de 1947.

Fecha: 4 de febrero de 1947 Para: Conrado Sontheimer
Remitente: Max Sontheimer

MADRE EXCITOSE TANTO QUE DESPUÉS DE TRES DÍAS HORRIBLES CON ATAQUES AL CORAZÓN, HOY MARTES A LAS 11.20 MURIÓ TRANQUILAMENTE. VUESTRO PADRE, DESCONSOLADO.

Max Sontheimer
Calle 11, n.o 652
La Habana–Vedado

La Habana-Vedado, 7 de febrero de 1947

Conrado y Rosa Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Mis queridos niños:

Ya os podéis imaginar lo que hoy me cuesta escribir estas líneas. He perdido a lo que más he amado en esta tierra para siempre. Hemos compartido alegrías y tristezas y sólo nos hacía falta sentarnos uno delante del otro para hablar a través de la mirada. YO sólo deseaba morir junto a ella, pero tengo a mis hijos y tengo que mantenerme fuerte hasta que estemos otra vez todos juntos.

Quiero relataros cómo sucedió todo y lo rápido y trágicamente que ha sucedido todo. El día 30 de enero había ido con vuestra madre al especialista.

Después del nuevo infarto fuimos otra vez al médico, quien nos dijo que no era urgente y que esperáramos nuevas complicaciones. Estábamos gestionando el tema de los pasaportes y de los visados, y estábamos atareados. Además, la noticia de la muerte de sus hermanas le había afectado profundamente. El viernes 31 fuimos otra vez a la consulta y le mandaron hacer reposo absoluto. Pero no ha habido nada que hacer. El martes por la mañana, 4 de febrero, falleció.

El entierro tuvo lugar en el cementerio de Guanabacoa a media hora de Vedado. Vinieron unas veinticinco personas a acompañarme. El cantante Gotthelf, buen amigo nuestro, hizo una alocución preciosa.

Bueno, queridos, tengo que acabar. Kurt, he estado mirando y en el decreto di 7/8/46 dice: «El Gobierno español ha modificado los reglamentos sumamente estrictos sobre la admisión de extranjeros en España para conceder visados sin necesidad de consultar a Madrid». Espero pues que cuando tenga el pasaporte no habrá ninguna dificultad para conseguir el visado.

Un enorme abrazo de vuestro apenado padre,

Max

El 17 de julio de 1947, Kurt y Rosl estaban esperando a Max. Hacía siete años que no se veían. Siete años que parecían una eternidad. Al verle bajar del avión, lo encontraron muy envejecido, todavía más. Apoyado en su bastón, pero manteniendo aquel porte aristocrático que siempre le distinguió. El abrazo en que se fundieron al reunirse no tenía nada que ver con el que se dieron en Bilbao, aquel diciembre de 1940, cuando todavía existían esperanzas de que la familia sobreviviese a los acontecimientos. Ahora, siete años después, se encontraban con la realidad. Pero existía un futuro. Y supieron vivirlo sin rencor y con ilusión.

En 1947, Max entró en España con una autorización de regreso mediante un certificado, todavía como apátrida, y mantuvo esta condición hasta 1951, cuando devolvieron la ciudadanía alemana a todos los judíos alemanes. Es algo que no entiendo. ¿Por qué tardaron seis años en devolverles su identidad? Algunos, como Julius, ya no la querían.



Dory con su madre y su abuelo en Berna, 1952

Para Max empezó una nueva vida en Barcelona. Una de sus tareas era mantener el contacto con los supervivientes del horror. Todos conocían su nuevo destino. Llegó carta de Praga.

Hans Kral
U. Elektrárny 2.
Praga VIII

Praga, 2 de enero de 1948

Sr. Max Sontheimer
Muntaner, 250
Barcelona

Querido tío Max:

Hoy he recibido tu querida carta y me alegro de que estés mejor. Contesto a tus preguntas:

Descendencia: Estamos esperando entre el 11 y el 25 de febrero, niño o niña = 3 a 1.

Nombre: Jindra (Heinrich) o Martha.

Ropa: Rosita, te agradezco tu oferta. Debido a la situación de aquí, todo el sector textil está fatal, o sea que te agradecemos el envío de ropa de lana y de ropa de niños de 6 a 12 meses, sobre todo ropa de abrigo, pues no se encuentra nada. Aquí tenemos algo de lo antiguo nuestro: unas camisas y pullovers. Mila me tiene preparadas 3 camisas y 1 pullover en condiciones. Tengo algunas cosas de amigos, y algo que me ha enviado Mariedl desde Londres.

Mariedl: Le va bien. Ha tenido algún pequeño problema, pero está bien. Vendrá el 15 de enero, irá a vivir con Grete y se quedará cuatro semanas. La dirección de Londres seguirá siendo la misma, NW, 12 College Court.

Salud: Sigo teniendo los problemas de pulmón, el sistema nervioso dañado y ahora tengo muchas rampas en las piernas y en la espalda, Conservo el cabello, los dientes todos postizos, y he ganado peso. Estado psicológico: con alteraciones nerviosas y con subidas y bajadas.

Estado financiero: tengo una pensión de invalidez de 665 coronas al mes, que no llega ni para mi entierro, y una renta de 1.400 coronas del banco. En total 2.100 coronas que no da ni para lo mínimo indispensable para vivir, para lo cual se necesitan por lo menos 3.000 coronas, entre el alquiler del piso, la luz, el agua y la comida. El resto lo estoy intentando obtener a través de la fotografía. Tengo que recibir una comunicación para saber si me han aceptado como fotógrafo en el Comité de Propaganda Central para la Industria del Metal, donde me pagarían 5.000 coronas netas al mes. Lo que no sé es si mi salud lo resistirá. Pero no tengo otra

elección. Desde hace tres meses todo vuelve a ser una lucha política… De todas formas debido a mi condición de preso político tengo algunas pequeñas ventajas, aunque nada que ver con las que tienen los políticos. Desgraciadamente, esto sigue igual. Los daños causados por la guerra no han sido restituidos, la herencia continúa sin arreglarse, y la propiedad de los inmuebles desde hace tres años cuestan una fortuna. En fin, que no lo tenemos fácil, sino que yo diría todo lo contrario. A pesar de todo, en casa hay buen ambiente y si algo no funciona bien intentamos tomarlo con humor y hacerlo de forma diferente. Por ejemplo: a partir de febrero seremos tres en un apartamento de una sola habitación. Nos hemos propuesto estar a final de año en un apartamento de dos habitaciones. Nos reímos pensándolo, pero confiamos que así sea.

De los primos, exceptuando a Conrado, Gerd y Charles, no sé nada de nadie, si es que existe alguno por este mundo. ¿Dónde?

Por hoy ya te he explicado algo de nosotros.

Te deseo lo mejor en este nuevo año,

Hans *y* Mila



La notificación de la muerte de mis abuelos Eduard y Lina también llegó. La carta que he encontrado del Gobierno alemán es de 1960, cuando yo tenía catorce años. No me percaté de nada. En ella constatan que mis abuelos fueron trasladados a Auschwitz y muy probablemente ejecutados después de llegar. Nada más.

OFICINA JURÍDICA DEL GOBIERNO ALEMÁN

A los herederos de Lina y Eduard Heilbruner:

Apreciada Sra. Sontheimer

Le confirmo la recepción de su escrito del 22-8-1960. A ello tengo que comunicarle lo siguiente:

Si la Oficina Estatal responsable de las indemnizaciones de

Friburgo hace hincapié en que Lina fue llevada a Auschwitz, es que tienen datos para corroborarlo. Sobre ello no debe tener ninguna duda.

Se determina como fecha de la muerte el 8-5-1945.

Éste es el día establecido como fecha de muerte en mujeres siempre que tuvieran más de sesenta años y en hombres mayores de sesenta y cinco. Éste es el caso de Lina Heilbruner y de Eduard Heilbruner, que ya tenían esta edad a su entrada en Auschwitz.

Lo más probable es que ambos fueran ejecutados inmediatamente al llegar a Auschwitz.

Pero, pasados más de cincuenta años de dicha notificación del Gobierno alemán, la búsqueda de mi familia continúa. Continúa en mí. El año pasado visité el Memorial de la Shoah, museo inaugurado en 2005 en el barrio de Le Marais de París. Es un edificio hermoso. Me recordó al Museo del Holocausto, Yad-Vashem de Jerusalén, aunque de unas proporciones mucho más pequeñas. Está ubicado entre la rue de Rivoli y la rue Geoffroy-l'Asnier. Entre estas dos calles está el pasaje que ahora llaman Allée des Justes, en homenaje a los justos que salvaron a judíos durante la Ocupación alemana. En él se van colocando las placas con los nombres de aquellas personas que ayudaron a salvar vidas.



Dory en el Memorial de la Shoah en París, ante el muro con los nombres de 76.000 judíos deportados desde Francia. Entre ellos encontró los de sus abuelos.

En la entrada del memorial se encuentran las paredes de mármol donde están escritos, por años, los nombres de las personas deportadas a los campos de exterminio desde Francia. Busco el año 1942. Busco la letra H. Y allí los encuentro: Eduard Heilbrunner y Lina Heilbrunner [Heilbruner]. Un nuevo azote de la realidad. Quiero pensar que todo se trata de una pesadilla, pero las pruebas sólo testifican la verdad de los hechos, de todo lo que he leído en las cartas, y que podría parecer una historia de ficción. Pero no lo es. Me voy al centro de documentación para preguntar y allí me proporcionan las fichas de

mis abuelos. La ficha del campo de Marsella, la ficha de salida hacia Auschwitz.



Lina Levi y Eduard Heilbrunner, abuelos maternos de Dory.

Durante el mismo viaje visité Drancy, desde donde salió el convoy

en el que Lina y Eduard viajaron hasta Auschwitz. Drancy es una pequeña población a 40 km de París. A finales de 1920, se empezaron a construir unos edificios en forma de herradura, con un jardín central, pensados para albergar viviendas destinadas a la clase trabajadora. La crisis económica de 1929 paralizó las obras. Los esqueletos de los edificios ya estaban hechos y allí se quedaron. Hay una entrada y una salida única desde la carretera. Los alemanes vieron en Drancy el sitio ideal para sus rehenes. Lo utilizaron en un principio para prisioneros de guerra, y lo convirtieron luego en la zona de tránsito de todos los judíos deportados. Había dos estaciones, desde donde salían los trenes a los campos de exterminio. Drancy estaba tutelado únicamente por la policía francesa.

De allí salieron 100.000 hombres, mujeres y niños deportados a los campos de exterminio nazi. Eduard y Lina fueron deportados en el convoy n.º 29, el 7 de septiembre de 1942. En el museo que ahora se encuentra en Drancy, abierto en el año 2012, vuelvo a preguntar. Los alemanes tenían las listas de todas las personas que iban en cada uno de los convoyes que empezaron a salir hacia Auschwitz a partir de marzo de 1942. Me enseñan las listas. Al llegar a Auschwitz-Birkenau, en el libro de entrada, dice lo siguiente: «El convoy n.º 29 llegó a Auschwitz-Birkenau el 9 de septiembre de 1942. Llevaba 1.000 ocupantes, de los cuales 889 fueron gaseados inmediatamente a su llegada; el resto, 59 hombres, del número 63.164 al número 63.222 y 52 mujeres, del número 19.243 al número 19.294 fueron transportados al campo de concentración de Auschwitz». Aquellos hombres y mujeres habían dejado ya de tener nombre y apellido, se habían convertido en un número.

Intento pensar cómo fueron todos aquellos años de sufrimiento para Lina y Eduard, desde que en octubre de 1940 los arrancaron de su casa para no volver nunca jamás. ¿Qué debían sentir dentro de aquel tren que desde Marsella los llevó a la muerte? Introducidos como reses dentro de un vagón de ganado, de pie, sintiendo el aliento de los unos contra los otros y con un calor agobiante. Imposible imaginar el hedor. Puedo pensarlo pero por mucho que lo haga no lo puedo imaginar: hay grados de terror que se escapan a cualquier imaginación. No puedo evitar sentir una rabia inmensa y sobre todo no puedo evitar pensar qué es lo que debían sentir mis padres. Qué debían sentir al pensar que no pudieron rescatarlos, que no pudieron evitarles ese sufrimiento y, lo peor de todo, que no pudieron salvar sus vidas.

Me estremezco. Me siento y respiro. Quieres hacer algo para evitar aquella realidad pero no puedes. Me cuesta asumir la realidad. Es

asombrosa la perfecta organización. Un aparato de Estado al servicio de una ideología totalitaria. En el libro de entrada del campo de trabajo se encuentran los nombres de las personas incorporadas como mano de obra. Mis abuelos no están allí. De las 111 personas que entraron en el campo de trabajo sobrevivieron 34 hombres.

En Drancy tienen expuesto unos de los vagones que formaban parte de los convoyes. Son vagones de ganado cerrados herméticamente, sin ningún respiradero. En el vagón, con capacidad para cuarenta personas, colocaban a ochenta personas. Había un cubo dentro del vagón para hacer las necesidades. Sin agua y sin alimento durante todo el viaje. El viaje de Drancy a Auschwitz-Birkenau duraba dos días y dos noches. Está documentado también que cien personas llegaron muertas al destino, pero nunca sabré si mis abuelos estaban entre ellas. De modo que sólo puedo suponer que el 9 de septiembre de 1942, Eduard y Lina llegaron a Auschwitz-Birkenau con vida. Se abrieron las puertas de aquel vagón y pudieron respirar un poco de aire. El cinismo de los nazis fue tal que, dentro de aquel barrizal, los condujeron por un camino flanqueado de flores y árboles. Eduard y Lina respiraron el suficiente aire para observar el pequeño prado y dirigirse hacia las cámaras de gas, para dejar sus prendas en un perchero del cual tenían que recordar el número, para luego ser gaseados.

No encuentro palabras para describir el sentimiento que me inunda, porque es tan profundo, es tan abismal, es de tal crudeza que me impide razonar. Sólo se me aparecen las figuras de Eduard y Lina en aquel vagón, en aquel infierno, cuarenta y ocho horas de pie. Eduard sin poderse calzar. Lina sufriendo por ella y su marido.

Cuando te llevan a tal límite, no sé si la muerte es una liberación.

Por fin he conocido toda la verdad. Otra vez un 9 de septiembre, el nazismo se ensaña cruelmente con mi familia.

Me quedaba algo por hacer. Después de ir a Drancy, volví al Memorial de la Shoah en París, donde en la sala inferior hay un oratorio con una llama permanente en el centro de la estrella de David. En ella hay recogidas cenizas traídas desde Auschwitz-Birkenau. Estas cenizas representan para mí las cenizas de mis abuelos. Y es en este momento, cuando puedo rendir un sentido homenaje a Eduard y Lina, a mis abuelos que no pude conocer.



Cripta en el Memorial de la Shoah que contiene cenizas de los crematorios de los campos de exterminio.

Recuerdo aquella frase de Rabindranath Tagore que decía:

> Cuando mi voz calle con la muerte,
> mi corazón te seguirá hablando.

Y esto es lo que siento que Lina y Eduard me están transmitiendo.

Öffentlicher Anwalt
für d[illegible]
beim [illegible]

Karlsruhe, den 1.September 196o
Akademiestr. 6 – Tel.: 2o 141

ÖAF 795 – Lo./BHe. –

Frau
Rose Sont-Heimer
25o Muntaner
Barcelona / Spanien

Einschreiben

Betr.: Eduard und Lina Heilbronner – Erben

Sehr geehrte Frau Sont-Heimer !

Mit verbindlichem Dank bestätige ich den Eingang Ihres Schreibens vom 22.8.196o. Darauf habe ich folgendes vorzutragen:

Wenn das Landesamt f.d.Wiedergutmachung Freiburg in seinem Bescheid hervorhebt, dass Lina Heilbronner zuletzt in Auschwitz war bzw. nach dort überführt worden ist, besitzt es Unterlagen. Daran braucht nicht gezweifelt zu werden.

Das Landesamt f.d.Wiedergutmachung kann sich auf die Todesvermutung gem. § 18o BEG stützen. Es sei denn, wir können den Gegenbeweis führen. Der Festsetzung des Todestages auf 8.5.1945 steht dem nichts im Wege.

Nach allgemeiner Erfahrung und nach der Rechtssprechung wird der anderweitig festgesetzte Todestag bei jüdisch Verfolgten nur berücksichtigt, wenn die Verfolgten bei weiblichen Personen noch nicht 60 Jahre und bei männlichen Personen noch nicht 65 Jahre alt waren. Im vorliegenden Falle steht fest, dass Lina Heilbronner im 6o.Lebensjahr stand bei der Einlieferung nach Ausschwitz und Julius Heilbronner über 65 Jahre alt war.

Es muss also bei beiden angenommen werden, dass sie bei Ankunft i-m Lager Auschwitz sofort umgekommen sind.

–2–

Carta en la que se confirma la muerte de Lina y Eduard en Auschwitz. Enviada el 1 de septiembre de 1960.

Caja siete

MI MENORÁ

(2010-?)





Siempre me han horrorizado los fanatismos de cualquier tipo: políticos, religiosos, deportivos u otros. Los que se dejan llevar por ellos son simples títeres a merced de los dictadores.

Lo que vino después es la historia de una familia española tradicional. Nunca percibí por parte de mis padres resentimiento o tristeza. Admiro la capacidad de perdonar que tuvieron. Pero no guardaron toda esta documentación en vano. Perdonar, sí. Olvidar, no.

En la caja siete encontré los innumerables papeles de la recuperación material de lo usurpado, destruido y apoderado. No hay ningún papel para la restitución de la pérdida humana, de la pérdida de las vidas de los suyos, del hundimiento moral al que se vieron sometidos, de la pérdida de dignidad, de la pérdida física. Me hubiera gustado leer en un papel: «PERDÓN»; pero este papel no lo he encontrado.

Intento hacer como mis padres, y mirar adelante. Y decido que esta caja se ha de llenar de esperanza, se ha de llenar de recuerdos para mantener viva esta memoria y que nos permita que no ocurra algo similar. Me gustaría acabar de llenar la caja con los granitos de arena que fuera aportando cada uno de nosotros para conseguir una sociedad más equilibrada, más justa, más tolerante. El peligro acecha a cada momento, en cada esquina, en cada casa, en cada calle, en cada ciudad, en cada país, en cada continente. Y sólo cada uno de nosotros juntando las fuerzas podemos ser capaces de contrarrestarlo. La sociedad civil tiene una inmensa fuerza.

En las seis cajas anteriores he visto lo que en cuanto a maldad el hombre es capaz de hacer a otro hombre. La séptima me gustaría acabar de llenarla con la bondad que el hombre es capaz de sentir por otro hombre.

Admiro el valor y la fortaleza de mis padres, sobre todo después de haber leído todos los testimonios que guardaron. Mi padre siempre me enseñó que la moral era universal, independientemente del color, de la raza o de la religión. Hay personas que no son capaces de discernir entre lo bueno y lo malo y que se dejan seducir por la demagogia. La gran masa se deja arrastrar, sin pensar. Pero, al final, los totalitarismos acaban aplastados. Pero mientras duran, arrastran a miles de personas inocentes. Cuando me aventuré a escribir este libro

me advirtieron que podría tener una crisis de identidad. No la tengo. Creo que la identidad de las personas se forma en el entorno donde crecen y se desarrollan. Mis padres decidieron en un momento crucial de sus vidas cambiar su identidad religiosa y personal. Lo entiendo y lo respeto. Nací en Barcelona, me educaron en un colegio católico y he crecido dentro de este maravilloso lugar cerca del Mediterráneo. Me siento muy orgullosa de mis raíces y de venir de donde vengo. Mi identidad es la suma de mis orígenes y mi evolución personal aquí, en Barcelona. Aquí he nacido, ha transcurrido mi infancia, he crecido emocional, intelectual y espiritualmente, y he formado mi familia. No pienso renunciar a nada de ello.

Ahora, poco a poco, recupero mi pasado y a mis familiares.

Desde Barcelona he tenido necesidad de ir a ver dónde habían nacido mis padres. Encontré sus direcciones en la caja número uno en donde estaba su participación de boda. Y así fue cómo me fui a Friburgo, pensando que quizá aquella calle y aquella casa ya no existirían. No sólo eso, sino que en aquella calle y en aquella casa cerca de la universidad y en lo que se conoce como el barrio judío me llevé una de las mayores impresiones de mi vida. Delante del umbral de la casa, mi zapato tropezó con cinco pequeñas placas metálicas. Pensé que eran señalizaciones eléctricas. Cuando me acerqué, vi lo que eran. Cada una de ellas estaba dedicada a una de las cinco personas que fueron arrancadas de aquel lugar para ser conducidas a la muerte. En las placas figura lo siguiente:

AQUÍ VIVÍA LINA HEILBRUNNER, NACIDA LEVI EN 1883, DEPORTADA EN 1940, MUERTA EN GURS [7]

AQUÍ VIVÍA EDUARD HEILBRUNNER, NACIDO EN 1876, DEPORTADO EN 1940, GURS, MUERTO EN AUSCHWITZ

AQUÍ VIVÍA ABRAHAM LEVI, NACIDO EN 1884, DEPORTADO EN 1940, GURS, MUERTO EN 1941 RÉCÉBÉDOU



Placas conmemorativas —fotografiadas por Dory—, en el pavimento delante de la casa de Eduard y Lina, en Friburgo.

La casa de Nuremberg también está intacta. Está situada en La Rankestrasse, un barrio residencial tranquilo, en cuyas calles se aprecian las casas unifamiliares de típico estilo centroeuropeo. Una casa de tres plantas rodeada de un pequeño jardín. Sobre las tres plantas una buhardilla, donde me imagino a Dorel mirando a través de las cortinas a los invitados que venían.

Cuando se entra en la casa una escalera de madera conduce de un

piso a otro. El pasamano de la escalera termina con unas barras de madera. Sobre él, seguro que los dos hermanos se deslizaban, provocando las risas de su madre.

Me imagino la vida de Max, Rosa y sus dos hijos en aquella Alemania de la República de Weimar. Una vida tranquila, donde los hijos iban y venían de sus actividades escolares saludando a sus vecinos y siendo correspondidos por ellos con cariño. Max con sus maletas y sus viajes a América y Cuba, y Rosa, mi abuela, haciéndose cargo de aquel hogar donde en vez de humo salían notas musicales a través de la chimenea. En 1933 todo se volvió gris. El color amarillo de la casa adquirió matices oscuros y las notas musicales de la chimenea se convirtieron en humo negro que presagiaba la tormenta.

Después de setenta años la casa perdura. Han desaparecido los habitantes pero permanece su memoria.



Después de visitar las dos ciudades alemanas, Friburgo y Nuremberg, la meta era un poco más lejana, pero imprescindible: ISRAEL. Primera etapa.

Sabía que los descendientes de Ella estaban allí. Tenía constancia de ellos, ya que siendo yo joven habían venido a Barcelona. Pero entre la prematura muerte de mi padre y la larga enfermedad de mi madre, se había perdido el contacto. Sin embargo, como siempre en esta vida, la voluntad obró el milagro: busqué y encontré.

El 27 de enero, casualmente el día de conmemoración de las víctimas del Holocausto en Europa, conocí a Reuven y a su esposa, Miri. Reuven es el nieto de Ella, hijo de Edith y Franz Steinhardt. Nació en Tel Aviv en 1933, pocos meses después de la llegada de sus padres a Palestina. Cuando lo vi, reconocí en él inmediatamente los rasgos y la sonrisa de mi padre. No hicieron falta presentaciones. Fue una tarde maravillosa, una cálida tarde en el Mediterráneo israelí. Estamos en contacto y ya no lo vamos a perder. Como él me comentaba: «Fui engendrado en Nuremberg, anunciado en París y nacido en Tel Aviv». Reuven y Miri se conocieron en Tel Aviv. Miri es descendiente de una familia centroeuropea llegada a Israel por las mismas razones. Su padre, ingeniero, ha colaborado en la construcción del nuevo Israel.

Diferente identidad, diferente religión, pero unidos. Con mucho en común.



La segunda etapa me tocaba por parte materna. Destino: BUENOS AIRES.

Los descendientes de la hermana de Lina, Paula, habían tenido contacto con mi madre. Yo había oído hablar de ellos. Pero no conseguí más datos. «Los encontraré, pensé». Y así fue.

Al llegar al hotel pedí el listín de teléfonos. Mi búsqueda: Alberto Hammerschlag. Anoté los teléfonos de los Hammerschlag de Buenos Aires y empecé a trabajar. Lo encontré. Al descolgar el teléfono y confirmar que era Alberto, le dije: «Soy hija de Rosl, prima hermana de Paula, tu madre». Siguió un silencio que me pareció eterno.

Por la noche nos encontramos con el matrimonio Hammerschlag y con su hija Giselle. Me ocurrió lo mismo. El parecido físico con mi madre es asombroso. No hizo falta presentarnos, nos dio la sensación de que nos conocíamos desde siempre. Estamos en contacto y ya no lo vamos a perder.

Diferente identidad, diferente religión, pero unidos. Con mucho en común.



En mayo de 2013 hice las maletas de nuevo. Estaba decidido. Me iba a Praga. Tenía que encontrar a mi familia. Sólo sabía que mi abuela paterna tenía varias hermanas en Praga, y que murió de un infarto cuando le comunicaron su muerte. Sin embargo, me era difícil encajarlos nombres de las cartas de la República Checa dentro del puzle genealógico. Las hermanas de mi abuela al casarse perdían su apellido, y eso añadía una nueva dificultad.



En julio de 1948, había llegado una carta de Hans Kral. Esperanzadora. La vida empezaba a sonreír.

Hans Kral
U. Elektrárny 2.
Praha VII

Praga, 5 de julio de 1948

Sr. Max Sontheimer
Cónsul de Cuba a. D.
Muntaner, 250, 5.º-2.ª
Barcelona

Querido tío Max, Conrado y Rosita:

Muchas gracias por vuestra carta. Para nosotros fue una sorpresa saber que os habíais encontrado con Gerd. Estos últimos meses hemos tenido tanto trastorno en nuestras vidas que apenas hemos tenido tiempo para poder contestar la correspondencia. Los «inditos» han estado enfermitos, y bajaban de peso, o sea, en una palabra, preocupaciones. Poco a poco parece que las cosas van mejorando. A todo ello se sumaba el problema de la vivienda. Se dice que tres en un bote son demasiados y nosotros ¡somos cuatro! Luego ha venido el tema del piso que también ha sido una larga lucha. Al final, vivimos en la misma casa pero en el 6.º piso, que tiene dos habitaciones, una pequeña cocina y una terraza. Para los niños es ideal. Si hace buen tiempo, los colgamos a cada uno en una bolsa y los instalamos en la terraza. Yo, de momento, tengo trabajo y espero salir adelante en los próximos meses. Últimamente estamos acostumbrados a tener problemas pero sé que saldremos adelante. Te mando unas fotos de los pequeños, puedes ver que están saludando a su querido tío. En este momento están aullando. Hambre. Siempre tienen hambre. A pesar de que comen un 40% más de lo que les correspondería. Me parece que dentro de poco tendré que

poner una vaca en la terraza, de la que pueda sacar leche, y convertirla en leche en polvo. No hay suficiente Pelargón en todo Praga para alimentar a estos dos.

De momento no hay más novedades. Estamos tan ocupados con los niños que nos contentamos si, de vez en cuando, podemos dormir. Hasta las 9h duermen, luego hay que limpiarlos. Ayudo a Mila, pero me tengo que ir al trabajo. Vuelvo entre 5 y 6h de la tarde, y hasta que los dos no están listos se hacen las 11h de la noche. Mientras tanto, Mila ha tenido que lavar unos 80 pañales. Esto parece una lavandería.

Queridos, escribid pronto. Os saludamos a todos.

Hans, Mila, Petery Pavel



La esposa de Hans Kral, Mila, con sus gemelos Peter y Pavel. Praga 1948.

A través de una de las cartas de Hans fui tirando del hilo. Peter y Pavel, sus hijos gemelos, debían de tener en aquel momento sesenta y cinco años, por lo que estaba segura de que vivían. ¿Dónde? ¿En Praga? ¿En qué situación?

Y empecé con la búsqueda. Consulado de la República Checa, agencias, internet… hasta que topé con el destino. El destino se llama Tamara, una joven checa deliciosa, que vive cerca de Barcelona. Tamara es bella. Externa e internamente, y se ofreció a ayudarme en

la búsqueda. Lo conseguimos. Tamara consiguió la esquela de mi bisabuela, en donde aparecían los nombres de todos los hijos, yernos y nueras. Nueve hijos. Dos varones y siete mujeres. Ya sabíamos qué buscar.

Y conseguimos ponernos en contacto.

El 10 de mayo, estaba en la recepción del hotel esperando. Un sentimiento especial. Ilusión en el corazón y alegría de este nuevo encuentro. Y así fue. Estuvimos juntos dos días. Peter, Pavel, sus esposas y parte de sus hijos. Ivanna, la mujer de uno de los gemelos, había podido reconstruir el árbol genealógico de mi abuela Rosa. Lo mucho que sabía y lo poco que sabía yo, consiguieron obrar el milagro. Por fin desciframos cuántas hermanas eran y las historias de todos ellos. Las cartas empezaron a tomar forma y realidad. Ya sabía quién era quién. Ivanna, hasta aquel momento, estaba en contacto con los descendientes de dos de las hermanas de mi abuela, que están viviendo entre Montreal, Boston y Londres.

Los días en Praga se me hicieron cortísimos. Necesidad de conocer, necesidad de saber, necesidad de querer y necesidad de sentirme querida. El amor estuvo presente en todo momento. Yo quería comprimir la historia en dos días. Y la recuperación de la historia necesita su tiempo.

Ivanna, al despedirnos, me dio las direcciones, y me dijo que se pondría en contacto con la familia a través de Skype. Al volver a Barcelona, aquellos nombres inertes escritos en un papel tomaron vida. Y empecé a recibir correos electrónicos. «Querida prima», «Querida familia»…

Tuve que aprender a gestionar un aluvión de emociones. Es difícil digerirlo. Es un sentimiento de plenitud. Mi familia está apareciendo. Tengo la sensación de haber sufrido un fuerte seísmo y que del centro de la tierra, como la lava de un volcán, van apareciendo familiares.

Diferente identidad, diferente religión, pero unidos. Con mucho en común.



Estoy preparando el viaje a Boston y Montreal. Quiero conocer a Michael, de ochenta y tres años, aquel chico que con quince años salió de Terezín, y con quien mantengo contacto por correo electrónico.

Pero antes de que esto suceda recibo un mensaje. Nick, descendiente de una de las hermanas de mi abuela, viene a Europa. Los americanos están acostumbrados a las largas distancias, y Nick me comunica que vendrá a Barcelona para que nos conozcamos.

El encuentro tiene lugar en casa. Tres días de invierno, de frío exterior y de calidez interna. Ocurre lo mismo que con los otros encuentros, es como si nos conociéramos de toda la vida. Fue un comentario mutuo. Hay algo en común. Nuestras raíces. Nuestra educación. Se nota en la forma de pensar, de moverte, de comer… Lo notas, lo sientes.

Diferente identidad, diferente religión, pero unidos. Con mucho en común.



En enero recibí un correo electrónico de Nick en el que me comentaba sus emociones y sentimientos tras nuestro encuentro, le pedí si podía publicar su entrañable carta; accedió y esto fue lo que me respondió.

¿Qué es la familia? A primera vista, parece una pregunta sencilla, pero en realidad se trata de cuestiones de identidad, historia, familiaridad, e incluso de ADN. *Con la familia que hemos conocido desde que hemos nacido, la pregunta puede parecer trivial. Pero ¿qué hay de la familia que aparece de la nada, con quien parece ser que compartimos un vínculo? ¿Es importante desentrañar el hilo de principio a fin? ¿Cuáles serán las consecuencias del reencuentro? ¿Vamos a tener algo en común? ¿O simplemente se establecerá una conversación de dos horas, que terminará con un apretón de manos y una promesa de mantenernos en contacto que los dos sabemos que será difícil de mantener?*

Estoy regresando a Montreal después de una visita a Barcelona, donde he tenido el placer de conocer a Dory y a su maravillosa familia. Yo estaba un poco nervioso, preguntándome si un primo segundo de Europa tendría algo en común con un pariente lejano de Canadá. Pero no teníamos que habernos preocupado. El origen familiar común y la historia de la familia sirvió de introducción, y la calidez, la generosidad, la curiosidad intelectual, la comprensión cultural, la visión del mundo similar fue el premio. Hablamos y hablamos. Nos fijamos en las fotografías.

Compartimos emociones, compartimos la comida. Hemos reconstruido a la vez la historia de nuestra familia. Nos hemos lamentado de los años que podrían haber compartido. Hemos celebrado la nueva relación y sus posibilidades futuras. Fue un contacto profundo y con ilusión de futuro. La breve visita terminó con un abrazo, no con un apretón de manos. Y aunque cada nuevo descubrimiento seguro que será distinto para mí, en este caso la pregunta «¿qué es la familia?», ha sido indiscutible y ha tenido una respuesta feliz.

Nick Amberg
Montreal

Me falta camino por recorrer. La próxima meta es pues Estados Unidos, donde sé que tengo vínculos próximos. Es como si en todos estos lugares dispersos, esta diáspora convergiese en un punto central común. Nuestros orígenes. Cada uno de nosotros ha tenido diferentes entornos donde se ha desarrollado, pero sólo vemos, sabemos que hay mucho en común. Mucho más que unos lazos sanguíneos.

Un familiar con el que pronto me reuniré es Michael Gruenbaum, hijo de Margaret que escribió el canto a la esperanza y que me remitió el siguiente correo:

Una pariente lejana mía, Ivanna Kralova, a quien a menudo he visitado en Praga, después de que los comunistas fueran derrocados en la República Checa en 1989, preparó un árbol genealógico de todos los familiares de mi madre que ella pudo recordar. Resulta que mi abuela, Hedwig Winternitz, tenía seis hermanas, y una de ellas era Rose, quien se casó con Max Sontheimer. Recuerdo que mi madre se trataba con los Sontheimer, y también recuerdo que solíamos obtener los paquetes a través de Portugal, de vez en cuando, mientras estábamos en Terezín, lo más destacado de los cuales eran esas maravillosas sardinas portuguesas. Desde el año pasado, tres familiares distantes contactaron conmigo. Primero fue Nicolás Amberg, que vive en Montreal, y que también se puso en contacto conmigo a través de Ivanna. Él nos visitó aquí en Boston hace unos meses. Entonces apareció Dory Sontheimer, nieta de Rose y Max, que visitó a Ivanna en Praga y que ahora planea venir a Boston y Montreal en otoño. Y, finalmente, otro familiar que vive en Londres. ¡Todos son primos lejanos y todos provienen de la rama familiar Winternitz!

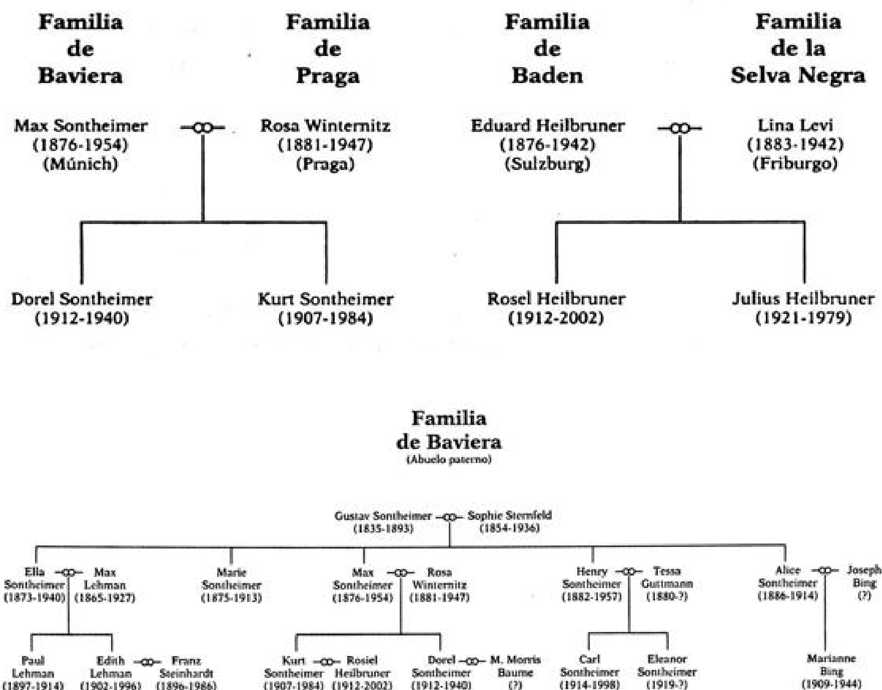
Michael Gruenbaum
Boston



Y todavía un paso más, como si este camino no se acabara nunca. He buscado en el centro de datos de Yad Vashem, el Museo del Holocausto de Israel. Mis abuelos no están. Se necesita un testimonio para que los incorporen, nadie lo ha hecho hasta ahora. Tendré que hablar con el Memorial de la Shoah de París, donde sí constan sus nombres y tienen sus fichas de entrada a Auschwitz. ¿El último paso, quizá? No. Otro más solamente.

ÁRBOLES GENEALÓGICOS

Árbol de las familias

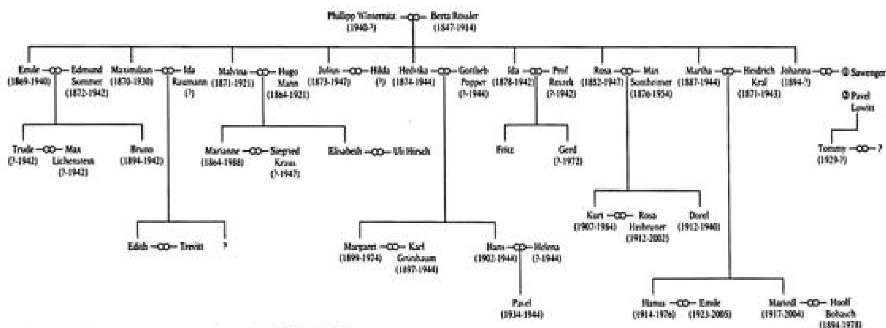


Familia de Baviera:

2 personas murieron en el bombardeo de Tel Aviv

1 persona deportada a Polonia. Murió en Auschwitz.

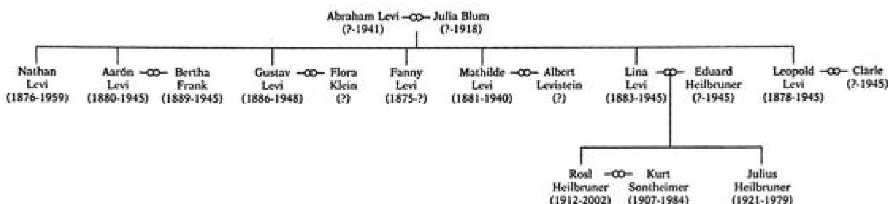
Familia
de Praga



De las aproximadamente veinte personas deportadas de la familia de Praga:

- 6 murieron en Terezín
- 6 murieron en Auschwitz
- 4 murieron en Riga
- 4 sobrevivieron.

Familia
de la Selva Negra
(Abuela materna)



Fueron deportadas 8 personas de la familia Levi:

- 6 murieron en Auschwitz
- 1 murió en Gurs
- 1 sobrevivió.

Protagonistas

Kurt Sontheimer

Nuremberg, 1907 - Barcelona, 1984



Mi padre nació en Nuremberg, el 23 de septiembre de 1907. Fue el primer hijo del matrimonio: un niño sano, feliz, risueño, con ojos chispeantes y que creció junto a su hermana Dorel, quien nació cinco años más tarde. El carácter de los dos hermanos estaba influenciado por el entorno geográfico donde vivían. Baviera está en el sur de la Alemania central y sus gentes son alegres, centelleantes como la buena cerveza que beben, y dulces como sus famosos pasteles navideños, los Lebkuchen, con ese delicioso olor a canela y miel.

Max decidió alejar a sus dos hijos del ambiente que empezaba a respirarse en aquella Alemania de 1929. Los negocios en España necesitaban a alguien que los controlara y eligió a Kurt para hacerlo, ya que hablaba castellano correctamente y conocía el negocio. Así que con las maletas llenas de ilusión, Kurt llegó a la ciudad condal en un avión de Lufthansa en cuyo fuselaje estaba dibujada la cruz gamada nazi. Lo que Kurt nunca pudo imaginar fue el significado que la esvástica nazi tendría en su vida.

No contó que chocaría con un fascismo que le arrebataría su propia empresa.

Aquí conoció a la que sería su pareja. Su confidente, su amiga, la madre de sus hijos, y su compañera hasta el final de su vida.

Obtuvo la nacionalidad española en 1933, e intervino en la guerra sorteando como pudo el frente. Desde 1933, su país y su familia estaban atrapados en la «depuración racial» que se sumó a la Segunda Guerra Mundial, cuando hacía sólo cinco meses que había acabado la guerra civil española. Se convirtió en el punto de auxilio de toda la familia: de sus padres, de su hermana, de sus suegros, de sus primos, de sus tíos y de sus amigos. Jamás dejó de prestar ayuda al que se lo pidió. Tuvo que asumir cómo, a pesar de sus esfuerzos, el nacionalsocialismo engulló prácticamente a toda su familia. Pero nunca perdió su temple, su carácter vital y optimista y un enorme sentido del humor que queda reflejado en una carta, enviada el 15 de abril de 1942, a Lina (cuando esperaba el visado para poder entrar en España):

> «[…] ¿Sabes el chiste de Bismarck? ¿Sabes la diferencia que hay entre un diplomático y una señora? Pues te la cuento: Cuando un diplomático dice que sí, quiere decir que quizá. Si dice quizá, quiere decir NO, y si dice NO, es que no es diplomático. Cuando una señora dice NO, quiere decir quizá, si dice quizá, quiere decir SÍ, y si dice SÍ, no es una señora». «Bueno ya sabes que a nosotros el cónsul nos está diciendo que SÍ. […]»

Después de la guerra civil española, empezó una nueva empresa con éxito. Era querido y respetado por todos los que le trataron y trabajaron con él.

Su religión era la ética y la moral que supo transmitirme. Sus aficiones fueron la música, la filatelia y la familia. Su inmenso corazón le falló demasiado pronto. Falleció en 1984.

Fue un buen hijo, un buen marido, un buen yerno y para mí un maravillosos padre.

Personas como él son insustituibles.

Rosl Heilbruner

Friburgo, 1912-Barcelona, 2002



Mi madre nació el 10 de mayo de 1912 en Friburgo, la capital de la Selva Negra. Una ciudad universitaria situada al suroeste de Alemania donde el agua fresca que desciende de las montañas corre a

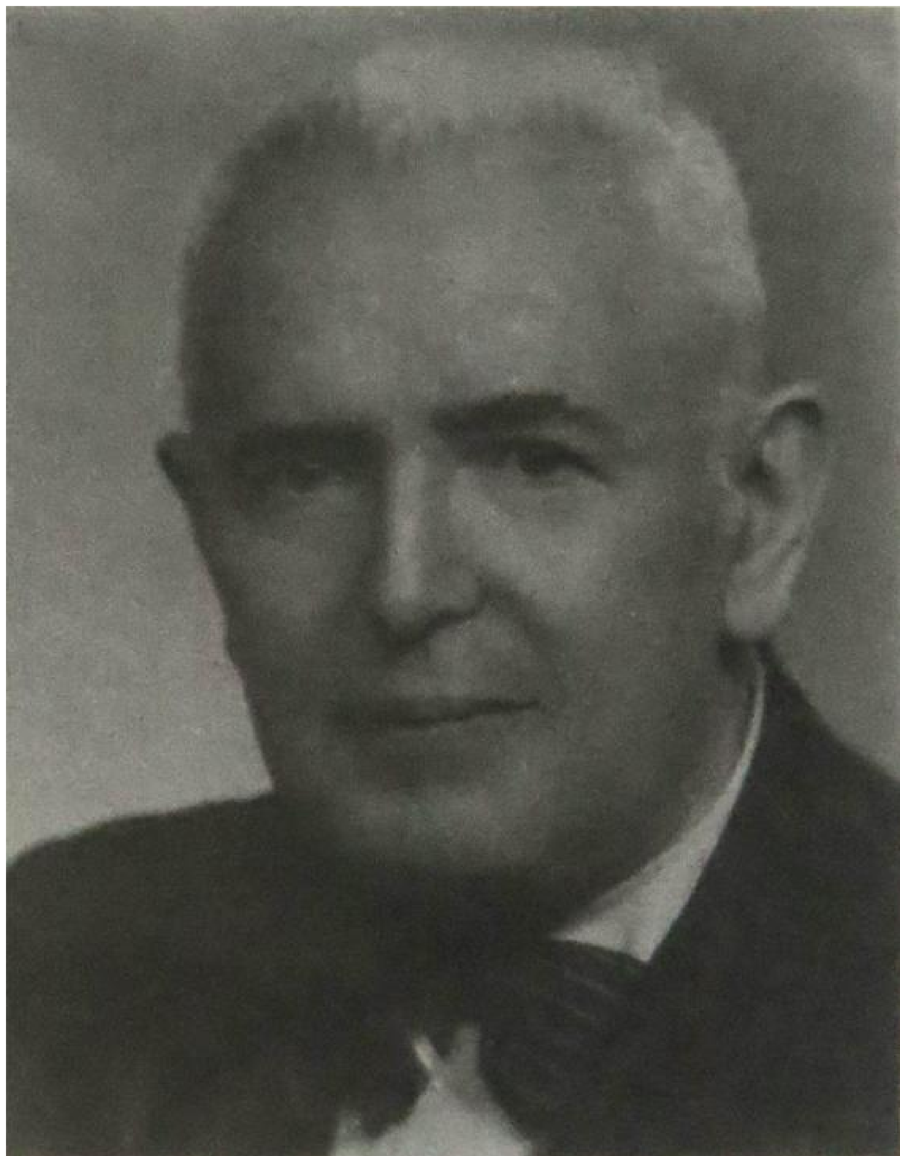
través de sus calles. Rodeada de extensos y espesos bosques y lagos azules. Fue la primera hija del matrimonio y tuvieron que pasar diez años para que llegara su hermano Julius. Sus padres tenían una empresa comercial desde la cual distribuían materias primas. Su madre, Lina, mi abuela, tenía una gran familia y todos vivían en la misma zona.

No sé mucho ni de su infancia ni de su adolescencia. Mi madre nunca habló de ella y años después entendí el por qué. Pero recuerdo que me contaba que, cuando de pequeña iba a ver a su abuelo en invierno por las mañanas, tenía que ir esquiando al colegio. Cuando terminó su formación en el colegio, realizó estudios superiores en la Escuela de Comercio. En 1930 se incorporó como ayudante del abogado Norberto Wolf, con quien vislumbraba una proyección en su carrera profesional. Pero en 1933, con la ascensión de Hitler al poder, sus esperanzas se vieron truncadas. Fue despedida en mayo de 1933, por practicar la religión judía. Fue entonces cuando, junto a sus padres, tomó la decisión de marchar temporalmente a España. Barcelona era entonces una ciudad atractiva, Rosl tenía conocidos allí y la oferta de un puesto de trabajo como secretaria de comercio exterior en los almacenes SEPU. Había que intensificar el aprendizaje del idioma, lo hablaba aún con precariedad, pero la decisión parecía acertada. Sus padres no quisieron que Julius, con tan sólo trece años, se fuera con ella. Sólo el desarrollo de los acontecimientos forzó a Lina y Eduard, padres de Rosl, a decidir enviar a Julius fuera de Alemania. Pero cuando tomaron la decisión ya no fue posible enviarlo a España, había estallado la guerra civil española y las fronteras estaban cerradas. Dos hermanos de Lina estaban ya en Estados Unidos; entonces, a pesar de la lejanía, a pesar de las horas de viaje, a pesar de las dificultades de comunicación, Julius fue enviado a casa de sus tíos a Nueva York.

Fue así como con un par de maletas cargadas de futuro, un día de 1934, Rosl fue despedida por la familia en la estación de tren de Friburgo pensando ya en su próximo encuentro. No sabía que no volvería a ver a sus padres jamás.

Max Sontheimer

Múnich, 1876-Barcelona, 1954



Max nació el 3 de septiembre de 1876 en Múnich. Fue el hijo mayor de una familia de cinco hermanos. Su padre, alemán con pasaporte americano, se casó con una bella alemana e instaló su residencia en Múnich. Hubiera podido escoger la nacionalidad americana, pero él se consideraba alemán. De joven entró a trabajar con el marido de su hermana Ella, siendo su apoyo en momentos difíciles de su vida. A la muerte de su cuñado se hizo cargo de la empresa, la fábrica Lehmann de porcelanas. Había ya montado una filial en Barcelona, con lo que sus contactos con la Ciudad Condal fueron frecuentes. La evolución de la empresa y su exportación a

Cuba, le llevaron a ser nombrado años después, en 1926, cónsul alemán en Cuba.

Se casó un 25 de noviembre con Rosa, una cosmopolita praguense, amante de la música. Fueron un matrimonio feliz que tuvo que vivir situaciones muy amargas. Tuvieron dos hijos, Kurt y Dorel.

El nacionalsocialismo segó su vida familiar y profesional, pero antes había conseguido sacar a sus hijos del país. Su hija se instaló en Palestina y su hijo en Barcelona. Mussolini se llevó a su pequeña y Hitler a la familia de su esposa. Él consiguió escapar a Cuba con su esposa, quien murió de un infarto en La Habana.

Después de la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, Max volvió a España, para pasar los últimos años de su vida junto a la poca familia que le quedaba.

Era el ídolo de su nieta Dory, hija de Kurt y de Rosl. Lo encontraba guapo, alto, esbelto. Ojos grises, mirada plácida y serena. Vestido siempre de forma impecable y acompañado de un elegante bastón en el que se apoyaba para caminar. Desprendía un agradable aroma inconfundible a lavanda fresca, la colonia que utilizaba. Muchos de los amigos que lo iban a visitar le llamaban «señor cónsul» y Dory siempre pensó que eso de ser cónsul era lo que le daba ese aire tan aristocrático. Cada sábado por la tarde se celebraban pequeños conciertos en el salón de la casa de la calle Muntaner. Un cuarteto de viola, violín, violonchelo y piano. Max sentado y Dory a su lado. Aquellos dedos largos y cuidados de Max jugaban con la empuñadura del bastón. Su nieta escuchaba el concierto, pero sobre todo le miraba, y cuando Max se percataba de ello tomaba su pequeña mano entre las suyas.

En verano iban a Alemania, al tirol bavarés. A aquellos parajes que le dieron tanta felicidad y tanta desgracia. Aprovechaban esos viajes para solucionar los innumerables papeleos que el Gobierno alemán exigía para la devolución de lo usurpado. Pero lo más importante ya no se lo podían devolver: su hija, su esposa, su hermana, su sobrina, primos, amigos…

Su cara siempre reflejaba paz y ternura, sin demostrar los horrores vividos. Supo llevar con entereza y sobreponerse a lo que le hicieron vivir. Le usurparon muchas cosas, pero no consiguieron usurparle la dignidad.

Ésta fue su grandeza.

Lina Levi

Friburgo, 1883-Auschwitz, 1942



La dulce Lina. Mi abuela materna. Fue la pequeña de una dinastía de siete hermanos nacidos todos en la Selva Negra. Cuando su padre se quedó viudo se lo llevó a vivir a su casa. Supo ser la catalizadora de todos los encuentros para mantener a la familia unida. Uno de sus hermanos se fue cuando ella era aún muy joven a Estados Unidos y dos hermanas se fueron a Argentina. El resto de la familia seguía viviendo en la Selva Negra.

Cuando los nazis subieron al poder, tuvo bien claro que su objetivo era salvar a sus hijos de aquel régimen totalitario. Consiguió que su hija se fuera a España en 1934, y después de muchas dificultades consiguió que su hijo Julius, con tan sólo diecisiete años, pudiera irse a Estados Unidos justo antes de declararse la Segunda Guerra Mundial, en 1939.

Su hija conoció en Barcelona al que sería su yerno, estableciéndose entre ambos una relación de cariño que sólo pudieron transmitirse a través de la escritura. El 23 de octubre de 1940, la arrancaron de su hogar, junto a su padre y a su marido, y la llevaron a conocer primero el purgatorio, para luego llevarla al infierno creado por los hombres. Un grupo de seres inhumanos, que bajo el símbolo del nacionalsocialismo se dedicaron a planificar y luego ejecutar la muerte de un colectivo por tener una identidad, por tener algo tan bello como una cultura milenaria, unas tradiciones, una religión.

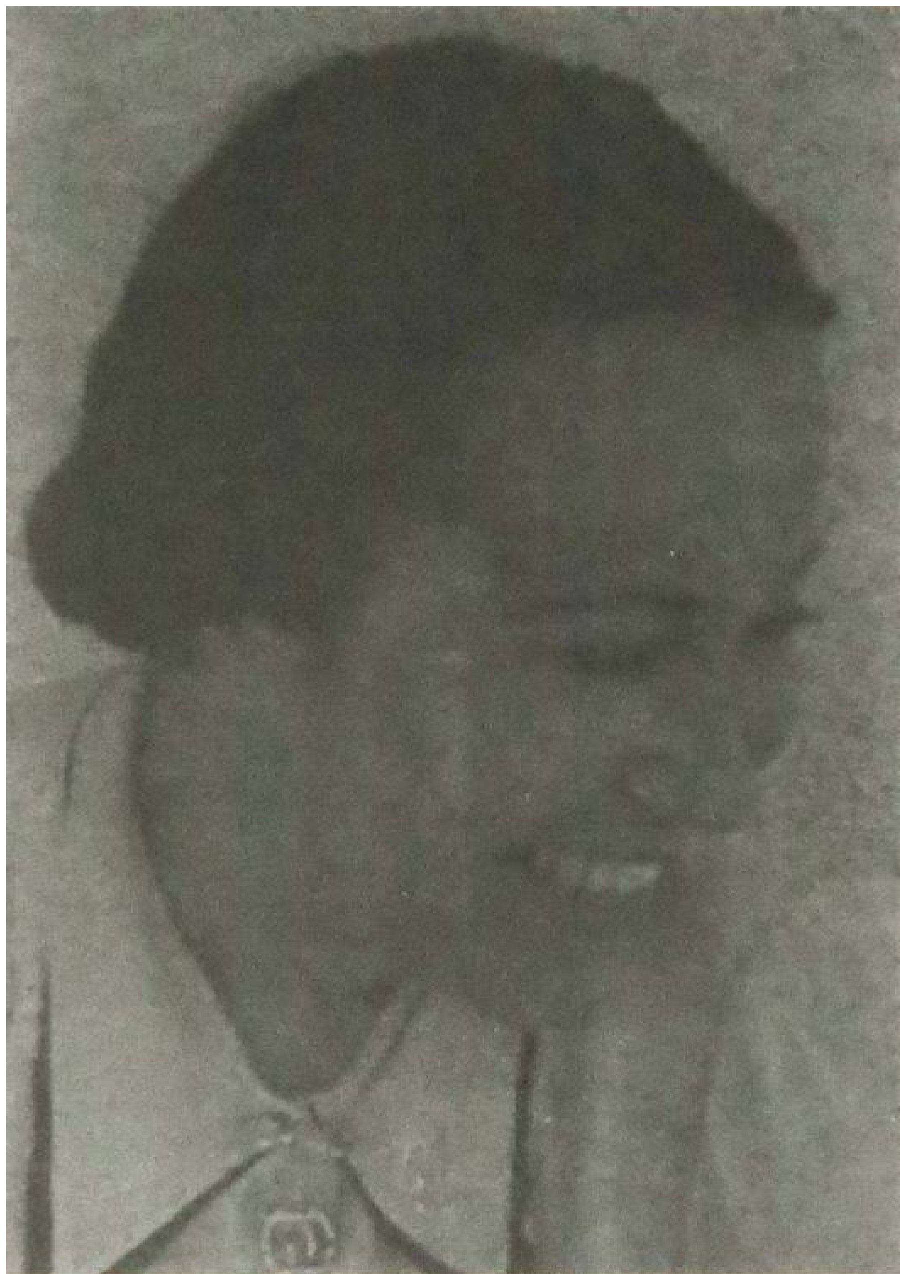
Las cartas que escribió desde 1940 son un testimonio de su carácter: era dulce, cariñosa, tierna, bondadosa. Una letra se sucede a la otra. Una frase se sucede a la otra. Una carta se sucede a la otra. Doscientas cuarenta cartas. Las letras saltan del papel convirtiéndose en notas musicales. Acarician mis oídos, mis mejillas. Se convierten en mimos y besos. Yo los he sentido. Y se los he devuelto. En ninguna de sus cartas hay una palabra de rencor, de odio. A pesar de lo que le tocó vivir, o mejor dicho sufrir. Fue arrastrada hasta unos campos de refugiados inmundos en Francia. Pasó por tres: Gurs, Récébédou y Les Milles. Después de dos años, desde Les Milles, junto con su marido fue transportada como el ganado en un vagón de mercancía hasta Auschwitz. Y cuando llegó allí, la hicieron caminar hasta las cámaras de gas por el mero hecho de ser judía.

Fue una buena hija. Fue una buena madre. Fue una buena suegra. Hubiera sido una maravillosa abuela. Fue una lástima no poder conocerla.

Descanse en paz.

Dorel Sontheimer

Nuremberg, 1912-Tel Aviv, 1940



Nació el 1 de junio de 1912, en Nuremberg, Baviera. Era la hija pequeña del matrimonio de Max y Rosa. Su hermano, mi padre, era cinco años mayor. Desde pequeña, Dorel destacó por su simpatía, su alegría, su facilidad de comunicación con las personas y sus enormes aptitudes por la música y por los idiomas. Fue el juguete de la familia. Con una personalidad que arrollaba a mayores y pequeños. Con la familia de su madre, en Praga, tenía un fuerte vínculo. Recibió una

educación exquisita que supo utilizar. Cuando su padre decidió enviarlos a España por la situación peligrosa que acechaba en Alemania, hizo sus maletas contenta de poder vivir esta experiencia junto a su hermano, mi padre.

En Barcelona se integró rápidamente. Tuvo un círculo amplio de amistades catalanas y alemanas compartiendo con ellos tertulias literarias, actos culturales y sobre todo dedicándose a viajar y conocer Cataluña. Buscó y encontró rápidamente trabajo. En la ciudad condal había una distribuidora de películas infantiles que necesitaba a alguien que pudiera facilitarle las traducciones y Dorel lo hizo. Disfrutaba con su trabajo. Trajeron a España la distribución de la película *Bambi* de Walt Disney. En Barcelona obtuvo el carnet de conducir y programaban excursiones con ella al volante del automóvil Singer que había comprado su hermano. En 1934, en la Ciudad Condal, no creo que hubiera muchas jóvenes de veintidós años conduciendo.

Su política era la democracia y su religión la moral. Vetaba con toda energía el fascismo y se encontraba a gusto en la España republicana hasta que empezaron los conflictos. En el grupo de sus amigas alemanas conoció a Rosl, una chica de su edad que provenía de la Selva Negra. Cuando la vio, se percató de que aquella persona podía hacer feliz a su hermano y no paró hasta que consiguió que sus corazones se unieran. Cuando esto sucedió, Franco había iniciado un movimiento militar para derrocar a la República. Y entendió que aquel momento era el de su partida. No quería vivir un nuevo fascismo. Y su decisión fue clara. Las fronteras aún estaban abiertas. Fue a despedirse de la familia de Praga, ya que en Alemania no podía entrar, y se marchó a Palestina con su tía Ella, hermana de su padre, que se había quedado viuda y que se había instalado allí con su hija ya casada. Era 1936.

En Tel Aviv le ocurrió lo mismo que en Barcelona. Se integró con facilidad, encontró trabajo y conoció al que sería el amor de su vida. Su ilusión, que no pudo cumplir, fue la de trasladar a sus padres a Palestina para vivir con ella. Se casó un día de verano de 1939, cuando el calor sobre la ciudad de Tel Aviv caía con toda su fuerza. Sus padres y su hermano no pudieron ir a su boda pero se sintió muy protegida con su tía Ella y su prima Edith. Su carácter le dejaba sonreír y mirar la vida con esperanza. Una bomba lanzada por un avión del Ejército de Mussolini la mató el 9 de septiembre de 1940. Estaban a punto de entrar en su casa de la calle Ben-Yehuda de Tel Aviv. La noticia fue un drama para toda la familia y una premonición de lo que todavía quedaba por llegar, de lo que en aquel momento

empezaba. A mi padre le llegaron cartas de pésame de Alemania, Praga, París y Estados Unidos: todos lloraban su muerte. El mundo perdió a una joven brillante. Mi padre perdió a su hermana y mis abuelos a su hija.

Tenía veintiocho años.

Las bombas no preguntan la edad de las víctimas.

Julius Heilbruner

Friburgo, 1921-Pittsburgh, 1979



Julius nació en Friburgo, en la Selva Negra, un día de junio de 1921. Era el segundo hijo del matrimonio formado por Lina y Eduard. Vino cuando ya nadie lo esperaba. Su hermana tenía diez años, por lo que se convirtió para él en una hermana-madre. La adoraba.

Creció protegido por el amor de sus padres y de su hermana. Sobreprotegido por su madre. Toda la familia, una numerosa familia por parte de su madre, vivía en la Selva Negra. Hacían excursiones, reuniones familiares, y él, siempre era el pequeño, el travieso, algo indomable.

Cuando el horror empezó a instaurarse en Alemania, tenía once

años. Hitler subió al poder en el año 1933, Julius presenció cómo pintaban una cruz esvástica en el negocio de su padre por el hecho de ser judío. Oía a jóvenes de su edad, que habían sido sus compañeros de clase, cómo le difamaban, insultaban, humillaban. Oía, comentar a sus padres, en su casa, cómo les iban expoliando todo su patrimonio. Cuando, en 1934, su hermana se fue, en principio temporalmente a España, decidió que él también quería irse de allí. Insistió a sus padres, que a pesar de la tristeza de dejarlo ir, entendían que era una medida de seguridad. Su madre luchó hasta conseguirle el visado para irse a Estados Unidos. Lo consiguieron en 1939. Justo antes de que Alemania invadiera Polonia y se declarara la Segunda Guerra Mundial. Justo antes de que cerraran las fronteras, y cuando ya le habían colocado una «J» en su pasaporte, y le habían cambiado el nombre por el de Julius Israel.

Irse a América representaba una aventura para aquel joven de diecisiete años. Pensó que se iba a comer el mundo, y faltó poco para que el mundo se lo comiera a él. Para su madre, despedirse de su hijo representó un drama. Iba a vivir a otro continente. Con otras gentes, aunque fueran familia. Y para Julius, la ilusión de la llegada se convirtió en una honda depresión que le costó vencer. Le mantenía la esperanza de conseguir sacar a sus padres de Alemania y traerlos a vivir con él. No lo logró.

Cuando deportaron a sus padres en 1940 a Francia, incrementó su lucha para intentar traerlos a América. Todo fue inútil. Demasiado joven, demasiado pobre.

A sus padres los deportaron desde Marsella la primera semana de septiembre de 1942. Nunca más supo de ellos. En 1944, ya americano, se inscribió como voluntario en el Ejército. El 6 de junio de 1944 participó en el desembarco de Normandía con las tropas del general Patton. Iba como radiotelefonista contando todo lo que veía a medida que avanzaban por el territorio ocupado por los alemanes. Liberaron Francia y consiguió liberar a su tío Nathan que había sido deportado junto con sus padres y su abuelo a Francia. Entró con las fuerzas estadounidenses para liberar el campo de exterminio de Buchenwald, Alemania. La guerra le marcó por entero. Nunca superó lo que vieron sus ojos. Nunca. Hitler le había quitado la ciudadanía alemana por ser judío, y al volver de Buchenwald, renunció voluntariamente a hablar y a escribir nunca más el alemán. Así se lo comunicó por escrito a mi madre, su hermana. Cuando Alemania volvió a darle la nacionalidad alemana, la rechazó.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el Ejército americano le concedió la Medalla al Mérito Militar por su comportamiento durante

la guerra y por haber transmitido toda la información desde campo enemigo. Se sintió muy honrado.

Cuando se enteró de la muerte de sus padres y de toda la familia materna en Auschwitz quiso hasta cambiarse el apellido, cosa que consiguió, para que no pareciera alemán. Quería enterrar todo lo que tenía que ver con Alemania.

Lo que le tocó vivir incidió en su frágil carácter. Además se le sumó una diabetes, que le hacía llevar una dieta estricta que no cumplía y unos cuidados médicos a los cuales tampoco hacía caso.

Tuvo muchas novias pero nunca se casó, ni tuvo hijos. Quería eludir estas responsabilidades después de lo que le había tocado vivir. Mantuvo un contacto muy estrecho con su hermana, mi madre, y venía a visitarnos periódicamente. Éramos su única familia.

Un día de otoño de 1979, sonó el teléfono en casa. Preguntaban por mi madre. A Julius se lo habían encontrado muerto en un parque cercano a su casa. Acompañando a las hojas caídas de los árboles.

Fue enterrado en Arlington, y mi madre volvió con la Medalla del Mérito Militar y la bandera americana. Éste fue su legado.

Descanse en paz.

Henry Sontheimer

Múnich, 1882-1957



Es el hermano pequeño de mi abuelo Max. Nació en Múnich en 1882. Fue un alumno brillante en la escuela y realizó una carrera universitaria de ingeniería química con éxito. Ascendió rápidamente en el campo profesional y, antes de que Hitler llegara al poder, él ya vivía en París junto con su familia. Era vicepresidente de una compañía química americana y su responsabilidad era la del control europeo de esta compañía.

Tenía un contacto muy estrecho con su hermano, Max, y su

hermana, Ella, y tuvo un papel importantísimo en la familia durante todos los acontecimientos que ocurrieron desde la llegada de Hitler hasta 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Sin su ayuda, su hermano Max y su esposa, no hubieran salvado sus vidas.

Henry decidió ser americano. Cuando terminó su carrera fue a trabajar a Estados Unidos. Sus dos hijos nacieron allí. Obtuvo la vicepresidencia de la compañía donde trabajaba y con ello el control en Europa. El centro de esta compañía estaba en París. O sea, era un americano en París nacido en Alemania. Gracias a la astucia de su madre, Sophie, y a la buena administración de Henry, su hermana Ella pudo instalarse en Palestina y ayudar a su hermano Max, mi abuelo, a huir de Alemania en 1940 camino a Cuba. Henry se instaló definitivamente en América en abril de 1939, donde continuó con su carrera profesional. Desde allí ayudó a la familia, que pudo llegar a América y que eran sobre todo personas de la edad de sus hijos. Se ocupó del hermano de mi madre, Julius, que llegó con diecisiete años a Nueva York, así como de varios hijos de su primo hermano de Stuttgart.

No vivió *in situ* el horror del Holocausto pero vivió el dolor de perder a gran parte de su familia. La muerte de su hermana Ella y de su sobrina Dorel, en 1940, le afectaron hondamente.

Sus hijos se casaron en América y sus descendientes fueron ya totalmente americanos.

Su hijo mayor, Cari, fue al igual que su padre un brillante ingeniero químico. Trabajó en la industria americana durante muchos años hasta que decidió dedicarse a su gran pasión: la cocina. Montó una empresa, Cuisinart, desde donde comercializaron un robot doméstico para cocinar de gran éxito.

En 1947 Henry organizó un gran encuentro familiar en el que agrupó a toda la familia alemana-americana. Volvió a encontrarse con su hermano Max cuando éste, viudo, regresaba desde Cuba para instalarse en Barcelona, junto a su único hijo, mi padre. Ésta es mi familia americana.

Marianne Bing

1909-dada por muerta el 8 de mayo de 1945 en Auschwitz



Nació el 2 de enero de 1909. Hija única. Su madre poseía una belleza nórdica espectacular. Murió poco después del parto. Se había quedado embarazada después de varios años de matrimonio, por lo que la ilusión de aquel bebé era enorme. Fue un golpe muy duro para su marido que protegió a la niña dándole todo el amor que pudo de madre y padre.

Vivía en Nuremberg junto a toda la familia de su madre. La figura de la abuela Sophie fue muy importante para ella. Su padre murió cuando ella era muy joven, por lo que se convirtió en una heredera huérfana. Heredó una maravillosa casa en Nuremberg en la

Theresienplatz donde se fue a vivir con su abuela Sophie. Sus tíos y tías la adoraban. Para Sophie se convirtió en una hija y curiosamente para sus tíos, también. Nunca le faltó cariño. Pero notó siempre la ausencia de sus padres. Su padre, médico, había sido un referente para ella y, ya desde niña, pensó en que sería una buena doctora, que evitaría que los niños se quedaran huérfanos tan pequeños: ella curaría a sus papás. Fueron pasando los años, y vivió en su adolescencia el repudio de sus compañeros de clase y el odio de algunos de sus vecinos por el hecho de tener la identidad judía. Esto le era totalmente increíble y siempre pensó que sería una tormenta temporal. Su abuela Sophie murió en 1936. Fue una muerte muy sentida para ella. Quedaba al cuidado de sus tíos. Hitler estaba en el poder desde 1933. Tía Ella se había ido ya a vivir a Palestina ese mismo año. Tío Henry y tía Tessa vivían en París con lo que la relación que mantenía con ellos era a distancia. Tío Max y tía Rosa vivían en Nuremberg, muy cerca de su casa. Los quería con locura y quería con locura a sus primos Kurt y Dorel. Eran algo mayores que ella y en aquella casa se respiraba un ambiente familiar que le llenaba aquellos espacios vacíos. Tío Max, mi abuelo, le explicaba sus viajes, sus travesías desde Hamburgo a Nueva York, sus desplazamientos a Cuba, el amor que sentía por aquella isla; y cuando Kurt y Dorel se fueron a Barcelona, en 1929, tío Max y tía Rosa la adoptaron como si fuera su hija.

En 1938 le prohibieron ejercer su profesión por ser judía y tenía que ejercerla a escondidas. Decidió ayudar de todos modos y se puso a las órdenes del doctor Baer, a quien también por ser judío le habían quitado la plaza de director médico del hospital de Nuremberg. Veía tanto desprecio, tanto odio, por cierta parte de la población alemana que ella quiso hacer todo lo contrario. En 1939, los nazis empezaron con las incautaciones a las familias judías y le confiscaron la casa heredada por sus padres en Theresienplatz, es decir, su patrimonio entero. Se fue a vivir con sus tíos, Max y Rosa. Cuando a tío Max le dieron por fin el visado para irse a Cuba se sintió contenta y liberada. Quería verlos a salvo. Ella necesitaba quedarse allí, y esto tío Max no lo entendía. Sabía la enorme preocupación que tenía de dejarla allí. Les dijo que si desde Cuba la reclamaban, se lo pensaría. Cuando tío Max y tía Rosa partieron a Cuba ella se mudó a Múnich, a casa de la señora Weil, una mujer mayor gran amiga de su abuela Sophie, que necesitaba compañía. En Múnich, y también al lado del doctor Baer, visitaba diariamente el asilo de Antonienheim, una casa para niños huérfanos. Sin embargo, el horror iba prosperando en aquella Alemania nazi, y en abril de 1942 los deportaron. A todos. Al doctor

Baer, a los maestros y cuidadores de Antonienheim, a los niños y también a Marianne. Los culparon por dar asistencia a judíos y los culparon de ser judíos.

Fue deportada al gueto de Piaski, Lublin, que fue el primer gueto de Polonia creado por los nazis. Desde allí suponemos que fue llevada al campo de exterminio de Madjanek o Auschwitz. Nunca más se supo de ella. Fue dada por muerta el 8 de mayo de 1945.

Descanse en paz.

Nathan Levi

Altdorf, 1876-Basilea, 1959

Nació el 6 de octubre de 1876 en Altdorf, un pequeño pueblo de la región de Badén, en la Selva Negra. Era el mayor de una familia de siete hermanos. Tuvo una infancia feliz, en la que pudo disfrutar de una de las regiones de Alemania, reconocida por tener los paisajes más espectaculares, con lagos de origen glaciar como el Titisee y donde podía hacer senderismo hasta el pico más alto llamado Feldberg, casi a 1.500 m de altura, desde donde se pueden contemplar unas vistas que abarcan la extensión del Alto Rin.

Se dedicó al comercio. Estaba tan rodeado de familia, que casarse no entró dentro de sus planes.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial defendió los colores de su patria, Alemania. Combatió como piloto en la División 35. Una vez acabada la guerra, el 26 de junio de 1918, Su Alteza Real, el gran duque de Badén, le otorgó la Medalla de Plata al Mérito Militar y el Gran Lazo de Karl Friedrich en reconocimiento a su valor como piloto alemán. El 13 de julio de 1935, el Führer, canciller del Reich, le renovó este mérito militar, otorgado por la sociedad Hindenburg, y corroborado por el presidente del Reich.

Cinco años más tarde, el 23 de octubre de 1940, mientras estaba de visita en casa de su padre y hermana Lina, fue desalojado de aquella casa y deportado a la Francia no ocupada. No pudo ni tan sólo hacerse la maleta. Pasó del reconocimiento como buen alemán, al trato inhumano y vejatorio. Lo llevaron al campo de Gurs, con lo puesto. De allí lo trasladaron a Récébédou, y acabó en el Camp de Noé. Tuvo que presenciar la muerte de su padre y el traslado de toda la familia a campos de exterminio. A él, por su edad, lo dejaron en el Camp de Noé. Fue rescatado por su sobrino Julius, convertido en

soldado americano, de las garras de los alemanes. Extraña paradoja.

Sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial y mantuvo un cariñoso contacto con los sobrinos vivos que habían quedado dispersos por el mundo. La más cercana era mi madre. Fue a visitarle varias veces, en la residencia donde se encontraba. Murió en Basilea en 1959.

Descanse en paz.

Felix Sontheimer

1877-1943

Felix era primo de mi abuelo Max. El padre de Max y el padre de Felix eran hermanos, y vivían en Weikersheim, una pequeña ciudad idílica que ahora tiene 7.000 habitantes, en la región de Badén Württemberg, donde existe un castillo que se remonta al año 1156. Los domingos soleados Felix y Max iban junto a sus padres a pasear al castillo, que había sido restaurado en 1709 por Carl Ludwig, y tenía unos maravillosos jardines barrocos. El castillo pasó a manos de la familia Hohenlohe. Me imagino a los dos primos en bicicleta, corriendo, saltando, pero, sobre todo, riendo por los jardines de los Hohenlohe.

Max era un año mayor que Felix. Crecieron juntos. Felix era el varón pequeño de una familia de cuatro hermanos, un niño sagaz, inteligente, chistoso, y los dos primos estudiaban, jugaban y se divertían juntos. La pasión por la música era compartida por las familias de Max y de Felix, y ambos niños, desde pequeños, asistían a las tardes musicales que sus padres organizaban los fines de semana. La otra gran afición que compartían, también se la habían inculcado sus padres: la filatelia. La filatelia fue años más tarde un motivo y una forma de comunicarse entre diferentes miembros de la familia, especialmente entre Felix, Max, Henry y Kurt.

Al hacerse mayor, Felix quiso dedicarse a las finanzas, y su inteligencia le llevó a ocupar el cargo de director de la sucursal del Deutschebank en Stuttgart. Aunque Max vivía en Nuremberg y él en Stuttgart, mantenían el contacto por motivos profesionales, además de los personales. Max era empresario, y Felix ejecutivo en la Banca.

Los dos se encontraron con la misma barrera en su carrera: el nacionalsocialismo de Hitler. Ambos perdieron su trabajo por el mismo motivo: ser judíos. Por suerte, tanto Max como Felix habían conseguido enviar a sus respectivos hijos fuera del país. Sin embargo,

Felix no tuvo la suerte de Max, no pudo escapar de Alemania. Mientras ayudaba a gestionar con sus contactos la salida de muchos otros, ni él ni su familia tuvieron tiempo de salir. Fue trasladado a Dellmensingen junto con su esposa, su madre y dos de sus hermanos con sus respectivas esposas. Estuvieron unos meses en el castillo, y desde allí todos fueron trasladados a Terezín. Parte de la familia dejaron sus vidas allá. El resto fue trasladado a campos de exterminio. De los siete miembros deportados de la familia, no quedó ningún superviviente.

Pero a pesar de la degradación que sufrió, nadie en la familia fue tan capaz como Felix de ironizar sobre la situación que vivía y transmitir así información a sus familiares a pesar de la censura.

Hans Kral

Praga, 1914-1976

La hermana más cercana por carácter y por edad de mi abuela paterna se llamaba Martha. Se casó con Heinrich Kral, especialista en medicina general. Su vivienda y su consulta estaban en una de las zonas más bonitas de Praga, la Nurenbergstrasse. A su consulta iban gentes de todas las condiciones y religiones. Por ello cuando Martha insistía en marcharse del país él creía que no les iban a hacer nada. Pero se equivocó.

Tuvieron dos hijos: Hans y Mariedl. Martha consiguió convencer a su marido y enviar a su hija, con otros jóvenes, a Suecia. Mariedl consiguió llegar a Londres, donde años más tarde se casó y formó su propia familia.

Hans estudió derecho. Quiso quedarse con sus padres, y no hubo forma de convencerle cuando aún estaba a tiempo de escapar. Creyó que él como abogado podría luchar contra las injusticias jurídicas. Escribía a mi padre con frecuencia. Al entrar los nazis le prohibieron ejercer su profesión. Y llenó su tiempo con su gran afición, la fotografía. Se dedicaba a dar clases de fotografía y filmación a la comunidad judía de Praga.

En la primavera de 1942 fue llevado a Theresienstadt (Terezín) junto a sus padres. Las condiciones de vida del gueto acabaron con la salud de su padre Heinrich que murió el 9 de junio de 1943, según el certificado médico emitido en Theresienstadt, de bronconeumonía, disentería e insuficiencia cardíaca.

Martha y su hijo siguieron allí. Los nazis supieron utilizar el talento de Hans: le obligaron a hacer las filmaciones del gueto para mostrar Theresienstadt a la Cruz Roja y a los Aliados como ejemplo del buen trato que daban a los judíos. La película era toda una farsa. Pero Hans, jugándose la vida, iba filmando la realidad del gueto dentro de la propia película. Estos trozos los cortó y los entregó a la Resistencia. Años después de acabada la guerra, las filmaciones aparecieron en Varsovia y Praga. A Martha la obligaron a trabajar en las oficinas administrativas, donde tenía que escribir las listas de entrada de las personas en el gueto, la lista de los fallecidos y las listas de deportación. Un ingente trabajo. En una ocasión tuvo incluso que escribir su propio nombre y el de su hijo en las listas de deportación. Su compañera de mesa en la oficina le insistió para que cambiara su nombre de la lista, pero Martha no podía separarse de su hijo.

Martha no sobrevivió a Auschwitz. Pero sí lo consiguió Hans. Sobrevivió a un gueto, Theresienstadt, y a tres campos de exterminio: Auschwitz, Schwarzheide y Sachsenhausen. Dos años después de su retorno a Praga, consiguió sobreponerse al estado de decaimiento físico y moral posterior a su liberación. Conoció a Mila, una joven checa que también llevaba a sus espaldas su propia historia personal. Se enamoraron y se casaron. Y en 1948 nacieron Peter y Pavel.

Hans murió en 1974. Sus hijos nunca, nunca, le oyeron hablar de este duro período de su vida.

Dory

Nací un 25 de noviembre en Barcelona. Las imágenes que guardo de mi infancia son felices. Rodeada del cariño de mis padres y de mi abuelo Max, que vivió con nosotros hasta su muerte en 1954.

Fui al colegio de las monjas católicas alemanas y realicé mis estudios universitarios en Barcelona. Mis padres tuvieron siempre una gran preocupación por darnos una buena formación cultural, e independientemente de mis tareas escolares, se preocuparon de que aprendiera idiomas, música y danza. También el deporte se añadió al resto de las actividades extraescolares. Sin embargo, lo más importante han sido los principios morales y éticos que me inculcaron y que me han guiado durante toda la vida.

Mi infancia, adolescencia y madurez se desarrollaron a orillas del Mediterráneo que impregnó mis poros. He crecido como un árbol con mis raíces vitales plantadas en esta tierra. He luchado por conseguir mis objetivos personales y profesionales. Con las alegrías y

decepciones que van surgiendo a lo largo de la vida. Me siento rodeada del cariño de todos los míos, de mi marido, de mis hijos, de sus parejas y de mis nietos, con los que hemos conseguido formar una red en la cual me encuentro voluntariamente atrapada. La red está tejida con mucho amor y soy consciente que hay que cuidarla para impedir que se produzcan roturas en ella.

La aparición de las cajas generó un punto de inflexión en mi vida. Han sido meses de lectura, de estudio, de identificación de caras y nombres desconocidos para mí, de poderlos ubicar en mi árbol familiar, de conocer lo que sucedió y asimilar la verdad, superar los miedos y… poderlo contar. Una vez conocida la verdad, entiendo el hundimiento físico y psíquico de mi madre al morir mi padre. No sólo era su marido. Era su confidente, su cómplice, la única persona con la que había compartido todos aquellos duros años. Ambos decidieron sellar sus bocas, para poder mirar hacia el futuro y educar a sus hijos en libertad, con amor y sin rencor.

Entiendo el silencio, el miedo, el cambio de identidad, de nombre y de religión. Aquello que ellos decidieron, lo mantengo con convicción, porque cambiarlo me parecería recriminarles algo y sería injusto. Por algún motivo decidieron guardar las cartas, los documentos, las noticias —siempre malas— y los desenlaces. Hubieran podido quemarlos. No fue así. Yo he recogido el testigo.

Todo aquello que he ido descubriendo, adquiere para mí un enorme valor sentimental. Aparecieron dos fundas de almohada con dos «L» (Lina Levi) y me di cuenta de que debían ser las que, junto al juego de sábanas, llevaba en la maleta mi madre cuando salió de Friburgo en 1934. Las he lavado y almidonado. Cuando las miro pienso en Lina y hablo con ella. Un objeto inerte se convierte en algo vivo. Esto es amor.

Los objetos encontrados han conseguido acercarme a mis abuelos, a mi familia.

He tenido muchas dudas en escribir y contar este relato. El miedo todavía ha sido una tenaza que cerraba mi mente y mi boca. Pero la escritura ha sido como una catarsis que me ha dado libertad. He buscado la verdad. He necesitado saber quién era mi familia, donde estaban, qué pasó, y dónde se encuentran ahora para poderles rendir un justo homenaje. No hay nada que esconder. Todo lo contrario. A través de un relato real, a través del relato de una familia, podemos ver los horrores que los humanos cometimos en el siglo XX. Implantar una ideología totalitaria no es simplemente una barbarie, es algo mucho peor. Es haber utilizado un aparato de Estado para conseguir penetrar en la mente de las personas, manipulándolas y

convirtiéndolas en máquinas mortíferas.

Si este relato sirve para que personas, involucradas en un totalitarismo, razonen y sean capaces de abandonarlo, me doy por satisfecha.

No hay ninguna persona superior a otra, sea cual sea su raza, su color, su religión o su condición sexual. La tolerancia es algo que debemos practicar cada día, cada hora y cada minuto. Todos tenemos una enorme facilidad para quebrantarla en cualquier momento. Hay demasiados peligros.

No sé cuál será mi próximo relato pero sí sé que éste me ha aportado dolor, conocimiento y amor.

Epílogo

Una noche, durante el proceso de escritura del libro, tuve un sueño. Estábamos celebrando el fin de año, en la mesa ovalada que hoy tengo en mi casa y que había llegado a Barcelona en 1934. Alrededor de la mesa se encontraban mis padres, Kurt y Rosl, mis abuelos Lina y Eduard, Max, Rosa y Dorel, el joven Julius y la dulce Marianne. Kurt y Rosl llevaban el traje de su boda, aquel de 1936. Estaban guapísimos. Lina iba con el abrigo que guardaba en su maleta para cuando llegara a Barcelona. Max jugueteaba con su bastón de empuñadura de marfil. Dorel contaba anécdotas y todos reían con sus explicaciones. Julius, esplendoroso, mostraba con orgullo su uniforme del Ejército americano. Marianne miraba con admiración a sus primos. Sobre la mesa una vajilla de porcelana y una cristalería que lanzaba destellos. Era aquella que las hordas nazis, el 9 de noviembre de 1938, en la Noche de los Cristales Rotos rompieron en casa de mi abuelo Max, en Nuremberg. Dos candelabros, dos menorás, con sus siete brazos encendidos daban intimidad a la cena. A la hora de los postres, me trajeron un sobre con el dibujo de una cigüeña en el exterior. Me anunciaban el nacimiento de un nuevo nieto varón que se llamará Max. Al leerlo, los comensales aplaudieron y expresaron su alegría haciendo chocar sus copas con un brindis. Las estrellas que desprendían aquellas copas subían y subían al firmamento, cada una de ellas con luz propia. Mientras esto sucedía, mi nieta mayor nos deleitaba los oídos con una pieza de Debussy. Las notas del violín de Miren subían y subían al cielo para acariciar a las estrellas, que tenían nombre propio.

En diciembre de 2012 nació el pequeño Max. Es un niño precioso. Después de cuatro generaciones volvemos a tener un Max en la familia. Puedo afirmar que hemos vencido el totalitarismo nazi.

El amor ha vencido al odio.

AGRADECIMIENTOS

Escribir este libro ha sido todo un reto para mí. No sólo por lo que significa alcanzar un nivel literario adecuado, sino porque lo que yo iba a transcribir tocaba directamente la fibra más sensible del cuerpo humano: MI ALMA.

Todo esto no lo hubiera podido realizar si en este camino no hubiera encontrado a personas que me han ayudado, animado, enseñado y apoyado. A los primeros, mi marido y mis hijos que se han volcado animándome a sacar este proyecto adelante. A mi primer profesor de narrativa, Edson Lechuga, que fue el que me inició en esta aventura literaria. A mis compañeras de curso que me alentaron a seguir con la historia. A Dalia Levinsohn que conocí a través de una amiga en común. Dalia es una gran mujer, con toda la amplitud que abarca esta palabra. Vive por y para su identidad. Admirable. Me ha ayudado a conocer lo poco que sé del judaísmo y a través de ella contacté con el grupo de la Diputación de Barcelona. A mis colegas, de este último año, de la Diputación que hemos formado parte del programa «Perseguits i Salvats» [Perseguidos y salvados] y en especial a Rosa Serra, responsable de este fantástico proyecto, que ha compartido conmigo descubrimientos sobre mi familia, sumándose a las emociones. A Roberta Tenci colaboradora de Rosa. A mis amigos que han seguido mis viajes buscando a mi familia. A Tamara Prezek, una bella joven checa afincada en Cataluña, que se ofreció generosamente a encontrar a mi familia checa. Gracias, Tamara, creo que sin tu ayuda no lo hubiera logrado. Y que tengo que decir de Eduardo Martín de Pozuelo, periodista de investigación que lucha para que la memoria del Holocausto no se desvanezca y para que se conozcan las verdades ocultadas hasta ahora. Gracias, Eduardo, me has ayudado a sacar mi historia a la luz.

Cuando fui con mi manuscrito a visitar a Silvia Lluís, estaba expectante por la respuesta, pero ella creyó en mi historia. Gracias, Silvia. Gracias, por ponerme a trabajar para las correcciones con Montse Albets, que no sólo puso su intensa capacidad sino además,

amor y cariño en la obra. Hemos escrito, leído, llorado y reído conjuntamente. Gracias, Marta Grau, decisiva en tu buen hacer y en tu enorme profesionalidad. Gracias, Elisenda Rovira, eficaz en todo lo que se te ha pedido.

Decidimos encabezar los capítulos con imágenes de sellos de Correos pues es un *hobby* que ha mantenido en contacto a muchos miembros de mi familia. Para ello recibí la ayuda de Josep y Ramón Soler de la Filatelia Soler y Llach de Barcelona.

Es para mí un honor tener a una persona con la calidad de Sergi Pàmies para que presente mi libro. Muchas gracias, Sergi. Admiro tu facilidad de palabra, tu rapidez mental y tu agudeza en los comentarios.

También le pedí a Arcadi Calzada que me hiciera la presentación del libro. Pensé en él por varias razones. Su nivel cultural, su capacidad de comunicación, pero sobre todo por la amistad y el cariño que desde hace muchos años nos tenemos. ¡Gracias, Arcadi!

No quisiera olvidarme de nadie. Por ello, otra vez gracias a todas y a cada una de las personas que me han aportado su ayuda.



DORY SONTHEIMER (Barcelona, 1946). Licenciada en farmacia y óptica por la Universidad de Barcelona y graduada en PDG por la IESE Business School. Desde 2007 realiza estudios de historia contemporánea y de narrativa. Ha impartido conferencias en el Grupo de Trabajo, Exilio, Deportación y Holocausto en el Auditorio de Barcelona, en las Jornadas de Estudio y Debate Perseguidos y Salvados, en el Museo de Historia de Barcelona y en la apertura de campaña de Keren Hayesod en Barcelona. Este es su primer libro.

Notas

[1] Lehmann era una fábrica de porcelanas que había sido fundada por M. Lehmann, casado con Ella, la hermana de mi abuelo Max. En la Primera Guerra Mundial, en 1914, el hijo de dieciocho años del matrimonio Lehmann murió como soldado defendiendo a Alemania. Mi abuelo, que se había incorporado a la empresa hacía muchos años, se convirtió en el apoyo más importante para su hermana y su cuñado. Al morir M. Lehmann en 1923, mi abuelo tomó las riendas del negocio. Fueron años de expansión comercial sobre todo exportando a países de habla hispana y portuguesa. Actualmente, la fábrica Lehmann se puede visitar en el Espacio Industrial de la calle Consell de Cent, 159 de Barcelona. < <

[2] Eduardo Martín de Pozuelo, en su libro *El franquismo, cómplice del Holocausto* ha desvelado muchos secretos guardados hasta ahora y demostrado que el nazismo se instaló también en España. < <

[3] Nota de Lina al margen de la misma carta. < <

[4] Número de censura, escrito a mano, que llevaban las cartas. <<

[5] *Gauleiter*: término que se utilizó para denominar a los jefes políticos territoriales del Partido Nazi —creados por Hitler en 1922— en cada estado o región alemana. < <

[6] *Nešarim: Child Survivors of Terezin*, Thelma Gruenbaum, Vallentine Mitchell & Co. Ltd., Londres, 2004. < <

[7] Hay un error, no murió en Gurs, sino en Auschwitz. <<